

Libros de **Cátedra**

Comunicación Visual Urbana en La Plata

Diálogos e interacciones en la imagen urbana,
reflexiones para la enseñanza

María Branda y Laura Inés Alvarez

FACULTAD DE
BELLAS ARTES

S
sociales

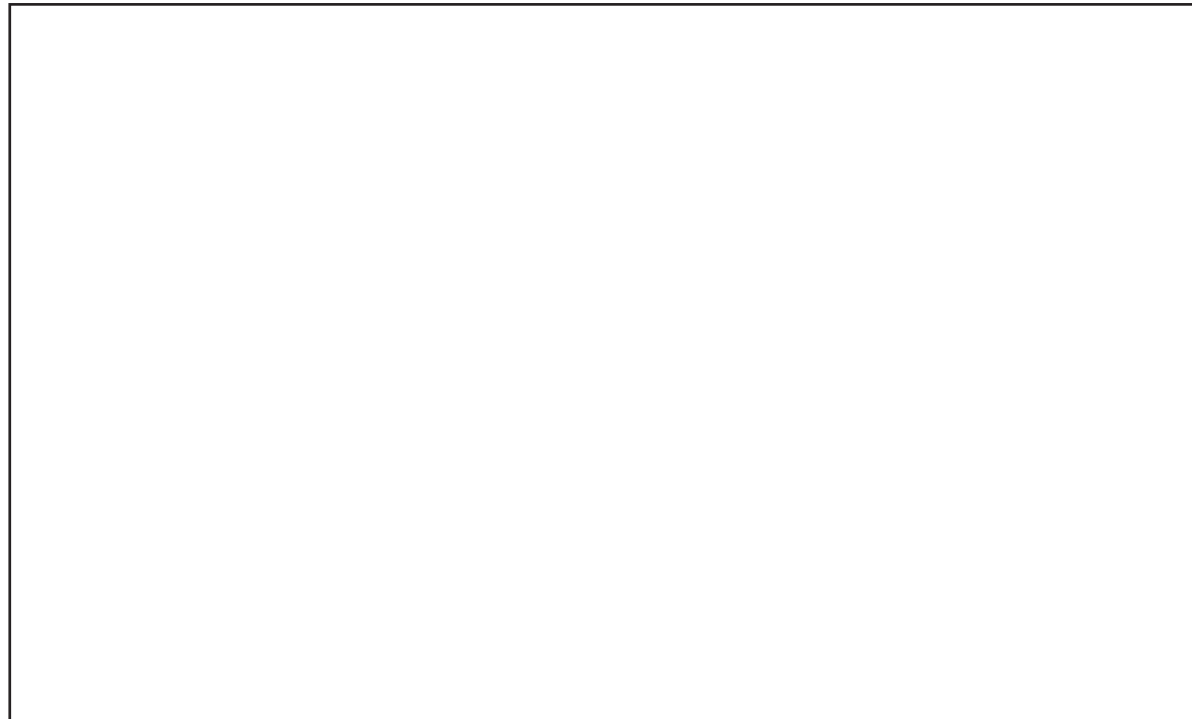

EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Comunicación Visual Urbana en La Plata
Diálogos e interacciones en la imagen urbana,
reflexiones para la enseñanza

Todas las fotografías presentadas en este libro son de producción propia y los ejemplos de trabajos producidos en el aula poseen su correspondiente autorización para su publicación.



Comunicación Visual Urbana en La Plata
Diálogos e interacciones en la imagen urbana,
reflexiones para la enseñanza

Prof. María Branda
Prof. Laura Inés Alvarez

Equipo docente Cátedra Taller de Diseño en Comunicación Visual B
Facultad de Artes. UNLP.



Índice.

■ Introducción.	7
■ Capítulo I: La comunicación visual urbana y sus alcances.	11
■ Capítulo II: Transformaciones de la ciudad. Características y evolución.	21
■ Capítulo III: Discursos culturales en los mensajes fijos y eventuales.	37
■ Capítulo IV: Lectura de los signos, símbolos y señales.	51
■ Capítulo V: Las señales y sus funciones.	61
■ Capítulo VI: El papel de la producción simbólica.	69
■ Capítulo VII: Trabajos realizados en el Cuarto curso de la Carrera de DCV.	81
■ Capítulo, VIII: Conclusiones generales.	147
■ Bibliografía.	151



Introducción.

El texto que proponemos sobre comunicación visual y ciudad se adapta a los contenidos del cuarto curso de la Carrera de Diseño en Comunicación Visual de la FBA. UNLP. Surge como continuidad de las indagaciones que venimos realizando sobre el tema, donde analizamos la imagen urbana, situada en la ciudad de La Plata. Se trata de reconocer, en el texto urbano, los mensajes que conviven en ese espacio público y los modos en que interactúan las diversas voces en sus dimensiones visuales discursivas. Registrar la situación de la imagen visual nos permite acercarnos a observar las carencias y aciertos, innovaciones y expresiones que se presentan e interactúan en el ámbito donde transcurre la vida cotidiana de la población.

La ciudad de La Plata no posee un ordenamiento informativo actualizado y en sistema, una señalética apropiada y una funcionalidad comunicacional acorde con las demandas de circulación. Lo que significa una deficiente valoración de la producción material y simbólica existente en los espacios públicos. Se ha renovado parte de la información orientativa, de los carteles comerciales e identificadores, del transporte, las señales de tránsito y la cartelería fija y la eventual, en forma parcial. Pero no hay un sistema integral que permita una lectura de desplazamiento en sus distintos niveles, como ingresos, circulación interna, circuitos de actividades productivas, recreativas y culturales. Presenta un escaso desarrollo de corredores, de lugares de encuentro, de espacios verdes y recreativos, que sean coordinados en su funcionamiento e información. En muchos casos, la comunicación es caótica, desproporcionada, confusa, se recargan algunos lugares y otros son abandonados. Respecto de la intervención visual, que aumentó cuantitativamente en los últimos años, la situación es desordenada, sin escala y poco legible. No cuenta con una comunicación articulada, integral sistematizada. Estas consideraciones revisten importancia para el funcionamiento y la seguridad, ya que es necesaria para un uso eficiente de la comunidad.

Las producciones visuales conforman un texto de lectura; señales, signos, símbolos, que hacen a la información, la publicidad y las producciones independientes que se encuentran en la ciudad y establecen el intercambio, la circulación y la identidad de la población. Esta descripción se aplica a los desplazamientos de los sujetos que habitan la región, como lectores y productores. La calle es un ámbito de interacción social donde se requiere información y comunicación. Donde se transita por zonas aglomeradas, comerciales, educativas, administrativas y de recreación. El relato visual urbano expone trabajo, ocio, creencias, tradiciones y disputas de la comunidad. Es el lugar común donde los ciudadanos dialogan y

dinamizan su estancia, donde se difunde la producción y las actividades de miles de instituciones y personas. Se pueden leer y valorar sus códigos, contenidos e identificaciones, como las ofertas y las demandas. A la vez, se diferencian las relaciones entre la información pública y la construcción simbólica que se interrelacionan y compiten. Los emisores hablan, referencian y significan, dan a conocer sus intereses por medio de las características de los mensajes, a través del texto visual, espacial y temporal. Estudiar estos comportamientos y recorridos permite incorporar los resultados a la enseñanza, a la producción de los realizadores, alumnos y profesionales, cuyas prácticas se proyectan en la ciudad. Para incorporar los contenidos a la enseñanza de grado, observamos el campo semántico, en la producción simbólica y material, señalando la importancia de los signos, señales y símbolos, como una construcción significativa. Distinguir estas producciones en el complejo urbano implica valorar los discursos, señalar la escala de su relevancia y las condiciones en que se encuentra, según sus características y sus interrelaciones. Ubicar a productores y usuarios, interactuar con el entorno.

Para proponer intervenciones visuales en la ciudad hay que considerar la producción bajo un modelo que permita dar cuenta de los elementos permanentes, eventuales que son dinámicos, sean oficiales o independientes, que forman parte de la trama visual urbana. Estos elementos informativos y comunicacionales conforman lo que denominamos “imagen urbana”, como fenómeno integral, multicultural, que distintos sectores de la ciudadanía han ido plasmando en el devenir del tiempo. Así como las redes hoy dan un abanico de identidades, imágenes e ideas, la calle también es un multitexto de información, difusión, opiniones y debates. Históricamente, las inquietudes, conflictos e inequidades que presentan los habitantes de las ciudades se pueden leer en los muros, en los espacios culturales y productivos.

Entendemos que este tipo de análisis contribuye a las planificaciones políticas y educativas, que tienden a mejorar la calidad de vida de la población en lo que hace a los derechos ciudadanos, a la memoria, la seguridad, la circulación y la vida cultural. En este caso, forma parte de las perspectivas de encuadre específico dentro de la carrera y de la disciplina, en nuestra Universidad.





Capítulo I: La comunicación visual urbana y sus alcances.

“ Los significantes urbanos son percibidos, usados y apreciados de modos diferentes por los variados grupos que la habitan; cada grupo le otorga significaciones no coincidentes y a veces muy distintas, que varían en función de sus códigos culturales, de clase, de etnia o de generación ”
(Margulis, Mario. “La ciudad y sus códigos”
Estudios Sociológicos XX. 2002. pag. 520).

La ciudad, como escenario de la vida pública, es el lugar sustantivo para reconocer la producción colectiva de los grupos que la conforman. Desde la imagen urbana se puede realizar una lectura de esa complejidad, analizando y comprendiendo un texto que ha alcanzado una dimensión significativa a partir de las transformaciones sociales de los últimos años. En la actualidad, la globalización y las tecnologías componen un campo multicultural, donde la comunicación se construye y produce sentido en los intercambios culturales. Las nuevas formas de vincularse y producir se van modificando con el devenir de los acontecimientos político/económicos de la sociedad. Los ejes que atraviesan la cuestión urbana, el campo de la cultura y la producción de imágenes del colectivo exteriorizan múltiples discursos. La información pública y privada tienen una presencia contundente en la calle y conviven con un conjunto de mensajes dirigidos a los destinatarios que circulan cotidianamente. La dimensión comunicacional tiene un lugar y un lenguaje, que van cambiando constantemente, que se recrean y multiplican. Son mensajes adaptados a las características del contexto, a los requerimientos y la historia de la población y las instituciones. En algunos casos, son imprescindibles para el funcionamiento como las señales, en otros, son publicidad comercial, intercambios de ideas e identidades o reclamos sobre los derechos constitucionales. Son parte de la dinámica ciudadana, son necesarios para el funcionamiento y el intercambio. A la vez, pueden ser discordantes, contradictorios, yuxtapuestos, contaminando la comprensión del receptor, desvirtuando la imagen integral y el sistema señales público. Realizar una lectura de este texto complejo es posible, permite acercarse a un diagnóstico de sus condiciones, dimensión, diálogos y tensiones, para contribuir a planificar los trabajos curriculares de manera articulada sobre el espacio común, como en nuestro caso, del campo académico.

Las intervenciones visuales

La particularidad de los elementos que hacen a la imagen urbana, construyen significación en el espacio público, son parte de la comprensión de la vida social y, por lo tanto, objeto de estudio para las elaborar intervenciones en las ciudades. Llamamos *intervenciones* a los mensajes visuales materializados en distintos soportes para ser emplazados en el espacio urbano, tanto oficiales como independientes.

Entendemos lo urbano como una problemática relevante en el mundo contemporáneo y, a la comunicación visual, como un fenómeno dinámico de hoy y, previsiblemente, del futuro. Las grandes urbes latinoamericanas han crecido, en el siglo XX, de manera exponencial. Lo han hecho sin una planificación adecuada y constituyen un tema acuciante por su complejidad, tanto para los especialistas como para los gobiernos. Se han convertido en preocupación de distintas disciplinas que confluyen en el fenómeno, ya que hace a una realidad que compromete a un alto porcentaje de la población. El campo del diseño está involucrado en lo que se refiere a la comunicación visual y a la información pública. En cada ciudad esta composición tiene su historia, sus transformaciones, con distintas condiciones en sus formas y modalidades. Las intervenciones de señalética, cartelería, arquigrafía y enunciados simbólicos, sean permanentes o eventuales, son interés y atribución de las áreas proyectuales. La necesidad de estudiarlas tiene la finalidad de conocer, comprender y dar respuesta a las demandas comunicacionales de la población. Ya que requiere elaborar mensajes legibles, funcionales, considerando la pertenencia social, sus necesidades y conflictos. Toda emisión debe adaptarse a los diversos tipos de audiencias a quienes va dirigido. La producción de mensajes debe ser situada, necesita respetar la pertenencia, los códigos, las características específicas de la información, para poder entenderse con los ciudadanos y sus instituciones.

El registro sobre las ciudades posibilita a la disciplina, y, en conexión con otras afines, como la arquitectura, la sociología, la antropología, la comunicación social, etc.; desarrollar diagnósticos y propuestas; intervenciones que logren un diálogo entre los distintos actores y las funciones urbanas. Comprender las dimensiones del problema hace que los mensajes visuales aborden la especificidad del fenómeno realizando proyectos integrales, pertinentes para el usuario del territorio.

Respecto al currículo de la carrera, es recomendable implementar una didáctica apropiada, que forme al alumno para poder intervenir desde una mirada que contemple los requisitos de una comunicación situada. La propuesta programática, los contenidos y la didáctica incluyen la comprensión del sitio, la presencia de los medios, la dimensión informativa y las formas de interacción en el lugar para elaborar un discurso, tanto para las señales, como para lo comercial y cultural.

Los habitantes de la ciudad se reconocen en la trama comunicacional, en el entorno, en la arquitectura, la traza, los espacios verdes, para vincularse, circular y apropiarse. De esta manera, pueden identificarse y contribuir a su conservación y mejoramiento. Entonces, el proyecto de intervención, el mensaje en sus distintos soportes, se produce sobre estos elementos con un sentido de pertenencia capaz de identificar a los destinatarios como protagonistas y copropietarios del espacio común. Cumplen un papel de intercambio colectivo, de diálogo, que genera participación y crítica.

En la ciudad de La Plata

Las características de las marcas materiales y simbólicas producidas durante distintos períodos cuyos registros se encuentran presentes o ausentes en los espacios de la ciudad, son representativas en su historia. Son patrimonio y pueden ser tangibles o intangibles, están relacionadas a la memoria y al imaginario colectivo. Un ejemplo, entre muchos otros, es la traza y el diseño fundacional, que aún existen en sus rasgos estructurales y que son un fuerte rasgo de identidad, otra es el arco de entrada al Bosque, que fue demolido en 1915, como el tamaño y la dimensión de algunas plazas y parques; el Teatro Argentino, su pasado, su destrucción y su estado actual, símbolo de la cultura inmigrante, como el viejo Coliseo Podestá, que se conserva en buenas condiciones, al igual que la vieja estación de trenes, hoy pasaje Dardo Rocha. El edificio de la UNLP, levantado durante la dictadura de 1966, en la cuadra de 48, entre 6 y 7, que como símbolo del autoritarismo, respondió a una concepción cerrada, conservadora, que se pensó demoler en varias oportunidades y ahora ha sido re significado; el paseo del Bosque, que ha perdido parte del predio, pero que sigue siendo el mayor espacio verde de la ciudad.

Son rastros, indicios, estilos que hacen a la identidad, a la historia y al patrimonio. Son propios de las acciones, expresiones e ideas de los sectores que fueron conformando el imaginario social. Esas producciones dan cuenta de las marcas culturales de diferentes momentos y protagonistas que se presentan hoy como memoria, como hitos o resistencia, sean de producción institucional o independiente. Las intervenciones sectoriales son testimonio de gestiones políticas, de tensiones, miradas, críticas, convocatorias, diálogos y disputas, de una cultura que dejó su impronta.

El campo de la comunicación visual urbana, frecuentemente, ha tomado a la información pública como elemento preponderante, a veces único, desestimando la variedad de acontecimientos significativos que constituyen el texto de la ciudad; un relato cambiante, que recrea el perfil cultural y produce transformaciones, críticas, reclamos y que se manifiesta por sus intereses. Los distintos men-

sajes sociales son muestras de una identidad y de una época, referencian a los que se pronunciaron respecto a diversas temáticas, a las problemáticas que los representan, que son abordadas con la intención de ejercer la palabra, el poder o la disputa, que alcanzaron a expresarse, dejar huellas y trascender el tiempo.

Por estas razones entendemos que la comunicación visual en vía pública es parte de una tarea preponderante para los Gobiernos, los profesionales de incumbencia y la sociedad civil.

Sobre las identidades sociales

Ronald Barthes, con las ideas desarrolladas en el libro *Mitologías*, en algún sentido modificó la manera de comprender los fenómenos sociales. Al sostener que los humanos no se limitan a emitir signos solo cuando se expresan oralmente o por escrito, sino también cuando se mueven, gesticulan, comen, se visten, practican rituales, se casan o trabajan, también cuando adhieren a una corriente política o cultural, es decir, cuando actúan socialmente y en su vida privada. Una práctica social, cuando libra un mensaje, una cruz o una bandera, no emite solo un signo cultural, una seña de identificación, sino que también construye una alusión, una cita intertextual a los sujetos que emplearon esos signos o esas maneras de inscribirse en una tradición o una moda. Todas las variables modernas como las mascaradas o tatuajes, sugieren un vínculo social que es un proceso semiótico, en el cual los sujetos se incluyen y alternan para ocupar lugares en la sociedad, para formar parte de un grupo o un sector social, para ser actor de un espacio que quiere protagonizar.

La sociedad de consumo, a diferencia de otras sociedades, reduce la multiplicidad de códigos. En épocas anteriores, lo ritual, lo gestual, lo ceremonial, el apellido, los valores morales, servían como sistema de reconocimiento mutuo y de diferenciación. En la posmodernidad actual, estos valores se reducen al estándar: el vestido, la alimentación, la vivienda, el auto son signos distintivos de segmentos sociales, que, a la manera de las señales de tránsito, regulan los intercambios y establecen jerarquías. Hoy, entre los jóvenes, una marca de zapatillas o un tatuaje, tienen un estatuto de contraseña que permite ser aceptado o rechazado, asimilarse a un grupo de pertenencia o estar afuera. En los adultos sucede algo similar y se pueden ver estos códigos materiales o inmateriales, como la música, los autos, la vivienda, las preferencias culturales o los lugares frecuentados. La sociedad de consumo no privilegia la utilidad o los valores de los objetos adquiridos, sino su valor simbólico.

Susan Sontag parte de estas ideas para desarrollar su teoría acerca de la cultura camp que reivindica lo artificial, la apariencia y la extravagancia. “Percibir en los objetos y las personas es comprender el ser como representación de un

papel”, ya que todo es signo, todo es cita, y por tanto es referencia. En los años 90, las identidades de género fueron signos o citas, encarnados en una manera de entender al ser, como representación de un papel, de un rol, con un perfil determinado, adaptado a los requerimientos de la época.

Desde los más remotos tiempos, los hombres se dedicaron a producir e intercambiar signos. En la medida en que las sociedades crecieron y se desarrollaron, esos signos fueron recogiendo las huellas anteriores y se tornaron más complejos, muchos de sus rasgos se repitieron y estereotiparon, mientras que otros se recrearon. Un signo, o incluso un estereotipo reconocible, cumple funciones articuladoras, que confirman pertenencias en la sociedad y en los núcleos comunitarios que la conforman. Las representaciones colectivas cristalizadas juegan un papel de consolidación que compacta a los sectores que las componen. Esta función consiste en cohesionar internamente los símbolos, la solidaridad, la protección, los acuerdos que los diferencian de otros y que los fortalece. Aquellos grupos minoritarios, sean religiosos, políticos, étnicos, musicales, sexuales, barriales conforman identidades con prácticas e ideas propias, que los identifican y protegen; tienen expresiones públicas a través de opiniones, imágenes y relatos que los unifican, porque comparten orígenes, recorridos y propósitos. Esas expresiones les garantizan la pertenencia, la complicidad y la presencia sectorial en los distintos escenarios donde manifiestan sus ideas e intereses. Los símbolos son contruidos y compartidos por todos los miembros de un grupo. Suelen estereotiparse en la necesidad de visibilizarse, de validar su permanencia y resistir la asimilación externa. El refuerzo de la autoestima es una búsqueda individual natural, una forma de convivencia que se comparte con los pares, que legitima socialmente y que acentúa esos valores en situaciones de escasos paradigmas masivos de unificación y liderazgos. Esto último puede aplicarse a las experiencias de las tribus urbanas que conocemos en nuestras ciudades.

Representaciones sociales

Las representaciones sociales se entienden como una forma de conocimiento elaborado y compartido que construye una realidad común, para un conjunto social constituido. Es aquello que vincula la visión del objeto, con la pertenencia sociocultural del sujeto. Eliseo Verón, en *Semiosis social 2* (2013), dice que la actividad del lenguaje construye representaciones y referencialidad, lo que regula los vínculos sociales.

El saber, cuando es convertido en sentido común, se comparte, es comprendido, puede o no ser un estereotipo, entendido como un conocimiento ingenuo, espontáneo o inicial, sobre el mundo y las cosas. Es un pensamiento natural y culturalmente aprendido, que se contrapone al saber científico, elaborado y

comprobable. El pensamiento científico proviene de saberes heredados, históricos y educativos, que, a través de la investigación experimental, produce nuevos resultados.

La representación social designa un universo de opiniones y saberes consensuados por una comunidad, que se expresan a través de símbolos, sean tangibles o intangibles; son más cercanos al sentido común que al saber científico o académico. El estereotipo es una idea o imagen social simplificada de la realidad. En muchos casos un lugar común que puede ser simplista o no, pero es reconocible. Aquello que se difunde y generaliza, con la intención de compartirlo.

El imaginario social se analiza desde las representaciones colectivas a través de las cuales una comunidad interpreta el mundo, y se cristaliza en innumerables soportes, gráficos, lingüísticos, musicales, que pueden ser abstractos e in-materiales o concretos. Las tribus urbanas emplean este tipo de signos, marcas e indicios para compactar sus creencias, sus gustos y sus mensajes: el color de un cuadro de fútbol, la estética o la obra de un conjunto musical, una grafica gestual particular, algunos animales, etc.

Las representaciones, sean estereotipadas o no, pueden ser funcionales, aunque sean repetitivas, porque afianzan los símbolos de identificación. Son síntesis que unifican. Las representaciones sociales, simples o complejas, construyen sus significaciones desde sus recursos culturales y según sus recorridos y propósitos.

Lugares de encuentro

La ciudad de La Plata tiene un tamaño medio y su casco urbano es acotado a treinta cuadras formando un cuadrado, con un anillo periférico que la delimita y los barrios han crecido hacia los cuatro puntos cardinales. Es capital de la provincia y concentra servicios administrativos, educacionales, productivos y comerciales. La Universidad y los Centros de investigación y Deportes le dan un perfil cambiante, de jóvenes que llegan desde distintos lugares. Existen muestras de una convivencia social que aún conserva características de una calidad de vida urbana que reúne a los habitantes en una convivencia común, tanto de manera espontánea como organizada. Estas características se observan en la calle, los parques, en los medios y en los datos oficiales, que son alentadores respecto a otras realidades latinoamericanas, en lo que hace al uso del espacio público, aunque no es un fenómeno aislado de lo que sucede en el conurbano; por lo tanto, la inseguridad, la contaminación y la exclusión tienen un papel que, en los últimos años, se ha complicado cada vez más. Según un informe del 18 de enero/2018, del Ministerio de Seguridad y Justicia, se constata que la zona ocupa el tercer lugar en la provincia con mayor actividad delictiva, incluso superando a muchas localidades del Gran Buenos Aires, que han sido tradicionalmente más conflictivas. La periferia ha crecido en tamaño y carencias, ya que la desocupación aumenta y las fuentes laborales son insuficientes.

Por encima de estas condiciones reales que afectan a la población, los ámbitos donde se comparte, sea en el casco, como en los barrios, demuestran que la concurrencia conjunta de la gente en la calle es la mejor defensa de la seguridad colectiva y de la calidad de vida urbana. La participación masiva en fiestas, ferias, eventos y plazas se mantiene en la región con diversos tipos de concentraciones compartidas.

En los distintos momentos constitucionales en nuestro país, las prácticas culturales se multiplicaron y la calle es un lugar donde se desarrollan gran parte de las actividades. Las dimensiones de la ciudad de La Plata, sus costumbres y tradiciones han preservado estos hábitos, que existieron desde la fundación y solo disminuyeron en las etapas dictatoriales. En este sentido, un caso significativo que expresa el imaginario colectivo platense es la quema de los muñecos de fin de año, que constituye un hecho cultural originado en los barrios, desvinculado del poder estatal y de los intereses comerciales.

Los inicios de esta práctica pueden ubicarse en la tradición de los espantapájaros que se quemaban, como símbolo del año viejo, para recibir el nuevo. Esta costumbre se desarrollaba en los barrios, al igual que la piñata y el palo enjabonado, que llegaron con los inmigrantes a fin de siglo. En los inicios de la ciudad, la fogata de San Juan, el palo con jabón y los carnavales fueron fiestas tradiciones muy difundidas, donde se mezclaron las pautas culturales de los inmigrantes con las de los criollos. Los payasos son una muestra de esta integración: podemos diferenciar a los payasos rioplatenses, de los españoles, los franceses, los italianos y los rusos, que aparecen en distintas representaciones. Desde los comienzos, La Plata fue escenario de manifestaciones culturales provenientes de múltiples orígenes; hay registro periodístico de estas representaciones en la zona, desde fines del siglo XIX.

Durante las décadas del veinte al cuarenta, estas prácticas eran frecuentes en el centro de la ciudad y en los barrios, se realizaban en el Eje Monumental, en las calles más anchas, en los clubes, las Sociedades de Socorros Mutuos y en las parroquias. En el barrio de Los Hornos, los vecinos narran que los espantapájaros se quemaban a fin de año desde 1946 y, en los años cincuenta, se realizaban payasos que empezaron a reemplazarlos, de tamaño de hombre y vestidos con ropa vieja.

En los años cincuenta, en la calle 10 y 40, según testimonio de algunos vecinos, realizaron muñecos vinculados al fútbol, que se repitieron en los años siguientes y se multiplicaron hacia otras zonas de la ciudad.

En los años sesenta, las fiestas estudiantiles, el día de la primavera, los carnavales y los muñecos fueron instalándose como formas de expresión popular, en las que la población tuvo un rol protagónico. Esta participación activa, donde la

gente no asistía solo como espectadora, sino que realizaba la preparación, elaboración y organización de los festejos, fue consolidando una experiencia colectiva en cada barrio. Grandes y chicos se disfrazaban, jugaban con agua al carnaval, formaban parte de murgas o comparsas y realizaban los muñecos de fin de año, en su zona de vivienda. La noche del 31 de diciembre se reunían los vecinos para quemar el viejo año. También en esta época se hacían carrozas de primavera que desfilaban por el centro y por los barrios donde participaban los estudiantes y las escuelas.

Hasta mediados de los setenta, estos festejos fueron nutridos por un conjunto significativo de vecinos que crecían y transmitían las prácticas. Cuando comenzó la dictadura militar, en 1976, algunos fueron explícitamente prohibidos y otros perdieron fuerza porque el espíritu colectivo fue extensamente reprimido, llegando a afectar todos los planos de la vida social, hasta incidir en los hábitos cotidianos de la población. La ciudad fue duramente golpeada durante las distintas dictaduras.

El retorno de la democracia, en 1983, abrió nuevamente espacios para la expresión popular, pero la experiencia directa se interrumpió y, si bien se va retomando paulatinamente, la recomposición del tejido social tarda mucho tiempo para reparar lo perdido. Los más jóvenes van incorporando propuestas creativas a la transmisión que recibieron de los mayores, como otras nuevas que se van incorporando a la vida ciudadana. Los murales y la gráfica callejera, la música en los espacios verdes, como el teatro, las marchas y las ferias han crecido en los últimos años.

Las fiestas de los inmigrantes, la quema del muñeco de fin de año, los carnavales, las murgas, las fiestas estudiantiles y barriales, el cumpleaños de la ciudad han logrado un significativo desarrollo desde los años noventa, al tratarse de organizaciones espontáneas que convocan solidariamente a participar, revalorizando la memoria colectiva.

Referencias

Margulis, M. 2002, *La ciudad y sus códigos*. Bs. As. Estudios Sociológicos XX.





Capítulo II: Transformaciones de la ciudad, características y evolución.

Consideraciones sobre el espacio urbano

La construcción de poblados y ciudades es muy antigua y sus características varían según la cultura en que se fundan, crecen y se desarrollan. En las viejas civilizaciones existían importantes concentraciones urbanas que eran el asiento del poder político y de la vida económica y cultural. Esos espacios determinaban una concepción unitaria del mundo, un universo que compartían casi todos sus actores, bajo la hegemonía del poder religioso y político. Este orden movilizaba a los habitantes a defender la ciudad contra cualquier agresión externa que significara la ruptura a esa pertenencia e identidad, del territorio común, geográfico, político y social.

En América Latina, la ciudad precolombina, tiene en su diseño una directa relación con las formas de producción y la cultura de sus habitantes. Fueron construidas en lugares propicios para sembrar, proveerse de agua, de alimentos, y con condiciones para la defensa del territorio. Las creencias y tradiciones de los pueblos se encuentran representadas en los templos, las pirámides, los centros ceremoniales, las esculturas y los murales, que rendían culto a los dioses. La actividad comercial y recreativa se desarrollaba en el centro cívico, que estaba rodeado de las viviendas particulares y los lugares de siembra de los pobladores. La actividad colectiva era intensa en los mercados, los centros ceremoniales, el juego de pelota, la producción.

En el mundo capitalista occidental, es a partir de la revolución industrial, y después de un prolongado proceso de transformación iniciado en el Renacimiento, que la ciudad se transforma. De los pequeños conglomerados alrededor de los feudos, se crece en urbes más amplias con una producción variada y un comercio creciente. Los cambios sociales, científicos y tecnológicos ofrecen otra situación, modificando las viejas aldeas góticas de economía feudal. Las nuevas urbes van a volverse más o menos estables en su organización, dando paso paulatinamente a la ciudad moderna, similar a la que hoy conocemos. Se transforman la producción, el trabajo y la cultura. Las personas confluyen masivamente a los centros urbanos porque ofrecen nuevas y mayores perspectivas laborales. Las oportunidades de trabajo, la oferta cultural, o la mendicidad, se dan junto a la diversidad de información y a un espacio que permite el acceso a mejores condiciones generales de vida, a nuevos recursos que hacen que los sitios poblados crezcan en forma permanente. Existía, a la vez, una movilidad transitoria que,

en muchos casos, modificaba las pautas culturales, económicas, como la imagen urbana, su organización y sus funciones. El desarrollo económico en Occidente confiere nuevas dinámicas y actividades productivas para los ciudadanos. Los adelantos tecnológicos y científicos se traducen en formas de convivencia y relaciones de producción que incidieron en las modificaciones de los sitios centrales.

En los últimos cuarenta años, la ciudad inaugura otras innovaciones, centralmente, un nuevo contexto cultural que repercute en la circulación de los mensajes, las condiciones sociales y económicas y el estilo de vida en las urbes. Se complican las relaciones sociales que sufren las contradicciones que acompañan a la reestructuración del poder, que se adecua a los escenarios económicos, laborales, sociales y culturales de nuevo tipo. El conjunto de estos factores mancomunados influye en la vida ciudadana y en las relaciones que se dan en su contexto. En la conferencia de las Naciones Unidas realizada en Estambul en junio de 1996, en un proyecto denominado “Hábitat II”, aparece la denominación de “Megalópolis” para aquellas ciudades que superan los ocho millones de habitantes. Si bien en 1950 se reconocen como tal solo dos ciudades en el mundo, New York y Londres; actualmente la cifra ascendió a veintidos, y son más de trescientas las ciudades que superan el millón de habitantes. La mayoría de los casos, tanto en los países desarrollados como en los dependientes, estos crecimientos son descontrolados y carentes de planificación, hechos que dificultan la convivencia social y afectan la comunicación humana y la calidad de vida de las poblaciones.

Las nuevas tecnologías, al subordinarse casi con exclusividad a las relaciones mercantiles basadas en el consumo como fin, dejan de lado el desarrollo cultural de las comunidades, y, generalmente, no ofrecen respuesta a las necesidades de convivencia democrática y solidaria de las mismas.

De esta manera nos encontramos hoy en las grandes ciudades del mundo, entre ellas las latinoamericanas, con graves problemas habitacionales, ambientales, de circulación, ocupacionales, sanitarios y educativos, que significan un riesgo para la salud y la seguridad de las poblaciones. Particularmente, Brasil, México y Argentina tienen ciudades con superpoblación, consideradas mega, o de enormes dimensiones. En estos casos, las desigualdades, aglomeraciones y tensiones muestran conflictos de diverso tipo, con problemas de inseguridad, desocupación, segmentación y violencia. Son ciudades que han crecido desordenadamente, sin planificación y más bien movilizadas por el curso del mercado, mucho más que por políticas poblacionales.

La imagen visual urbana es una expresión colectiva que resulta de estos contextos. Como tal, en la mayoría de los casos, es caótica e ilegible en el

sentido de la emisión y recepción de los mensajes. Esto produce confusión en la información, incidentes, y un nivel de contaminación visual que podemos observar en la acumulación informativa de cada espacio, y es parte del proceso de degradación del ambiente.

Las propuestas de diseño van a insertarse, en este panorama de desorden visual, de dificultosa legibilidad, de tránsito, de ruido, de información indiscriminada y yuxtaposición de mensajes en las calles, la arquitectura y las calles. Esta situación afecta la circulación, la movilidad la vida cotidiana. Los diseñadores en comunicación visual pueden aportar propuestas superadoras desde la disciplina, jerarquizando la información pública y revalorizando los mensajes; generando intervenciones que contribuyan a la legibilidad, a una convivencia solidaria y buscando maneras de recuperar y valorizar los espacios de encuentro, de recreación, de trabajo, de circulación; y tomando en cuenta los valores históricos, artísticos y culturales que fundamentan el sentido de pertenencia e identificación de los habitantes de la ciudad, y el lugar que ocupa la información necesaria para la orientación de los ciudadanos.

El abordaje de esta complejidad crea la necesidad de tener un marco teórico que permita un orden conceptual a partir del cual poder elaborar propuestas concretas sobre lo que definimos como campo semántico. Las especificidades del campo semántico conducen a distinguir el espacio simbólico cultural donde se construye la pertenencia y la identidad y los espacios materiales de información y señales de circulación. El universo de los signos da lugar a la comprensión del rol de la comunicación visual en la imagen urbana, contemplando, a la vez, los problemas de información, contaminación y desinformación, para proponer una visión más legible, ética y estética del entorno y considerando la especificidad de las señales que ordenan la regulación de las conductas en el uso cotidiano de las distintas funciones que se presentan en la vida cotidiana. Este enfoque es parte de una elaboración necesaria para el desarrollo de proyectos de trabajo que intenten conformar un cuerpo de ideas que aborden el fenómeno visual urbano.

Estudios sobre el ámbito urbano

Por formar parte del saber urbano y sus perspectivas y por ser considerada dentro de las temáticas emergentes por Orosco y de otros estudiosos latinoamericanos, como los investigadores de las universidades mexicana y colombiana, consultamos los trabajos sobre ciudad que han sido abordados desde varias disciplinas, entre las cuales se realizaron búsquedas sobre procesos globales de consumo y producción cultural, la hibridación, la industria cultural, las representaciones, desde las ideas de mutación de las identidades, las migraciones, la producción simbólica, la sociabilidad en los espacios públicos y los fenómenos de recepción.

Distintas miradas sobre ciudad

Como antecedente del problema urbano y vinculado a la “generación del 80” en nuestro país, se generó una corriente de modernización que provenía de Europa, inspirada en proyectos humanistas como el de W. Benjamín desarrollado en “París capital del siglo XX”, que generó la tendencia de “Utopías urbanas”, que se proponía ciudades ordenadas y limpias, de tamaño medio, que garantizaran la calidad de vida de sus habitantes, teniendo en cuenta los adelantos tecnológicos y científicos, que aseguraban medidas higiénicas, estéticas, constructivas y de producción, innovadoras.

Desde las Revoluciones de 1848, en Europa, el problema urbano comenzó a plantearse con un sentido de proyección hacia el futuro, impulsando mejores condiciones de habitabilidad. Howard proponía la “Ciudad Jardín” en Londres, en esta misma época. Ya en 1910, Garnier hablaba del racionalismo, la belleza y la utilidad en el diseño de las ciudades para la sociedad moderna. Estos postulados influyeron en la Argentina, donde se planificaron y realizaron proyectos como la ciudad de La Plata, que respondió a esas nuevas características. Sarmiento, a fines del siglo XIX, viajó a París y escribió artículos periodísticos sobre las virtudes de los modernos proyectos urbanos, vinculando a la ciudad con la civilización y, al campo, con la barbarie. Desde las teorías de urbanización de la época, se caracterizaba a las ciudades por las diferencias con el campo y por el trabajo no agrícola, sino secundario o terciario. Recién en los años sesenta, la expansión urbana se asoció al crecimiento industrial, y, a la división geográfica, con el campo. Las visiones sobre la ciudad en esta época tienen el sustento teórico del pensamiento racionalista.

La Bauhaus (1919-1933) y sus precursores, que fundaron esta escuela que influyó en el urbanismo de la época, desarrollaron un estilo experimental, racionalista y utópico de la vida urbana, que armonizara distintas disciplinas, integradas en una propuesta del mundo de la modernidad. Creada por Gropius (Manifiesto fundacional de Bauhaus.1919), la escuela alemana dice en su manifiesto fundacional: “Establezcamos una nueva cofradía de artesanos desprovista de esa arrogancia que divide las clases y que pretende erigir una barrera de orgullo infranqueable entre los artesanos y los artistas. Concibamos, elaboremos y juntos construyamos el nuevo edificio del futuro, que abrazará todo en una forma única _arquitectura, escultura, pintura_ que se alzarán hacia el cielo desde las manos de un millón de artesanos, símbolo cristalino de una nueva fe que ya llega”.

Esta corriente que se presenta como la conjunción ideal de la vida del hombre moderno, si bien se ve interrumpida por la llegada del nazismo en Alemania, influye en las ideas de cultura, arte y ciudad de casi todo el siglo XX. Le Corbusier, como formando parte de esta amplia vertiente, dice, en la Carta de Atenas en

1941, que “la belleza es un atributo de la utilidad”, retomando las ideas de clásicas de las ciudades jardín, pero adaptándolas a las necesidades de la época, a un desarrollo y crecimiento urbano, más vinculado a la ciudad financiera y de servicios que a la industrial, con centros cívicos y comerciales por zona, con vías de acceso rápidas, periferias verdes y distendidas. Estas ideas racionalistas negaban la generación de un estilo propio, dando prioridad a la función, aunque con el tiempo, e independientemente de sus propósitos, se conformaron como un estilo definido, ligado a la estética moderna.

Los estudios sobre ciudad en la actualidad reconocen como agente económico no a la industrialización, sino a los procesos informáticos y financieros (también llamados “de gestión”), lo que lleva a replantear las funciones de las ciudades. Lo urbano se reordena a través de los vínculos electrónicos y telemáticos, que orientan estas transformaciones y hacen a una nueva visión de lo que anteriormente se entendía por ciudad. De esta manera, se combina la definición social, demográfica y espacial con una definición socio-comunicacional de la ciudad. Este marco de análisis es sumamente interesante para entender la importancia de la comunicación visual urbana, su incumbencia y sus intervenciones.

Siguiendo a Néstor García Canclini, en *Consumidores y ciudadanos*, dentro de los aportes que realiza, se puede reconocer una diversidad comunicacional en las urbes, que se aborda desde un abanico más amplio y también más complejo que en momentos anteriores. Dice el autor que la variedad de los acontecimientos urbanos y sus significantes constituyen un escenario cambiante, que modifica y recrea el perfil cultural de las ciudades y produce la mutación de las identidades.

El sentido de la ciudad se construye en lo que la ciudad ofrece para la vida de los habitantes, en su historia y su memoria, en sus formas de trabajo y recreación. En una época globalizada, la ciudad no solo se constituye por lo que ocurre en el espacio territorial propio, ya que cotidianamente intervienen mensajes, bienes e individuos de otros sitios en forma simultánea. De esta manera, se conforma con mayor diversidad lo propio, en relación a los acontecimientos de otros lugares del mundo. Esto se puede verificar en la variedad de discursos de los grupos que habitan la ciudad, que son múltiples y diversos, que reciben influencias de distintas regiones del mundo. También se expresa en el ritmo de la convivencia, en los conflictos, en las manifestaciones culturales, en la vida cotidiana, en la producción simbólica.

Para Canclini:

Los discursos literarios, artísticos y mediáticos, son documentos del imaginario colectivo, registran los acontecimientos de la ciudad, la memoria, los conflictos, las pérdidas y las transformaciones. La actividad de la ciudad en lo cotidiano, en lo cultural, es el reflejo de su identidad y del estado de organización y pertenencia de sus habitantes. La cercanía entre la ciudadanía, la comunicación y el consumo habla de los nuevos escenarios de constitución de lo público” (García Canclini. Lo urbano. Cultura. FPCS. UNLP. La Plata 1999).

Las políticas neoliberales que se implantaron en Latinoamérica desde 1973, han mercantilizado la vida pública, ponen el acento en los aspectos económicos del análisis y la gestión, depositan su orientación en los mercados, viendo a los ciudadanos como meros consumidores y a las urbes como lugares para el intercambio de productos y campañas publicitarias.

Martin Barbero sobre los resultados de la posmodernidad dice en la Conferencia en España de 1994:

Los modelos de comunicación, materializados en términos urbanos, destruyen un cierto modo de comunicación entre la gente, e imponen, son agenciadores de una potenciación de lo privado, hasta posibilidades casi paranoicas. Todo esto y más como constitutivo de una supuesta modernización. Modernización que subsiste y coexiste con situaciones arcaicas y estructurales de pobreza e indigencia, analfabetismo, insalubridad, inseguridad, que son características ancestrales de las sociedades y que la modernización no elimina, sino _en el mejor de los casos_ simplemente oculta. (Barbero, M. conferencia en España en 1994. www.oei.es/CARTACULTURALIBEROAMERICANA1.pdf).

El autor pone como ejemplo a las favelas en la ciudad de San Pablo en Brasil, que se encuentran situadas en la periferia, separadas de las zonas de mayores recursos y no pueden apreciarse desde las calles principales, dando al visitante la impresión de que la ciudad es un paradigma de desarrollo.

En esta línea de análisis confluyen otros problemas de planificación urbana y de comunicación, que son resultado de las políticas neoliberales que se aplicaron desde 1973, con el golpe de Pinochet en Chile, y que se continúan implementando en algunos países, hasta nuestros días. Entre sus consecuencias, podemos mencionar la libre competencia, la mercantilización y la inestabilidad, con crisis cíclicas, desocupación y pobreza. Centrar el eje en la especulación financiera por encima de las formas productivas, ha complicado a las economías dependientes. De esa orientación se desprenden la inclusión y exclusión que fragmentan el tejido social, generando situaciones conflictivas para la sociedad. Instalando conflictos, protestas y reclamos que son reprimidos por los Estados de control. Como respuesta, se encuentran rasgos de la participación colectiva en el espacio urbano, que se manifiestan en las marchas, en producciones simbólicas, en los procesos de significación y en los elementos de las identidades presentes en el territorio, los que se van complejizando y sufriendo transformaciones permanentes. Estos modelos encuentran a corto o mediano plazo, focos de resistencia social, a veces masivas, como los de 2001 en el país, experiencias que con modificaciones, se retoman en la situación actual. Donde la participación popular se pronuncia en la calle.

García Canclini (García Canclini. Culturas híbridas. Ed México. 1989) sostiene el concepto de "culturas híbridas", sobre lo multicultural y lo local, articulado con lo global. Dice que "En las grandes ciudades, la orientación de los gobiernos y el discurso de los medios reúnen en totalidades imaginarias, los fragmentos dispersos del tejido urbano". Poniendo énfasis en la idea de totalidad del fenómeno, como forma de abordar cambios y de mirar los problemas culturales. Como venimos viendo las crónicas diarias dan cuenta de que tanto los sistemas económicos, como las respuestas de distintos sectores sociales se globalizan, se extienden y articulan con repercusiones en distintos lugares, con similitudes visibles.

Martín Barbero (Barbero. Obra citada.), en la citada conferencia en España, dice:

Voy a hablar de las transformaciones del mapa cultural, de cómo percibimos, desde ese laboratorio de identidades que es América Latina, las transformaciones de fondo que está atravesando el mapa de las culturas al menos del mundo Occidental y, especialmente, de nuestros países iberoamericanos. Un espacio clave de transformaciones culturales en las que los medios están jugando un papel cada vez más importante y no solo los medios, sino la propia concepción hegemónica de lo que es comunicación, que es la ciudad, esto es, de la ciudad como espacio de comunicación, algo que me parece fundamental para entender los nuevos oficios que han entrado a ocupar los medios.

Considerando los indicadores macroeconómicos positivos del PBI de los últimos diez años, que muestran algunos países, como, Chile, Brasil y México, las poblaciones actuales no superan el nivel de parcialidad en lo que hace a progreso. No se ha revertido estructuralmente la situación de los modelos neoliberales, más bien se retoman sin cambios sustantivos, políticos y económicos, capaces de modificar los niveles de vida de los sectores excluidos. Continúan siendo sociedades con enormes desigualdades, donde el poder económico está cada vez más concentrado.

Dice Brunner (Brummer. Obra citada) sobre este tema,

(...) estas sociedades, en su desarrollo contemporáneo, no expresan un orden, ni de nación, ni de clase, ni religioso, ni estatal, ni de carisma, ni tradicional, ni de ningún otro tipo, sino que reflejan en su organización los procesos contradictorios y heterogéneos de una modernidad tardía.

Según Gossberg (1994), una de las características de la posmodernidad es que no hay un solo discurso, sino varios, referidos al género, a la etnia, al trabajo, a la educación, a la cultura, a la democracia. Cada uno de estos enunciados certifica, hacen creíble, un conjunto de relaciones y conocimientos que se amplían a los ámbitos y sujetos específicos a los que van dirigidos. La consecuencia de esta

cuestión es un desafío para la comunicación, es comprender como se plantea un proyecto como se propone y como desarrollarlo e implementarlo. Teniendo en cuenta la realidad de las audiencias y sus posibilidades de recibir los mensajes.

Armando Silva (Silva, A. Torres Ribeiro. El rostro urbano de América Latina. Ed. CLACSO. 2004) (1997) analiza los imaginarios urbanos por medio de datos cualitativos, mostrando que los ciudadanos le confieren a la ciudad proyecciones imaginarias y distintos modos de asumirla en la "evocación" de su historia, en la "percepción" cotidiana de sus lugares, en la visión estética, la recreación, lo comercial, y la que está sustentada en el "conocimiento" de su estructura urbana. Entiende que la población mantiene conflictos y grandes desigualdades, según las características socioeconómicas de los habitantes, que se enmarcan en los modelos posmodernos.

En esta perspectiva se realizan diversos trabajos de campo que indagan el imaginario colectivo en ciudades americanas, sobre las identidades y las migraciones, que dan cuenta de esas relaciones, como de las demandas de los sectores excluidos y sus procesos de demanda, que, si bien son distintos en cada región, se presentan como resistencia al poder hegemónico de los lineamientos neoliberales.

En este sentido, en cuanto al desarrollo del concepto de identidad, Manuel Castells (Castells, M. La Ciudad Informacional. Ed. Alianza. 1995), (1998) señala: "En el contexto de la globalización estos conceptos se tornan dramáticos en la medida que avanza "la sociedad red" basada en la disyunción sistemática de lo local y lo global". Los atributos de los actores sociales en la consolidación del reconocimiento cultural, se presenta de distinta forma en las grandes ciudades y en las zonas menos pobladas. Indagando la complejidad de este concepto y dentro de las diferentes categorizaciones, dice el autor que las formas de resistencia colectiva (la resistencia como identidad) han sido, y son, los rasgos más importantes en la construcción de las identidades, que tiene entre lo global y lo local, connotaciones visibles y comportamiento variados. Si bien lo global alcanza a todos los espacios, el acceso a la información y a las tecnologías no es el mismo.

En este panorama, donde se destaca la importancia y las diferencias entre lo local y lo global, se fue elaborando la problemática del barrio como espacio de convivencia, entendiendo que, en él, es posible sostener valores y hábitos que la conglomeración de las grandes ciudades y el proyecto globalizador tenderían a diluir y minimizar.

En la investigación sobre comunicación y ciudad, se manifiestan distintas tendencias sobre los escenarios de globalización y de las culturas regionales, ya que están vinculadas a la historia y la cultura de cada región. Las formas de organización barrial atienden problemas de salud, educación, trabajo, con actividades articuladas en organismos intermedios que coordinan demandas básicas, prác-

ticas que se encuentran muy alejadas de los discursos y orientaciones de los grandes medios y del poder económico y político. Esta distancia entre la realidad territorial y la global, como el grado de incidencia de los relatos mediáticos y políticos, en relación con las necesidades de los habitantes, va mostrando frecuentes desencuentros. Las situaciones concretas de cada lugar y sus formas de resolución conservan cierta independencia, aunque se articulan en sus demandas y problemáticas.

Orozco Gómez (Orosco Gómez. La investigación de la comunicación, dentro y fuera de América Latina. FPCS. UNLP. 1997) en su libro *La investigación de la Comunicación dentro y fuera de América Latina*, dice, en el apartado "La peculiaridad posmoderna":

La nueva morfología de las ciudades, cada vez más está poblada por anuncios, carteles e incluso televisores hasta en las estaciones de transporte público, en los restaurantes y en las cantinas, desde donde se convoca a los ciudadanos al consumo y desde donde se trata de captar su atención a lo que no sucede ahí, a lo que no forma parte de su entorno inmediato, sino a lo que es transmitido y evocado en las pantallas y en los afiches.

Es decir que la presencia constante de los mensajes provenientes de emisores difusos, concretados en imágenes, señalamientos, indicaciones y símbolos, constituyen un nuevo equipamiento urbano donde la noticia es inmediata, es decir, simultánea al tiempo en que se transmite. El rasgo más notorio de este repertorio es el avasallamiento sobre la razón, sobre los sentidos, las visiones, las escuchas y las sensaciones. El resultado de esta situación es la dispersión de la atención de los individuos y la sociedad, alterando su entorno inmediato y el tiempo de asimilación, en aras de generar un cúmulo de estímulos que compiten por conquistar las mentes, las voluntades, los deseos y expectativas.

Al intentar superar el pensamiento polarizado de la razón dual, positivista, se puede entender la relación entre la historia y la memoria que se vive a través de las culturas regionales y cómo se articulan con las contemporáneas. Existe una interacción entre manifestaciones simbólicas, comunicativas, independientes, que gravitan en la vida comunitaria y aquello que aparece en los medios locales, mostrando, de alguna manera, el fenómeno multicultural, la desigualdad y la cultura de resistencia. Estos mensajes se entrelazan, debaten, en contrapunto con el discurso hegemónico y esencialmente consumista. Estos discursos conviven y disputan audiencias.

Mientras más avanza en la posmodernidad, más se profundizan las diferencias entre las mayorías y las minorías, entre la riqueza y la indigencia, entre oficialismo y oposición, mientras crecen las desigualdades. Los movimientos de resistencia se expresan en la calle, en luchas por el trabajo, la tierra, la vivienda, el salario, los derechos a la salud y la educación, a la vez que los sectores de poder se redefinen y concentran, refuerzan sus propuestas y concretan sus políticas. En las ciudades se viven cotidianamente ambas expresiones, que segmentan a los distintos grupos sociales, que los diferencian y, en muchos casos, los enfrentan.

UNICEF dio a conocer, en 2017, que, en los últimos diez años, la pobreza en América Latina avanzó 20 % y que de todos los pobres, 60 % son niños. Las estadísticas actuales de los países latinoamericanos, que muestran cierto grado de crecimiento, estabilidad financiera y desarrollo económico, indican que, aunado al aumento del PBI, subsisten millones de pobres y que estas cifras no han bajado en relación proporcional al crecimiento obtenido. En aquellos que, como que el nuestro, no están creciendo, igualmente aumentan los números de pobreza, indigencia y desocupación. En Argentina, en los últimos cinco años, los índices han subido de manera exponencial, y, junto con el descontento generalizado, crecen distintas formas de control social como método para neutralizar la disidencia y las luchas colectivas.

Como señala Canclini (García Canclini. Culturas híbridas. Ed. Paidós. 1989), se puede reconocer que,

En el ámbito cultural, la proliferación homogeneizante de significantes y significados, de discursos y conocimientos, de representaciones y evocaciones, tanto en los espacios físicos como en los simbólicos, en el arte, en la sexualidad, en la vida profesional, no obstante en la entropía que conlleva y la diversificada oferta que prometen, se evidencian nuevas formas de poder y control social.

La necesidad de dispersar las protestas y ejercer un control social se presenta con nuevas características, ya que el poder se ejerce en el campo social, político y mediático antes que con la represión directa, que es reservada para los casos más conflictivos. Pero es notorio el crecimiento en número y presupuesto de las fuerzas de seguridad y su presencia en el territorio.

Foucault (Foucault (citado por Alfaro, María). De las culturas populares a las transformaciones políticas. Ed. Calandria. Lima. 1994), en cambio, señaló, en 1980, que el poder, más que con violencia y el burdo autoritarismo, se ejerce de manera difusa, no directa, con sutileza y mecanismos cada vez más sofisticados. Destaca que son los medios posmodernos de información los que cuentan con los dispositivos idóneos para ejercer poder y para controlar. Esto sucede, en parte, por su capacidad para trasponer los géneros tradicionales, cambiando los soportes y las lógicas discursivas. En los tiempos posteriores a los ochenta, los adelantos tecnológicos ampliaron el alcance de los medios, pero en los países periféricos no disminuyeron los organismos de represión, sino todo lo contrario.

Las políticas de control social, que no son un recurso de esta época, tienen, como contrapartida, nuevas formas de implementación por parte de la sociedad civil. Las organizaciones sociales trabajan en los barrios con propuestas de capacitación, cooperativas, creando comedores y espacios educativos y culturales, pero la realidad muestra que los Gobiernos neoliberales fortalecen los organismos de seguridad, en muchos casos justificando esa política con el accionar de la delincuencia y el narcotráfico, pero reprimiendo las luchas sociales e intimidando

a los jóvenes en redadas y agresiones violentas. Los números de víctimas conocidos los tres últimos años en México, Colombia, Brasil y Argentina son elevados y, por lo tanto, alarmantes, teniendo en cuenta que son responsabilidad de gobiernos constitucionales.

En este estado de situación, las respuestas organizativas de resistencia se nuclean en barrios, lugares de trabajo y centros educativos. Lo local supone relaciones más cercanas, y la problemática del barrio se va construyendo como espacio de convivencia, como forma de nuclear distintos sectores en sus demandas y reclamos. En este tipo de vínculos es posible sostener valores, tradiciones y hábitos, que la dimensión de las ciudades no permite consolidar. La lucha contra la desocupación, el empleo informal o los derechos básicos trasladan sus reivindicaciones a lo zonal. El territorio, sea el barrio o la calle, se organizan y son ocupados por la sociedad civil y las organizaciones sociales, con distintas instancias de reclamos. A su vez, confluyen en red, con otros barrios y estas formas han surgido desde el 2001, de manera independiente y autónoma, no prevista oficialmente y con dinámicas propias.

Gian Carlo De Carlo (1999) expone experiencias barriales como una manera de evitar la pérdida de identidad urbana, planteando la posibilidad de que las ciudades crezcan como federaciones, como un enjambre de barrios autónomos que se comunican entre sí, pero manteniendo su propia personalidad.

En un relevamiento realizado en el barrio de Tolosa, La Plata (1999 y 2007), pudimos observar este tipo de fenómeno, donde la integración local, con problemáticas comunes, resuelve los conflictos por consenso, reunidos en asambleas vecinales y formas de organización horizontal, que representan los requerimientos y demandas del colectivo; Se conservan vínculos solidarios que resuelven problemas del lugar.

Otro fenómeno simultáneo que se presenta como correlato de la concentración poblacional en las ciudades es la fragmentación producida por los modelos de exclusión mencionados, donde la sociedad está dividida entre los niveles económicos bajos, medios y altos, que tienen formas de vida visiblemente diferenciadas: se separan la vivienda, el trabajo, los servicios, la recreación. Un ejemplo de esto son las villas de emergencia, por un lado, y los barrios cerrados, por otro, como dos polos escindidos. Y a los que se suman las asentamientos de la clase media, no tan concentradas, pero que también están en espacios separados.

Danilo Veiga (Vega, Danilo. “Desigualdades sociales y fragmentación urbana: obstáculos para una ciudad democrática” CSIC de la Universidad de la República, de Uruguay. 2000), se refiere a este tema:

Se ha demostrado que los procesos de fragmentación socioeconómica acentúan diversas formas de segregación urbana, estimulando profundos cambios en las pautas culturales y estrategias familiares, y por consiguiente, la emergencia de situaciones de vulnerabilidad y riesgo social, que particularmente afectan a jóvenes, mujeres y grupos carenciados”. (CEPAL –PNUD).

Desde las reflexiones planteadas podemos aseverar que la fragmentación social es un proceso complejo y multidimensional, que requiere considerarse en los contextos particulares, evaluando las variables más importantes, como son las pautas de estratificación social, la heterogeneidad del mercado de trabajo, los cambios de socialización y cultura, como las relaciones de poder que definen la resolución de las disfuncionalidades. Si bien la ciudad tiende a reunir o acercar a la comunidad, integrando algunas actividades comunes, la fragmentación social en los sistemas políticos desiguales es un hecho inevitable en este tipo de modelos económicos.

Sobre este tema, Touraine (Touraine. Crítica de la modernidad. Ed. FCE. México. 2009), (1997), señala;

Así mismo es necesario recordar que la fragmentación creciente de experiencias individuales que pertenecen a varios lugares y tiempos. Ello implica un llamado de atención frente al economicismo predominante, enfatizando la complejidad cultural vigente al interior de sociedades aún relativamente homogéneas, como la argentina y la uruguaya. En tal sentido, la interrelación entre la cultura globalizada versus la cultura local constituye una línea de análisis relevante para avanzar en el conocimiento de los procesos de globalización que impactan en nuestras ciudades.

El autor se refiere a la fragmentación establecida en los años noventa, que, si bien ha variado desde entonces, sigue siendo un dato de la realidad en las ciudades latinoamericanas. Aun en esta década, cuando mejoraron los índices de crecimiento en algunos países, se reitera una tendencia a los análisis economicistas, se mantienen altos niveles de pobreza y exclusión, sin encontrar formas efectivas de cubrir las necesidades de los menos favorecidos. En lo que va del siglo XXI, la situación no ha mejorado para los sectores excluidos que continúan creciendo, encontrando solo paliativos a sus derechos y demandas. Existen corrientes políticas y organizaciones de base, con una orientación más vinculada a los acontecimientos sociales y culturales, donde surgen una diversidad de propuestas de desarrollo local y regional, que se construyen socialmente, desde experiencias parciales, pero extendidas. En este sentido, las cooperativas productivas, las fabricas recuperadas, los planes de alimento escolar, los comedores y centros culturales han sido una contención para amplios sectores marginados, que, a la vez, han conformado apoyo escolar, huertas y guarderías en los barrios. De todas maneras, es la estructura productiva desigual la que es necesario modificar para abordar esta situación.

Al respecto, Ana Falú y Cecilia Marengo (Falú y Marengo. Las políticas urbanas: desafíos y contradicciones. CONICET. 2004), investigadoras del CONICET, en un trabajo titulado “Las políticas urbanas: desafíos y contradicciones”, desarrollan un marco de referencia sobre el problema.

El territorio urbano es el espacio donde se expresan las complejidades de los procesos que se han producido en el último tiempo como consecuencia de la globalización de la economía y del auge de las políticas neoliberales que se aplican a la producción y gestión del hábitat urbano. El territorio, como lo define Pradilla (1997), en tanto soporte material de la sociedad, expresa la compleja totalidad del universo social, sus relaciones sociales. Es modelado y producido por la dinámica social, refleja sus cambios y las múltiples determinaciones económicas, políticas y culturales.

Las autoras entienden que, en la visión planteada por los planes territoriales tradicionales, el territorio se define como el ámbito espacial de un sistema de relaciones sociales particulares, resultado de tres instancias simultáneas: a) la físico-espacial, que constituye el sustrato donde se localiza el conjunto de las actividades; b) la organizacional, que comprende tanto la población como las instituciones; c) la económica, que involucra las relaciones y acciones que se relaciona con la reproducción material de la sociedad misma y, como tales, constituyen un punto de articulación entre esta y el medio físico y agregan, a estas tres dimensiones de la planificación tradicional, una cuarta, d) la cultural o identitaria, que se define a partir de los atributos comunes que le dan unidad a un grupo social. Estas instancias se articulan y organizan en el territorio.

Respecto al campo cultural y la ciudad, Martín Barbero (Barbero. Obra citada) dice, en la Conferencia mencionada:

Quiero referirme a los cambios que están sufriendo los tres grandes ámbitos culturales: el de las culturas tradicionales, el de las culturas nacionales y el de las culturas urbanas. Primero, en lo que respecta a las culturas tradicionales, me refiero a las de América Latina. Por culturas tradicionales entiendo las culturas precolombinas, las culturas negras y, en gran medida, las culturas campesinas, a las que no llamo "rurales", pues la oposición entre rural y urbano, que ha sido hace poco otra oposición fundante y tranquilizante, está sufriendo una transformación radical: más que lo que tiene que ver con la ciudad, lo urbano designa hoy el proceso de inserción de los territorios y las comunidades en lo global, en los procesos de globalización.

Sostiene Barbero que esto sucede de tal manera que lo urbano ya no tiene exterioridad, porque nada escapa a las lógicas de inscripción en las tendencias de lo global, aunque sean poblaciones de la selva amazónica o la selva Lacandona, porque hasta esos remotos lugares llega la información y la cultura dominante. Lo rural opuesto a lo urbano hoy se altera por su acelerada exposición a la dinámica tecnológica en el ámbito de la producción y de los medios audiovisuales.

La ciudad global y las transformaciones científicas y tecnológicas segmentan y, a la vez, horizontalizan y extienden la vida comunitaria; crean nuevos espacios organizativos y nuevas instituciones, que se relacionan en un ámbito urbano que ya es multicultural.

Continuando con Barbero,

Como nunca a lo largo de la historia occidental, las culturas tradicionales, tanto las culturas indígenas como las culturas negras _en América Latina_, como las culturas campesinas, se ven cada vez más involucradas en procesos de interacción con las otras culturas de la nación y del mundo.

Es decir, estas culturas tradicionales que, en gran medida, subsistieron hasta los años cincuenta sin grandes cambios por su escasa exposición al proceso de modernización, se hallan ahora inmersas en un proceso cada vez más intenso de comunicación. Con los procesos globales, se relacionan e integran con distintas culturas, países y civilizaciones. La relación de las culturas tradicionales con las culturas modernas y con otras civilizaciones se está intensificando de modo cada vez más acelerado.

Asistimos a transformaciones que abarcan todos los planos de la vida pública y privada, de la que estamos percibiendo algunos síntomas y algunas causas, pero que depara modificaciones económicas y políticas, que se van dando paulatinamente y tienen que ver con la correlación de fuerzas en cada sociedad.

El análisis de los autores citados, y los datos que han aportado, son necesarios para el estudio de la comunicación visual en las ciudades. Tratan la globalización, las construcciones regionales, las identidades, la situación social que los genera, desde donde se encuentran rasgos de una participación que se manifiesta en la comunidad, y que incide en la comunicación pública, en los procesos de significación, en la construcción simbólica como en los rasgos específicos que caracterizan a cada región. Son fenómenos de construcción ciudadana que se desarrollan y expresan en las dinámicas de las transformaciones sociales, científicas y tecnológicas que estamos atravesando. La particularidad de los elementos que hacen a la imagen urbana es que construyen significación en el espacio público, forman parte de la comprensión de la vida social, por lo tanto, del estudio y las intervenciones de los comunicadores visuales que intervienen con sus realizaciones en las ciudades.

Referencias

Barbero, Conferencia en España. www.oei.es/CARTACULTURALIBEROAMERICANA1.pdf.

Brummer. 2011) Revista de Educación, Nº 355, mayo-agosto. España, [en línea]. Consultado el 22 de abril de 2015 en <http://www.revistaeducacion.educacion.es/>.

Castells, M. 1995. *La Ciudad Informacional*. Ed. Alianza.

Foucault (citado por, Alfaro, María). 1994. *De las culturas populares a las transformaciones políticas*. Lima. Ed. Calandria.

Falú y Marengo. 2004. *Las políticas urbanas*. Bs. As. CONICET

García Canclini. 1989. *Culturas híbridas*. México. Paidós.

Gropius. 1919. *Manifiesto fundacional de Bauhaus*. México. Siglo XXI.

García Canclini. *Lo urbano. Cultura*. FPCS. UNLP. La Plata 1999.

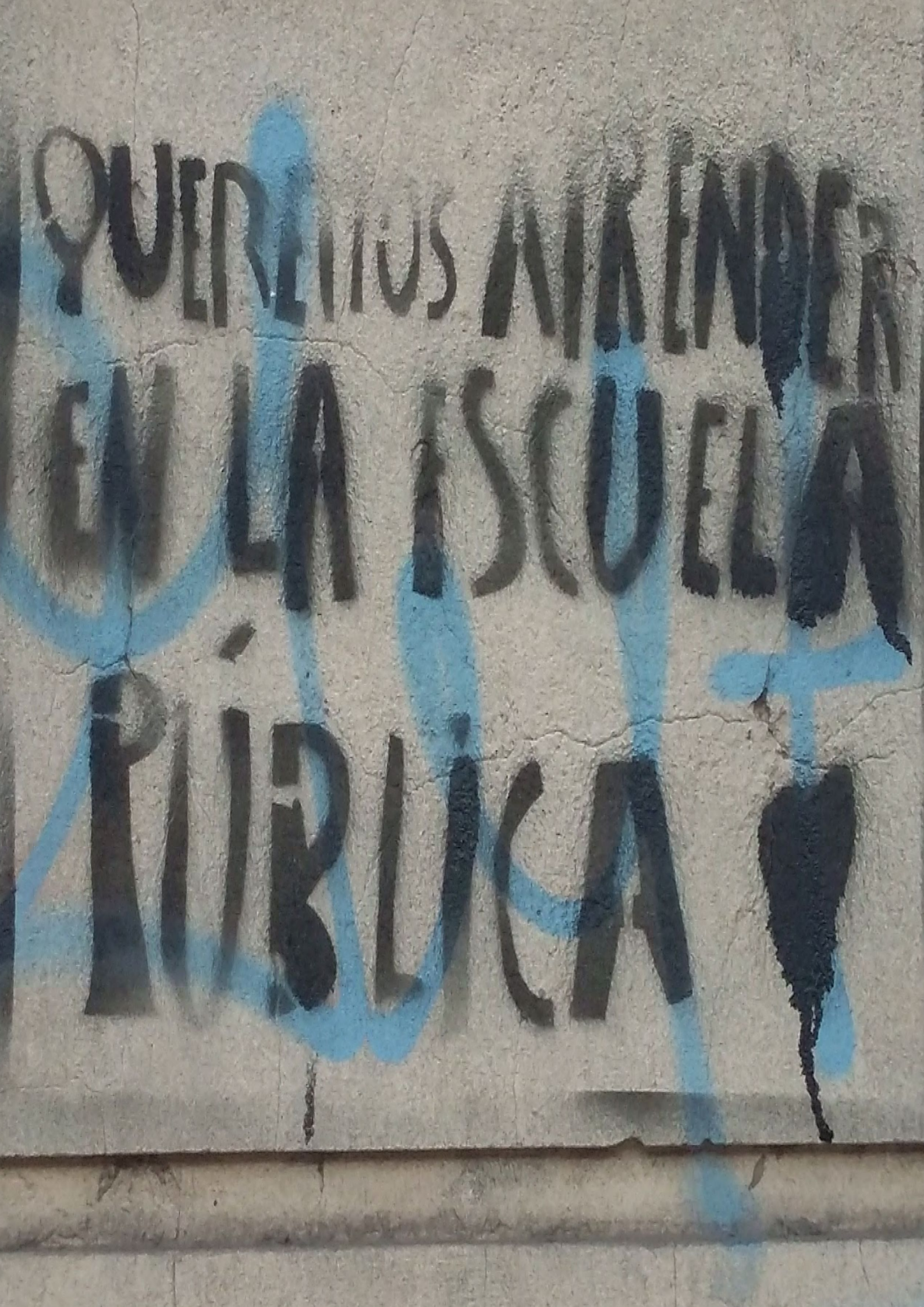
Touraine. 2009. *Crítica de la modernidad*. México. Ed. FCE

Torres Ribeiro.S. 2004. *El rostro urbano de América Latina*. Ed. CLACSO.

Orosco Gómez. 1997. *La investigación de la comunicación, dentro y fuera de América Latina*. La Plata. FPCS. UNLP.

Vega, Danilo. 2000. *Desigualdades sociales y fragmentación urbana: obstáculos para una ciudad democrática*- CSIC. Universidad de la República, de Uruguay.





Capítulo III

Discursos culturales en los mensajes.

Oficiales y alternativos.

Fijos y eventuales.

Como venimos desarrollando, lo urbano es una problemática relevante en el mundo contemporáneo, que se recrea en forma cotidiana, ya que es escenario de la vida ciudadana que crece y se modifica. Las urbes grandes y medias han crecido sin una previsión adecuada y constituyen un tema acuciante por su complejidad, para los especialistas y los Gobiernos. Por esta razón, se han convertido en objeto de estudio de distintas disciplinas y de las Instituciones para su estructura y planificación.

La comunicación visual es un fenómeno dinámico del mundo de hoy y previsiblemente del futuro, ya que la imagen es uno de los elementos del texto urbano que sintetiza las representaciones de la población. Ambas cuestiones son razón de análisis para las áreas visuales, la comunicación y la planificación urbana. El campo del diseño está involucrado en lo que se refiere a la Comunicación Visual Urbana con su historia, sus transformaciones y la situación actual que presenta diversas características y transformaciones. Las intervenciones en señalética, cartelería, arquigrafía, y dispositivos permanentes o eventuales, sean oficiales o independientes, que se dirigen a la sociedad civil, son de incumbencia de las disciplinas proyectuales. En este marco, el rol del comunicador visual es conocer, comprender y dar respuesta a las necesidades comunicacionales de la población. Se trata de elaborar mensajes con un sentido social y apropiado a una cultura y a los diversos tipos de audiencias. La producción de mensajes necesita respetar la pertenencia, los códigos, las características propias de la cultura, para poder entenderse con el espacio urbano, con sus ciudadanos y sus instituciones.

El conocimiento reflexivo sobre las ciudades permite, desde la disciplina, y en conexión con otras afines, como la arquitectura, la sociología, la antropología, la comunicación social, etc., desarrollar diagnósticos y propuestas que logren un diálogo entre los distintos actores del territorio. Las intervenciones pretenden abordar la complejidad del fenómeno urbano realizando proyectos visuales integrales, para distintos espacios, instituciones y zonas de la ciudad, desde una mirada que contemple sus características y sus necesidades.

En lo que hace a la propuesta curricular para la enseñanza de grado, los contenidos y la didáctica de la carrera de Diseño en comunicación visual, en el cuarto curso, se incluyen las características del sitio, la presencia y la dimensión de los medios y los intercambios, en las formas de interacción visual presentes en el escenario urbano.

Sobre las ideas de ciudad

La palabra "ciudad" tiene su raíz en la voz latina *civis*, que significa "agrupamiento de personas en un lugar determinado". En el transcurso de la historia el fenómeno de unirse para subsistir fue aglutinando a los pobladores en un sitio y se fue convirtiendo en lo que hoy conocemos como ciudad, el acontecimiento cultural más grande que han construido los hombres.

La palabra "urbe" viene de "urbanidad", término empleado para determinar virtudes cívicas, es decir, comportamientos grupales civilizados, que deben conservar quienes viven en comunidad. Las ciudades ofrecen oportunidades de trabajo, acceso a la cultura y a los servicios que presuponen una calidad de vida más satisfactoria que la que ofrecen los espacios rurales. Quienes gozan de estos beneficios y comodidades están en mejores condiciones de existencia, con acceso al empleo y la vivienda, a la salud y la educación, por lo tanto, de relacionarse socialmente y de ser solidarios.

Durante siglos el crecimiento de las ciudades fue lento aunque progresivo, ya que una proporción muy extensa de la población residía en el campo y las aldeas eran pequeñas. A partir de la Revolución Industrial, este desarrollo se aceleró en forma desordenada y en proporciones desequilibradas. La migración masiva del campo a las ciudades se produjo por el impulso tecnológico del agro, que disminuyó el empleo de mano de obra, y por el desarrollo industrial urbano, por lo cual la población emigró en búsqueda de mejores oportunidades de subsistencia y opciones culturales.

Diversos factores propios de cada país volcaron masivamente a las poblaciones a las ciudades más importantes que crecieron hasta niveles increíbles en el siglo XX, como México, que tiene más de veinte millones de habitantes o Río de Janeiro, con quince millones, y otros casos similares, como San Pablo, Buenos Aires y Caracas.

A comienzos de los años 2000, más del 80 % de la población mundial habita en las grandes ciudades y las poblaciones pequeñas sufren constante disminución de sus poblaciones. Esta concentración complejizó enormemente la vida urbana, en todos los planos, sin encontrar una respuesta de absorción económica, laboral y cultural. El trabajo, la circulación, la salud, la cultura, la vivienda, los servicios, se van complicando en la medida que el crecimiento se sigue produciendo sin planificación alguna. Sin previsión de los Gobiernos sobre los recursos, el empleo, la tierra, la salud, en el mejor de los casos se toman medidas coyunturales, soluciones parciales que no resuelven integralmente el futuro de las aglomeraciones dadas por las migraciones.

Comunicación visual y ciudad

En la actualidad, las ciudades son lugares dinámicos y diversos, que atraen y repelen a la vez. Atraen por la innumerable oferta de eventos culturales, lugares de diversión, de trabajo, la posibilidad de socialización, el espectro educativo y los servicios que ofrece; repele por la violencia y la inseguridad, la contaminación, la desigualdad, en todas sus facetas. En sitios de grandes proporciones, el anonimato y la superpoblación dan un carácter de desprotección a los pobladores migrantes que en muchos casos quedan marginados. La conjunción de estos factores es la condición de existencia que caracteriza la vida del residente en los conglomerados urbanos.

La variedad de información y estímulos se multiplica día a día y estas condiciones, aplicadas al campo de la comunicación visual, producen un impacto en el espectador por la acumulación de incentivos que debe decodificar. Los ciudadanos residentes o los visitantes pueden observar un panorama muy amplio de repertorios visuales: conjuntos de edificios, lugares recreativos, espacios verdes, signos, señales, que producen una situación de diversidad comunicacional, proporcionada por la magnitud de los mensajes e incentivos visuales. El entorno urbano se diferencia del rural y ambos tienen atractivos y connotaciones. Un complejo habitacional público o privado, un castillo o un casa ubicados en el medio de la llanura o la montaña pueden ser considerados como una obra arquitectónica, con un entorno agradable a la vista, pero, si lo apreciamos aislado, perdido en la inmensidad del campo, la sensación es distinta cuando está rodeado de edificios y parques, formando parte de un conjunto, donde adquiere una riqueza cultural de mayor relevancia. Este es un punto donde se establece la diferencia geográfica, estética y funcional entre lo rural y lo urbano, porque son diferentes, tienen otros códigos y otros símbolos.

La morfología urbana está compuesta por una carga simbólica, histórica, social, identificadora, y una imagen visual que la expresa y explica. La diversidad de mensajes visuales conformados por colores, formas, tamaños, movimientos, espacios, ritmos, estilos, tiene significación propia, como unidad y como conjunto. Podemos denominar "arte de la relación" aquello que sintetiza esta idea de integridad. Tal como existe una estética arquitectónica, gráfica o ambiental, esta conjunción que articula la imagen visual de las ciudades está signada por las articulaciones y las interrelaciones de los estilos y las estéticas, que le dan un perfil determinado al lugar. Estas clasificaciones no son estáticas, sino dinámicas; sirven a efectos de sistematizar un método de estudio y descubrimiento de los sitios urbanos; contribuyen a construir un discurso de la identidad, a leer el texto de la ciudad con la magnitud y complejidad que la caracteriza.

Algunos puntos de estas relaciones son:

- Arquitectura- árboles- agua- paisaje.
- Calles- circulación- transporte-señales.
- Comercios- cartelería- publicidad.
- Espacios públicos- peatonalidad- signos.
- Mobiliario urbano- Símbolos - Esculturas.
- Señales, nomencladores, distribuidores.
- Trazado urbano- vegetación -avenidas-veredas.
- Acontecimientos culturales, sociales, cotidianos.
- Eventos sociales especiales o extraordinarios.
- Convivencia de intereses públicos y privados.

En esta escena con sus actores se dan las relaciones, de las que solo señalamos algunos ejemplos, y lo visual es un eje articulador de la idea de conjunto. Es un relato que podemos leer y traducir en sus discursos.

Cuando realizamos un relevamiento observando un sitio, se puede establecer una secuencia, una visión serial de los elementos. Con la finalidad de analizarlos desde la disciplina, es necesario reconocerlos y caracterizarlos, de ubicarlos en el contexto y en las relaciones del conjunto geográfico/ambiental. Podemos establecer, desde una óptica del campo visual, los lugares, los espacios abiertos o cerrados, las identidades y las características que significan en los elementos simbólicos y materiales, como el color, escala, estilo, carácter, perfil, unicidad, diversidad, especificidad, retórica, géneros.

Para una ciudad mediana como La Plata, su ambiente, sus circunstancias, su historia y su cotidianeidad constituyen un acontecimiento urbano dinámico y diverso. Los habitantes de la ciudad se reconocen en el mensaje comunicacional, en la arquitectura, en los espacios verdes, en el entorno propio, con su identificación, para, de esta manera, contribuir a su conservación y mejoramiento. El discurso del proyecto de intervención se produce con un sentido de pertenencia capaz de reconocer y dialogar con los destinatarios como protagonistas y copropietarios del espacio común. Esto se produce cuando y donde la democracia y la solidaridad son movilizadoras de la energía colectiva y contribuyen a mejorar la convivencia y la calidad de vida. Son un ejercicio de horizontalidad cultural que se presenta como instrumento de las múltiples voces que se articulan en el sitio. En momentos de crisis y conflictos sociales, estos valores se modifican y reconstruyen, se muestran en la convivencia.

La comunicación visual en La Plata está compuesta por los diversos elementos que mencionamos y se articulan en la producción visual y gráfica, conformando un conjunto de identidades múltiples. La imagen visual de la ciudad se fue

conformando en el devenir del tiempo, con el accionar cotidiano, desde la fundación. La historia visual está representada en la síntesis simbólica y funcional que apreciamos en las calles, los edificios, los monumentos, la señales y la información pública, que cumplen distintas roles en la orientación y la circulación de los ciudadanos.

El fenómeno de las intervenciones públicas producidas por la sociedad civil, de manera independiente, se ha incrementado en los últimos tiempos y su propósito es expresivo, político, testimonial y, en algunos casos, también individuales y espontáneos; mantienen vigente la memoria y los reclamos de distintos sectores de la población. Sean artistas callejeros, grafiteros, muralistas, grupos políticos, ecológicos, musicales o futbolísticos, consideran a las paredes de la ciudad un lugar apropiado para pronunciarse y difundir sus ideas. Un ejemplo demostrativo es la producción realizada desde las inundaciones de 2013, donde las imágenes producidas por individuos o grupos, y en las manifestaciones callejeras el segundo día de cada mes, en conmemoración. Las pintadas, murales, grafitos, afiches, volantes, banderas, publicaciones dan cuenta de una lucha que tiene varios años, pero no ha sido saldada por el colectivo. Otra muestra indicativa es la demanda de justicia por la desaparición de Julio López, cuya presencia en las calles de la ciudad sigue siendo significativa, y aún se reclama por el caso. Las murgas y los grupos musicales y teatrales también forman parte del ejercicio de la palabra en la calle, con su estética y sus enunciados. Son participaciones eventuales o fijas, que conforman un material documental que se puede analizar en sus discursos, en la producción de sentido, en sus representaciones. Es interesante reflexionar sobre su valor comunicacional, entendidas como intervenciones independientes o alternativas de la sociedad civil.

Conflictos y contaminación visual

Se entiende por ambiente:

“La resultante de interacciones entre sistemas ecológicos y socioeconómicos, susceptibles de provocar efectos sobre los seres vivos y las actividades humanas”. “Los problemas ambientales son inseparables de los problemas sociales en cuanto que existen al interactuar construyéndose y configurándose dentro de un todo orgánico e integrador” (E.Gudynas - G. Evia. 1991)

La articulación de la comunicación visual con la ciudad, considerada dentro del campo de la cultura, puede aportar a la defensa y preservación del ambiente, desde los derechos constitucionales que la amparan, actuando en beneficio de los habitantes, constituyendo a través de sus intervenciones, una contribución a la calidad informativa.

La contaminación visual es la acumulación de mensajes que se contraponen y compiten, que forman parte de conflictos y controversias. Se trata de lo que desvaloriza la información pública, alterando la jerarquía de los mensajes, y que ocasiona problemas de legibilidad e interpretación, como incidentes en la circulación.

La contaminación visual es un problema existente, en mayor o menor medida, en las ciudades modernas, grandes medianas y pequeñas, por la sumatoria de mensajes por la competencia mercantil y las características técnicas y espaciales de la cartelería. Tiene que ver con todo aquello que afecta o perturba la percepción del ciudadano sobre el paisaje urbano, en detrimento de la información, la circulación, la lectura correcta y la desvalorización del patrimonio histórico-cultural. La manipulación indiscriminada de carteles, postes, cables y demás elementos del mobiliario urbano atentan contra la información y la comunicación. De esta manera, se convierten en agentes contaminantes que, en las sociedades de consumo, se multiplican. Es cuando las mismas actúan sin conciencia social ni ambiental, e influyen negativamente sobre la vida en comunidad.

Si bien son varios los elementos que pueden provocar la contaminación visual en las ciudades, es la desproporción de la cartelería comercial la más notoria y la que afecta desde un punto de vista de la legibilidad, desjerarquizando los mensajes informativos. Inciden en lo estético, en el paisaje urbano, desvalorizando la arquitectura, impidiendo una clara lectura de las señales públicas, que son indispensables para el funcionamiento normal del movimiento cotidiano. Desde el punto de vista de la salud, el problema es relevante, puesto que, en un entorno caótico, la multiplicidad de mensajes y estímulos visuales invaden la percepción y distraen la atención, lo que puede provocar incidentes viales, que son de alto impacto en nuestra sociedad.

La ciudad de La Plata no está ajena a esta problemática, que requiere de un estudio constante y de control por parte de la gestión comunal. Hacia fines de los años noventa, el Honorable Concejo Deliberante aprobó una normativa impulsada por nuestra Cátedra de Diseño en Comunicación Visual “B” (FBA-UNLP), basada en investigaciones realizadas, y a través de la cual se regulaba el uso de la cartelería privada en el partido de La Plata. Hasta ese momento, la situación en la ciudad estaba descontrolada, los centros comerciales se veían invadidos por un sinnúmero de estructuras metálicas de tamaños desproporcionados que se superponían unos sobre otros, provocando un caos visual y un deterioro del patrimonio arquitectónico y forestal, al punto que muchas fachadas de estilo fueron dañadas o destruidas por completo.

Actualmente, esa situación ha cambiado, ya que la normativa está vigente y la cartelería comercial tuvo que adaptarse a proporciones lógicas, mejorando la visualización general y revalorizando el patrimonio cultural de la ciudad.

Si bien esto es un avance que se analiza como un positivo, no podemos decir que el problema está resuelto por completo, todavía quedan elementos fijos o eventuales, como carteles, cables, postes, entre otros, sobre los cuales no se ha regulado el uso y ubicación para que no obstaculicen la visual y la circulación de peatones y automovilistas. También se observan carteles eventuales, fuera de normativa.

Actualmente estamos frente a otro problema estructural que va en aumento, ya que no está siendo regulado y que, sin duda, es mucho más difícil de revertir, que es la falta de planificación y control en el crecimiento de la edificación en altura, lo que se ve reflejado en una gran cantidad de emprendimientos inmobiliarios que están contruidos y continúan surgiendo de manera indiscriminada, sobre todo el casco urbano y, más precisamente, dentro del cuadrado y en la zona céntrica. Torres que se levantan sin responder a ninguna legislación y que requieren de una adaptación de la infraestructura de servicios como de modificaciones en el espacio urbano y en los dispositivos comunicativos y de información, que no se han realizado considerando el aumento poblacional y su impacto en la infraestructura urbana.

Año, 1996, un informe sobre contaminación visual

Desde 1992, la cátedra Rollié desarrolló, con el equipo de docentes-investigadores, distintos trabajos sobre la ciudad y la comunicación, tales como: “Comunicación visual urbana en la ciudad de La Plata”; “Estado del Patrimonio”; “Calidad de vida urbana”; “La cultura y las fiestas”; “Contaminación Visual”, e “Imagen urbana”. En el año 1996, produjo el informe mencionado sobre el estado de la comunicación visual, solicitado por la Municipalidad de La Plata y el Concejo Deliberante. A partir de ese trabajo se elaboró la Normativa de Comunicación Pública para comenzar a ordenar la escala y la pertinencia de los mensajes. Dicha norma permitió a la municipalidad mejorar la información en la vía pública. La problemática continúa vigente, aunque se va modificando con los cambios tecnológicos, la aplicación de distintas políticas y la participación de la ciudadanía. En la actualidad, como producto de los años de indagación en diferentes planos sobre el tema y de la aplicación didáctica a los programas de la asignatura, se elaboraron materiales sobre “imagen urbana”, que reunimos en distintas publicaciones. En esos trabajos en relación a la ciudad de La Plata, se observó la imagen visual urbana como fenómeno particular de acumulación y que resultaba, en la mayoría de los casos, ilegible. Producto del descuido normativo y de la variedad de los emisores que se manifestaban en el espacio público, se ha revalorizado el rol de lo visual, en el uso de las señales. La especulación comercial competía en tamaños y colores, jerarquizaba los mensajes privados por encima de lo público y ocupaba sin limitaciones el espacio común. El tratamiento

de los mensajes de información visual pública era el resultado de intervenciones parciales e improvisadas. No existía planificación ni previsión y, tampoco, ninguna propuesta de articulación, para contribuir a resolver los problemas de uso y prevención. Es oportuno recordar que el neoliberalismo económico priorizó el interés privado sobre el derecho público y la participación democrática: las calles, el radio céntrico, los accesos a la ciudad y los espacios verdes como el territorio donde se pone de manifiesto la voracidad competitiva. El emisor comercial privado gozaba de gran impunidad, sin ninguna otra consideración que lograr la mayor relevancia de su publicidad, el problema era vender y ofrecer productos, imponer una marca, más que respetar normas de convivencia. En 1996, el informe producido por la Cátedra B, y expuesto ante el Concejo Deliberante, detallaba las condiciones de la información pública en el casco urbano, incidiendo en la normativa. Esto dio como resultado la puesta en escala y valor de la cartelería comercial, aunque no reformuló la señalética pública en La Plata, que continúa siendo presa de intervenciones parciales que no resuelven los circuitos urbanos, la orientación funcional de las señales públicas y los circuitos culturales, administrativos, recreativos.

Los elementos que configuran la calidad de vida y la comunicación visual de las ciudades no han sido atendidos en la medida de sus necesidades actuales. Específicamente en los países sudamericanos, la situación constituye un problema complejo, con mucho tiempo de desinterés y de resoluciones fragmentarias. En los últimos años, se ha comenzado a considerar con mayor interés el tema de la ciudad, desde las administraciones. A las grandes transformaciones económicas, políticas y tecnológicas hay que adaptar las funciones urbanas. No agregar los problemas de información sobredimensionada y contaminación de distinto tipo, que llegan a alcanzar niveles altos, tiene consecuencias negativas.

En parte del mencionado informe al Consejo Deliberante de la Municipalidad de La Plata, señalábamos:

En base al estudio desarrollado, podemos decir que el estado actual de la comunicación visual en la ciudad es muy deficiente en los aspectos que hacen a la información pública y privada, como en los elementos que constituyen la identificación de la población con su lugar. Observamos, como resultado, la incidencia de esta situación en lo referente a la calidad de vida de la gente. Es evidente que no existe una voluntad planificadora, desde los lugares de decisión, que tenga en cuenta la necesidad de ordenar los distintos niveles del fenómeno comunicacional urbano.

Los mensajes privados, institucionales y comerciales constituyen un impacto dominante de la comunicación urbana. En este sentido, identificamos que la cantidad, el tamaño, la acumulación no se normatizan todavía en La Plata, pese a existir una reglamentación que lo regula. El comercio ocupa su espacio propio e invade el espacio público. No se trata solamente de un empaste visual que llega

a lo ilegible, la saturación de la información provoca la desinformación, que es más grave aún, provoca la destrucción y desvalorización del patrimonio arquitectónico y de la imagen urbana, en este caso está en juego la circulación normal de la ciudad.

Se observa en el relevamiento que, en algunas arterias comerciales, la mirada queda desconcertada, es imposible orientarse, las fachadas desaparecen detrás del gigantismo de los carteles, debemos destacar también que la señalización vial queda desjerarquizada y, en muchos casos, obstruida por los anuncios comerciales. Es imprescindible contemplar este aspecto en la futura ordenanza para que comience a ponerse en escala la cartelería comercial. No se detecta un correlato de adecuación de una información pública en jerarquía y escala, en relación con la dimensión de la publicidad privada.

La indiferencia en la planificación y cuidado de los mensajes públicos, y el caos que produce la resistencia de los sectores privados, pone a la ciudad en una situación cuyas consecuencias son, en muchos casos, irreversibles. A pesar de la urgencia de estos problemas y la cantidad de discursos y argumentos que los señalan como prioritarios, no han sido solucionados y, en la mayoría de los casos, la solución es por lo menos muy lenta.

En los distintos modos de convivencia, las dificultades se plantean como un conjunto complejo, la organización y selección de las soluciones debe buscarse tratando de construir el mejor equilibrio posible para mejorar la calidad de vida de la población.

La comunicación visual es un fenómeno que, de no tener soluciones mínimas, es fuente de permanentes desequilibrios en el funcionamiento urbano (Informe sobre La Plata. Concejo Deliberante Municipalidad de La Plata. Rollié - Branda. 1996).

Estas consideraciones de la comunicación visual en el marco de la ciudad aparentaban ser males menores frente a la carencia de servicios básicos, el crecimiento del parque automotor, la organización del transporte, la contaminación ambiental, el descontrol de las construcciones en altura, la superpoblación. Pero si consideramos los altos índices de accidentes, vinculados a los problemas de señalización y educación vial, podemos apreciar la dimensión del tema.

Una mirada sobre la distribución cuantitativa y cualitativa de la comunicación en la ciudad presenta zonas donde la comunicación está sobredimensionada, es un elemento perturbador que satura el espacio. En otros, se produce la desinformación como producto de la insuficiencia de un sistema comunicacional apropiado, siendo descuidado e ineficiente y, en la periferia, es casi inexistente, allí la marginalidad y la pobreza que han aumentado, con todas las carencias (Informe sobre La Plata. Concejo Deliberante Municipalidad de La Plata. Rollié - Branda. 1996).

La contaminación del agua, del aire, la visual y la auditiva, en fin, la contaminación ambiental, tiene responsabilidades compartidas. La falta de planificación ocasiona consecuencias ambientales que crecen y se acumulan. La participación de la ciudadanía para defender las demandas que hacen a la calidad de vida es sustantiva en la toma de las decisiones.

Es necesario confluir desde las distintas disciplinas y desde el ámbito académico, para tender a resolver los problemas estructurales, la precaria situación que actualmente sufren las interrelaciones y producir un debate en el campo de la política, la comunicación social, el diseño, la arquitectura, las ciencias del ambiente, para abordar el tema en forma más integral, para no someter a la invisibilidad las voces de los distintos actores sociales, para interpretar los discursos hegemónicos. De esta manera, las propuestas urbanas y ambientales podrían comenzar a consolidar una conceptualización interdisciplinaria, participativa, que aporte a la resolución de la complejidad de la ciudad, contribuyendo a mejorar la vida de la población. Si bien en la actualidad se está aplicando la normativa, el problema de la contaminación visual y las deficiencias de la información pública no están aún resueltos.

Realizamos un registro de la ciudad sobre el tema y, en la selección fotográfica, presentamos algunos ejemplos de contaminación visual de los años noventa y otros registrados en la actualidad en la ciudad de La Plata.

Ciudades con contaminación ambiental en Latinoamérica

Las ciudades latinoamericanas adolecen una creciente degradación del aire y el ambiente, que se produce por múltiples factores. El cambio climático es un fenómeno que incide en diversos problemas ambientales en el mundo y que está en discusión en los organismos internacionales. Las condiciones geográficas, el tráfico terrestre y aéreo, la destrucción de los bosques y los desechos fabriles, afectan la calidad de vida y el futuro desarrollo de los centros urbanos. Un reporte de Greenpeace/AirVisual de febrero de 2019, indica que la contaminación del aire, tanto en espacios abiertos como cerrados, es responsable de unas siete millones de muertes por año en el mundo.

La contaminación ambiental es un problema de grandes proporciones que incide en los recursos y que acorta la vida. El *smog* en las ciudades de México, Lima y Bogotá indica que son las más afectadas, por lo que constituyen una preocupación difícil de resolver para los Gobiernos y los ciudadanos. Chile es el caso de toda América Latina que mayores problemas presenta. El país sede de la próxima Cumbre Mundial del Clima COP 25 ocupa el puesto 26 de los países con peor calidad de aire, siendo muy alto entre los lugares medidos en el mundo. Esto muestra que Santiago de Chile es la ciudad capital más contaminada de la región. El reporte de Greenpeace/AirVisual revela que, de las diez ciudades más contaminadas con micropartículas, nueve son chilenas. Dicho informe mundial, conoci-

do como PM2.5, toma en cuenta las partículas más finas y establece que de las diez urbes más contaminadas del planeta, siete se ubican en la India. Estefanía González, coordinadora de campañas de Greenpeace, explica que el uso de la leña es una de las mayores fuentes de contaminación en Chile. "Santiago de Chile ocupa el lugar 20 dentro de las 62 capitales más contaminadas del mundo, donde prácticamente todo el año sus niveles se ubican de moderado a muy malo". Otro caso alarmante es Perú, donde el grado de contaminación también es muy alto y Lima ocupa el puesto 22 entre las capitales del mundo con altos grados de contaminación. La capital peruana es responsable de que el país ocupe el puesto 21 entre los más contaminados del planeta, antecedido por Kazajistán y seguido por Etiopía. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en Lima mueren, cada año, más de quince mil personas debido a enfermedades respiratorias y cardíacas ocasionadas por la contaminación ambiental. En Brasil, el aire sucio de Sao Paulo ya ocupa el cuarto puesto de los países más contaminados, seguido por Colombia, que ocupa el quinto lugar. A su vez, Colombia ocupa el puesto 50 entre los países con mayor contaminación a nivel mundial, y, su capital el lugar 44. Esta es una cuestión de políticas ambientales que está relacionada con el cambio climático, el extractivismo en el uso de los recursos naturales, al consumismo como tendencia económica, que han producido enormes pérdidas en todos los países, y comienza a ser tomado por las poblaciones como una catástrofe global de dimensiones impredecibles y que hay que resolver en colaboración colectiva, entre todos los habitantes, para poder impulsar, así, la decisión de los Gobiernos en un acontecimiento creciente que se agrava a nivel mundial.

El caso de la inundación del 2 de abril de 2013 en La Plata

La inundación del 2 de abril de 2013 ha sido un acontecimiento, que, de manera directa o indirecta, afectó a toda la población de la ciudad y de la periferia. La UNLP, desde entonces, ha aportado estudios donde se analiza el fenómeno de la inundación desde distintas disciplinas, buscando soluciones. Los ingenieros de la Unidad de Gestión ambiental de la Facultad de Ingeniería, específicamente del Departamento de Hidráulica, han producido información sobre el tema, proponiendo acciones desde la Universidad en relación a la inundación.

Se elaboraron dos extensos documentos, uno previo, que salió de Ciencias Naturales y es un trabajo de Martín Hurtado. Es un estudio pormenorizado de suelos y de cuencas de la zona que ese trabajo sirvió de base de un trabajo que arrancó el 3 de abril y que es el que recopiló la información de diagnóstico del desastre que luego utilizó la provincia para llamar a licitación de obras. Se trata de un trabajo importantísimo por la cantidad y el volumen de datos que relevó, la celeridad con que se juntaron esos datos (vía planilla por *mail* la misma semana y vía mediciones de la facultad en zonas como Villa Elvira y la cuenca del Maldonado, donde la gente no tenía medios para mandar información).

Los datos recogidos permitieron elaborar modelos y diagnosticar los cuellos de botella que pueden mejorarse. El trabajo está publicado en el Sedici de la UNLP, que es el espacio de repositorio intelectual de la universidad, donde se encuentran los trabajos de producción teórica y técnica de la institución.

Este es el link <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/27334> de este trabajo en particular titulado: "Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada" (Autores: Liscia, Sergio O. Facultad de Ingeniería. En el anexo del trabajo, hay una cantidad de tablas y mapas con información sobre los alcances y las variables de la inundación).

(Esta información y estos datos son sintetizados por los especialistas desde la previsión de futuros problemas, entendiendo que la inundación no era evitable. La explicación más rústica, como ejemplo, es que: si a una bañera se le deja la salida libre, pero, por arriba, se tira agua con una manguera de bombero, inevitablemente va a rebalsar.)

Los autores insisten en que se debe trabajar en propiciar acciones para disminuir el riesgo. Esto está dividido en dos aspectos centrales: Alerta y Contingencia.

Alerta: implica generar un sistema de alerta real, confiable y basado en una mayor red de medición del clima (hoy hay un solo lugar en el aeropuerto donde el servicio meteorológico mide).

Contingencia: entender que la región es una zona vulnerable a desastres y, como tal, debe haber planes de contención, centros de evacuación, formación a la población de cómo llegar desde cada domicilio a los mismos, equipos capacitados para afrontar estos fenómenos, un sistema planificado de evacuación para personas con imposibilidad de movimiento, sistemas alternativos de comunicación entre vecinos, etc. Es urgente organizarlo y formarlo para hacerlo. Frente a las contingencias las obras que se encararon vía ministerio de obras públicas, son correctas, pero tardarán tres años en terminarse. A esto se suma que no resolverán el problema, sino que lograrán que el agua se vaya más rápido. También la universidad está haciendo un trabajo importante con veedores de las obras. Lograron que vecinos de los barrios sean considerados veedores, esto es, tienen permiso para entrar a las obras, sacar fotos y preguntar. Viernes por medio van con esa información a la facultad y chequean el avance. Si bien es relativo el monitoreo, no es lo mismo hacer una obra con vecinos merodeando y, menos, con la universidad atrás de ellos.

Entonces, para evitar pérdidas de vidas humanas y materiales, es importante el trabajo de alerta y contingencia.

Jornadas Interaños "Celia Cuenya".

Año 2014.

18 meses de la inundación



Referencias

Informe sobre La Plata. Concejo Deliberante Municipalidad de La Plata. Rollié - Branda. 1996. p 2.

Ibidem, Informe sobre La Plata. Concejo Deliberante Municipalidad de La Plata. Rollié - Branda. 1996. p 4.

Idem, Informe sobre La Plata. Concejo Deliberante Municipalidad de La Plata. Rollié - Branda. 1996.

Autores: Liscia, Sergio O. | Facultad de Ingeniería. (En el anexo del trabajo, hay una cantidad de tablas y mapas con información sobre los alcances y las variables de la inundación). (<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/27334>)



Capítulo IV

Lectura de los signos, símbolos y señales. La composición y diversidad del uso de la imagen y su lectura.

“Por sujeto enunciador, entenderemos al sujeto productor del texto que podemos reconstruir a partir de sus huellas en el propio texto. El sujeto del enunciado es el sujeto que aparece en el texto como enunciador. Se trata, por así decirlo, de la representación textual del sujeto enunciador. Su imagen más característica es la del narrador”.

Steimberg, Oscar, *Semiótica de los medios masivos*.

Llamamos campo semántico a la lectura de los signos, símbolos y señales que se presentan en el texto urbano y conforman los discursos producidos y expuestos en distintas intervenciones en el espacio público.

La imagen es un signo, es una construcción abstracta, narrativa, que se decodifica según la experiencia del sujeto, tanto para el enunciante como para el lector, y que estará inseparablemente ligada a su bagaje cultural, a sus recuerdos y evocaciones. Según Veyrat-Masson y Dayan (Veyrat-Masson y Dayan, “Espacios públicos en imágenes” Ed. GG. MADRID. 2010) en *Espacios públicos en imágenes*, “La imagen nunca existe por sí sola, se inscribe en un contexto, tiene un antes y un después”. Esta inscripción produce inevitablemente una relativización, simplemente por el hecho de tener en cuenta los fenómenos que, si bien son exógenos a la lógica icónica, también le son indispensables.

Se entiende que no hay imagen sin contexto, pero, también, que no hay imagen sin receptor, esto es, sin un sujeto individual o colectivo que, en virtud de sus valores, sus opiniones, sus recuerdos y sus experiencias, dispone de filtros que operan entre su apreciación y la imagen, con el fin de interpretarla y de tomar distancia de lo concreto. Filtros y desvíos que le permiten codificar y re-codificar la información que recibe del mundo exterior sin dejar que lo externo logre manipularlo.

En suma, es necesario recordar que no hay imágenes sin recepción, es decir, sin individuos que las observen y hagan su lectura.

Según Guy Gauthier (Guy Gauthier. Veinte lecciones sobre la imagen. P84. Ed. Paidós. 2010):

El receptor es, por naturaleza, crítico y esa capacidad crítica es precisamente lo que ha permitido desde siempre que los individuos, si bien consumen las imágenes, se aproximen a ellas con cierta desconfianza, como un modo de no perder por completo el contacto con la realidad, como un modo de no dejarse atrapar en las redes de las imágenes”. Es decir, el individuo interpone una distancia crítica no solo respecto de la imagen, sino también en el caso del sonido o el texto. Entre el mensaje y el receptor siempre está presente la cuestión del sujeto y sus elecciones.

La imagen es una construcción intelectual, resultado de la relación entre la materia significativa concreta y su significado; es una producción y transformación dialéctica de “representaciones o reflejos” de la realidad, que se manifiestan a través de una variedad de mensajes que van a conformar el perfil estético-estilístico urbano. La imagen es un fenómeno de producción humana, cuya expresión se manifiesta desde la presencia de los primeros hombres en la Tierra. Puede verse con sus variantes en distintas épocas, desde las cuevas europeas, como en vestigios de África y América, aunque hoy cobra nueva vigencia en la vida social, por la magnitud de los medios de comunicación y las transformaciones científicas y tecnológicas que le dan nuevas posibilidades. La imagen es una representación mental, solo puede ser leída en un contexto y desde un universo cultural. Es una compleja construcción abstracta, cuyas dimensiones están vinculadas a la capacidad interpretativa del sujeto que la decodifica. La imagen está inscripta en un código, es un enunciado que tiene una estructura, homóloga o no, de un conjunto directamente percibido respecto a un espacio autónomo bidimensional, generalmente incluido en un campo visual que lo encuadra. Las imágenes necesitan de otras imágenes para ser leídas, necesitan de un conocimiento y una cultura que las contiene y explica. La imagen es un signo por cuyas características se reconocen similitudes o diferencias entre ideas y culturas.

Continuando con Guy Gauthier (Guy Gauthier. Veinte lecciones sobre la imagen. p46. Ed. Paidós. 2010),

“Las imágenes están culturalmente codificadas, sometidas a la diacronía de los procesos históricos. En nuestro contexto occidental, la simulación del mundo _idea esencial de la mimesis_ es obra de un sistema cerrado”.

“La sustancia del mensaje, en lo que se refiere a la imagen, sigue siendo la información que el receptor va a constituir mediante la identificación de la forma o la decodificación. La imagen, el rodeo de las representaciones diversificadas de lo real concreto, produce sentido, sentido que la perfección no puede cerrar; la imagen, aunque sea representación o acto sémico, solo puede funcionar mediante un código establecido gracias a las relaciones sociales”.

“La victoria de la imagen es indiscutible”, dice Isabel Veyrat. Muchos autores sostienen que la imagen no concientiza, mientras otros afirman todo lo contrario. Considerando que la significación es propia de la imagen y que produce una inmediata identificación, se la puede ubicar entre la percepción y el juicio de valor. No existe conocimiento sin relación entre los objetos; en el caso de la imagen, se puede establecer un parangón con esta idea. Se aprecia la imagen desde el análisis, la percepción y el conocimiento histórico y contextual y cultural.

Antes de la era digital, la imagen era mediación de la realidad; en la actualidad, esto se modifica, pasando a ser casi un sinónimo de mediatización. Sea fija o animada, la imagen se distancia, pierde contacto directo con la realidad, por lo tanto, disminuye el valor que le confería la experiencia. No se presenta en forma directa. Se produce una inversión de la mediación.

La imagen no existe por sí misma o sola, siempre se la entiende en su relación con otras imágenes. Tiene un antes y un después, siempre es relativa, toma elementos externos a sí misma y de lo icónico. Se puede diferenciar a las imágenes reales (o naturales) de las virtuales, en lo que hace a su dualidad, no son lo mismo una mujer, que una muñeca o una animación realista, o un estereotipo.

En la lectura de las imágenes, encontramos el reconocimiento de la acción crítica del receptor. El sujeto y el colectivo le dan sentido, con sus valores, opiniones, recuerdos, experiencias. Estos filtros permiten tomar distancia, codificar y decodificar la información. Desde esta recepción, el sujeto hace su elección y confiere significados. El imaginario del receptor opera en la interpretación de la imagen como en su construcción. Es un proceso de interacción, nunca unilateral o unidireccional. Esto reduce la posibilidad de manipulación, porque hay una libertad interpretativa diversa, que es distinta en cada individuo. Los códigos, los referentes, las experiencias, el marco cultural, el imaginario de cada receptor, hacen que las interpretaciones sean múltiples, que una imagen no contemple una única lectura. El receptor está pertrechado de su bagaje cultural para comprender e internalizar una imagen, para aceptarla o rechazarla; Tiene la posibilidad de clasificarla y descartarla o modificarla. Esta es una situación óptima, para seleccionar y ser crítico frente a ella. Es el que percibe la imagen quien la interpreta. La paradoja de la imagen es que evoca, apela a los recuerdos, a las experiencias placenteras o traumáticas, a los miedos, a los valores, a las identificaciones que establecen relaciones con el mundo interno y externo..

Orozco Gómez (Orozco Gómez. La comunicación dentro y fuera de América Latina. UNLP), habla de la “alfabetización visual”. Dice que se debería proporcionar una alfabetización al lenguaje de la imagen para educar la mirada.

Dussel y Gutierrez (Dussel y Gutierrez. Educar la mirada.2006.p285. Ed. Paidós. Bs.As.), en su libro *Educar la mirada*, recopilan a varios autores que desarrollan el tema, haciendo énfasis sobre la importancia de incorporar a la imagen como objeto de estudio en el campo de la educación, ya que es de consumo permanente y masivo, tanto en la memoria, en la actualidad, como en el futuro.

...Es importante destacar que la imagen no es un artefacto puramente visual, puramente icónico, ni un fenómeno físico, sino que es la práctica social material, que produce una cierta imagen y que la inscribe en un marco social particular. La pintura, el cine, la fotografía, la televisión y todos los otros géneros que podemos considerar visuales, siempre involucran a otros sentidos, pero sobre todo involucran a creadores y receptores, productores y consumidores, y ponen en juego una serie de saberes y disposiciones que exceden en mucho a la imagen en cuestión.

En la enseñanza en comunicación visual, es uno de los aspectos centrales a desarrollar, tanto en la formación, como en la producción. Leer y generar imágenes para comunicar requiere de una atención permanente, desde lo conceptual e instrumental. La percepción, la lectura, la comprensión de las imágenes permiten interpretar y elaborar; Es decir aprender a ver, apreciar, criticar lo relacionado con las imágenes posibilita conocer que dicen y hacerlas decir. La capacidad de diferenciar y seleccionar en el análisis es un ejercicio mental imprescindible para quienes trabajan con la imagen.

La imagen fotográfica

Roland Barthes (Roland Barthes. La semiología. p127. Ed. Siglo XXI. México 2003) plantea, a partir de la imagen fotográfica, un concepto necesario para comprender el problema de la imagen. "Aparece así la característica particular de la imagen fotográfica: es un mensaje sin código, proposición de la cual es preciso deducir de inmediato un corolario importante: el mensaje fotográfico es un mensaje continuo".

¿Existen otros mensajes sin código? A primera vista, sí, precisamente, todas las reproducciones analógicas de la realidad: dibujos, pintura, cine, teatro. Pero en realidad, cada uno de estos mensajes desarrolla, de manera inmediata y evidente, además del contenido analógico en sí (escena, objeto, paisaje), un mensaje suplementario, que es lo que llamamos corrientemente *estilo de la reproducción*. Se trata, en este caso, de un sentido secundario, cuyo significante es un cierto "tratamiento" de la imagen, por parte del creador, y cuyo significado, ya sea estético o ideológico, remite a una cierta "cultura" de la sociedad que recibe el mensaje. En suma, todas estas "artes" imitativas contienen dos mensajes: un mensaje denotado que es el análogo en sí, y un mensaje connotado, que es la manera como la sociedad hace leer, en cierta medida, lo que piensa.

La paradoja fotográfica sería, entonces, la coexistencia de dos mensajes, uno sin código (lo analógico fotográfico) y otro con código (el "arte", o el tratamiento o la "escritura" o la retórica fotográfica). Estructuralmente, la paradoja no es la conclusión de un mensaje denotado y de un mensaje connotado (o codificado) se desarrolla, en este caso, a partir de un mensaje sin código. Esta paradoja estructural coincide con una paradoja ética cuando queremos ser "neutros, objetivos", nos esforzamos por copiar minuciosamente lo real, como si lo analógico fuera un factor que se resiste a la incorporación de valores (esta es, al menos, la definición del "realismo" estético). ¿Cómo la fotografía puede ser al mismo tiempo "objetiva" y contener valores, naturales y culturales? Esta pregunta podrá ser contestada solo cuando haya sido posible captar el modo de imbricación del mensaje denotado y del mensaje connotado. "Pero hay que recordar que, en la fotografía, el mensaje denotado es absolutamente analógico, es decir, que no recurre a código alguno, es continuo; por consiguiente, no hay motivo para buscar las unidades significantes del primer mensaje. Por el contrario, el mensaje connotado contiene un plano de expresión y un plano de contenido, significantes y significados: obliga pues a un verdadero desciframiento. Este desciframiento sería actualmente prematuro, pues para aislar las unidades significantes y los temas (o valores) significados, habría que realizar lecturas dirigidas (quizá por medio de test), haciendo variar artificialmente ciertos elementos de la fotografía para observar si esas variaciones de forma provocan variaciones de sentido. "Al menos, podemos prever desde ahora los principales planos de análisis de la connotación fotográfica" (Roland Barthes. La semiología.1970. p129).

La imagen como texto legible

El concepto de imagen puede emplearse como equivalente al concepto de ícono e iconicidad, aunque hay que reconocer una mayor amplitud a esta idea. Es necesario contextualizar el estudio de la imagen, que forma parte de los sistemas de comunicación; la imagen no es simplemente una representación visual (foto, dibujo, video, mural), es un signo o, más precisamente, un texto visual, en su significación más amplia y, como tal, es un fenómeno complejo:

- La imagen de un personaje, de un animal o de un paisaje es un conjunto articulado de significaciones que expresan a sus referencias en determinadas situaciones que no pueden ser definidos simplemente como cosas denotadas, sino que forman parte de lo que vamos a llamar texto visual.

- Un texto visual, además de sus referencialidades semánticas, está constituido por una materia significativa que es factible de una multiplicidad de tratamientos y organizaciones visuales, efectos ópticos, etc. Una imagen supone diferentes grados de abstracción, referencias estilísticas, géneros y retóricas.

La imagen, como tal, no escapa a las consideraciones de codificación, como un conjunto particular de convenciones en el campo de la comunicación.

Modos de representación gráfica

Toda imagen gráfica admite una serie de tratamientos visuales. Las imágenes que elaboramos sintetizan o, más bien, esquematizan una serie de cambios en la apariencia de la imagen, tomando a esta en un sentido de totalidad. Los recursos son todos aquellos a los que cada uno puede recurrir según sus capacidades y sus propósitos. Hoy existen repertorios tecnológicos muy variados para transformar la imagen. La intención y el conocimiento que tenga el realizador sobre el tema van a incidir en el empleo de los recursos y los repertorios como en los resultados. Los cambios y las transformaciones de la imagen son innumerables. Estas variables representan, de algún modo, la riqueza necesaria para tratar las imágenes desde el punto de vista didáctico, para orientar un trabajo experimental de aprendizaje. Los recursos del lenguaje visual (color, forma, textura, valores, encuadres, etc.) son un conocimiento sustantivo para construir un mensaje con una retórica y una estética que respondan a la intención del realizador.

El concepto sustantivo es que el significado de una imagen, es decir, su referencialidad, es susceptible de profundas modificaciones en la medida que el significante admite los tratamientos visuales que van a concluir construyendo la significación de la imagen (Significante – Significado – Significación). Entonces, la significación es resultado de la conjunción del significante y el significado. En el tratamiento de una imagen se observan las transformaciones de la significación, aunque el significado referencial no cambie. Las operaciones gráficas ejecutadas sobre la materia significante provocan una amplia gama de significaciones posibles. Los tratamientos se pueden definir como tratamiento lineal, tratamiento tonal, tratamiento con texturas y tratamiento mediante tramas. No son los únicos y pueden contemplarse en innumerables combinaciones.

Estas operaciones, que generan distintos efectos, son el resultado de una clasificación sistemática de las posibles transformaciones a las que puede ser sometida la imagen. Así también se comprende el concepto de contorno y, como consecuencia, el efecto de linealidad; el concepto de tono y los efectos de gradaciones tonales, etc. Estos efectos, y muchos otros, forman parte de programas informáticos adecuados, pero su origen inicial se desarrolló a partir de un análisis y de una sistematización de las posibilidades gráficas de la imagen. Estos modos de representar hay que buscarlos en la historia de la pintura, de la fotografía, del diseño gráfico, del cine, etc. A partir de ellos se ordenan las diferentes operaciones que permiten hoy generar resultados con distintas técnicas para trabajar las imágenes de diseño en forma digital, según las decisiones, las necesidades e intenciones del emisor. El acelerado avance tecnológico ofrece diversas novedades para el tratamiento de la imagen.

Sobre el signo

Umberto Eco (Umberto Eco. Obra citada) dice que el signo se define a partir de dos conceptos: comprensión e interpretación. El signo es el elemento fundamental de la comunicación y de la mente humana. Todo lo que el hombre construye como la cultura, las producciones materiales o simbólicas, está conformado por signos. De esta manera, se utiliza y se interpreta como signo y sirve para mentir o decir la verdad, para generar distintas dimensiones de lenguaje mediante apariencia, ficción o representación de lo real. La mente humana tamiza el intercambio, la expresión y la experiencia para decir con los más diversos y variados recursos comunicativos. Peirce y Saussure, fueron los que más investigaron estos temas y desarrollaron la Semiótica o Semiología, o sea el estudio de los signos en la vida social. Señalaron que los signos son unidades de significancia que se agrupan en conjuntos que se denominan sistemas. La lengua es el único sistema interpretante porque se explica por medio de la palabra; Los otros sistemas de signos son interpretados y categorizados por la lengua. La lengua tiene doble significación: el modo semiótico y el modo semántico. El plano semiótico es propio del signo lingüístico (significado-significante), la referencia debe ser reconocida. El plano semántico se refiere al modo de significancia del discurso; Está vinculado a los referentes, y está en el mundo de la enunciación. Por medio de los signos, reconocemos las diferencias y similitudes entre las ideas, entendemos el mundo que nos rodea y nos vinculamos con los otros. Tiene ciertas cualidades o propiedades de la señal y del signo, diferentemente. El símbolo incluye y excluye, pero es a los miembros de un grupo a quienes él une y a otros individuos o a otros grupos a quienes él separa. Ordena o prohíbe, pero son actos complejos, que comprometen dramáticamente y a veces implican una concepción del mundo y de la vida. Revela y disimula, pero la pertenencia a un grupo, las razones de esta pertenencia y las razones mismas del grupo. Entra en una forma, pero esta forma se desarrolla alrededor del símbolo, concretamente: rito, ceremonial.

Sobre el símbolo

El símbolo difiere del signo y, más aún, de la señal, porque parece inagotable y porque, efectivamente, lo es. La señal cumple enteramente en su función y se agota; el signo (la palabra) no vale más que por su lugar en la serie de los signos y en su reciprocidad de acción. Hecho y valor ilimitado, el símbolo, incluso cuando no es religioso y sagrado, se impone por su fuerza evocativa. Rico de sentido y desbordando el carácter la "representación". Expresa tanto y más de lo que significa, cubre imaginarios tangibles e intangibles. Examinado desde afuera, el símbolo revela una multiplicidad de significaciones, pero desde dentro es inagotable. El contenido simbólico tiene más valor que el signo como

tal, es decir, lo trasciende. El símbolo es mucho más que un signo porque su alcance es más amplio, es expresión y significación. Cuando el signo, como tal, se basta por sí mismo, la forma y la letra triunfan sobre el "espíritu". Las propiedades opuestas y complementarias, la disyunción e inclusión, son propias de los símbolos. Su carácter inagotable es diferente al discurso y la representación, distinguiéndolo y decantándolo, próximo a una participación oscura y cerrada, mágica. Los hombres, sin embargo, permanecen en distintos planos de estas representaciones, cuya clarificación devela la incoherencia lógica. El símbolo atribuye una comunidad de naturaleza afectiva, real, práctica, a dos seres diferentes en apariencia y en realidad, pero que declara menos diferentes en apariencia que en realidad. Identifica parcialmente a estos dos seres. Indica una participación del uno en el otro. Evoca al uno a propósito del otro y recíprocamente. Al contrario, la comparación los deja exteriores y no los une más que por la relación. En cuanto a la analogía, proseguida a título de razonamiento, de semejanza, pone en evidencia las diferencias, o bien se resuelve en un simbolismo que la orienta.

Referencias

- Barthes. 2003. *La semiología*. México. Ed. Siglo XXI.
- Eco. 1986. *El signo*. México. Paidós
- Dussel y Gutierrez. 2006. *Educación la mirada*. Madrid. Paidós
- Guy Gauthier. 2010. *Veinte lecciones sobre la imagen*. Madrid. Ed. Paidós.
- Orozco Gómez. 1997. *La comunicación dentro y fuera de América Latina*. UNLP.
- Veyrat-Masson y Dayan- 2010. *Espacios públicos en imágenes*. Ed. GG. MADRID.





Capítulo V

Las señales en sus funciones.

Orientativos, ordenadores, persuasivos.

-La comunicación e información pública para el funcionamiento

La comunicación visual tiene diversos campos de lectura en el espacio urbano:

- La comunicación e información pública para el funcionamiento
- La producción de mensajes de información pública
- La producción simbólica
- La publicidad y la gráfica comercial

Las teorías racionalistas y las urgencias concretas de información legitimaron un imaginario que sobredimensionó una visión conductista de la comunicación, en el cual la señal fue la protagonista principal. Otros aspectos de la comunicación fueron minimizados en este marco de análisis y de intervención. Lo simbólico se consideró perteneciente a otra época, a otro momento de la historia. El estilo fue escindido del contexto y empleado arbitrariamente. El avance tecnológico y, consecuentemente, los cambios que se produjeron en la vida cotidiana privilegiaron la inmediatez, las reacciones automáticas necesarias para sobrevivir en el vértigo de la ciudad. Las señales no solo ordenan la circulación y orientan en el territorio, sino que evitan incidentes.

Adrián Frutiger (Adrián Frutiger, Signos, símbolos, marcas y señales, Barcelona, Gustavo Gili, 1989, p 96) ubica la importancia de las señales destacando su hegemonía como algo incuestionable que pertenece a la esencia misma de nuestra época:

Con la segunda revolución industrial, con el desarrollo de la tecnología, el concepto de signo ha sido transformado en sus mismos fundamentos. Si el mundo de la Fe se caracterizaba en el símbolo, y el de la Razón Ilustrada lo fue por el signo, nuestro mundo de la comunicación omnívota y de la transmisión inmediata aparece regulado y estructurado por la señal.

La exaltación de la sociedad tecnológica y sus consecuencias en la vida urbana, sin ninguna alternativa crítica, permite concluir que nuestro “mundo de la comunicación” está “regulado y estructurado” por los sistemas de señales que ordenan, prohíben y orientan las conductas humanas en las calles, los edificios, las fábricas, en las ciudades.

Es indiscutible que las señales y los sistemas de señales no existían en épocas anteriores con la importancia regulatoria que hoy tienen. El crecimiento urbano las vuelve imprescindibles. La capacidad emocional y seductora de los símbolos o la racionalidad de los signos forman parte sustantiva de la estructura de la comunicación social contemporánea.

Una propuesta urbana con mayor perspectiva, que apunte a una visión integral del problema, tiene necesariamente que reconocer la complejidad e interrelación de las diferentes modalidades de comunicación y tener en cuenta la estructura social de producción, circulación y consumo de los mensajes. En este contexto, los objetos o mensajes específicos de la comunicación visual adquieren una significación que desborda la visión unilateral del diseño como un sistema autosuficiente. Hoy, más que nunca, es necesario comprender el fenómeno desde una visión integradora que, por un lado, sustente un marco teórico que incluya la diversidad de la comunicación y, por otro, contemple la formación de equipos interdisciplinarios para abarcar el problema.

En su teoría del campo semántico, Henri Lefebvre (Henri Lefevre, Lenguaje y sociedad, Buenos Aires, Proteo, 1967, p. 56) desarrolla las especificidades de la señal, el signo y el símbolo. En este caso transcribimos un párrafo acerca de la señal:

La luz doble (roja, verde) es experimentalmente para cada uno de nosotros el prototipo de la señal. Binaria y disyuntiva, obedece a leyes estrictamente lógicas, el "todo o nada", el "bien o mal". No soporta intermediario, ni transición, ni evolución. Abre o cierra un camino. Indica una bifurcación o un cruce. Designa una opción y la suprime. Un tercer término (la luz amarilla en la circulación de las calles) puede intervenir para suavizar la dureza imperativa de la señal. Comparándola, este tercer término disminuye su eficacia; es un tema de discusiones perpetuas.

La señal no puede dirigirse más que a un único órgano sensorial. Es visual o auditiva. La ambigüedad de la señal no se tolera, ya que deja de cumplir su rol. No conserva ninguna relación con lo que significa imperativamente. Su arbitrariedad es completa. Un timbre obtiene los mismos resultados que una señal óptica, si comienza y termina de manera diferenciada. En teoría, una corriente de aire perfumado podría tener la misma eficacia. Las señales, son externas a la conciencia, dejan fuera y pasivo al sujeto actuante, que se vuelve su objeto inerte.

Sin embargo, la señal no sigue siendo exterior al objeto-sujeto humano sobre el cual ejerce su acción. Produce un efecto muy definido: el condicionamiento. Sin perder el tiempo en reflexionar, se frena ante la luz roja y se avanza con la luz verde. Se adquiere un reflejo condicionado por las repeticiones de la señal. Es necesario que sea de esta forma. ¿Cómo conducir un automóvil de otra manera que no sea con un encadenamiento de reflejos en el que están incorporadas las señales de circulación? Estas señales se han aprendido. Constituyen

un código. Una vez aprendidas, las señales pasan, por así decir, a las manos, al cuerpo y a los pies, debido a una práctica bien determinada en relación a técnicas condicionantes e incorporadas.

Simples y evidentes _claras y distintas_ las, señales deben poseer una estabilidad perfecta. Un cambio de señales desconcierta; perturba a una serie de actos sociales constituidos y estables, por ejemplo, la circulación callejera o ferroviaria. Constante y repetitiva por esencia, siempre en el mismo lugar, la señal provoca una reacción que se torna automática. Funciona según una frecuencia regulada, sin que intervenga la voluntad consciente del usuario, al menos cuando su funcionamiento es correcto. Debe considerarse que la señal no informa, sino que prohíbe o autoriza, incluye o excluye, nunca se sabe por qué y, por otra parte, no se tiene necesidad de saber por qué. La señal perfecta es impersonal, se repite indefinidamente, incluso cuando no hay nadie frente a ella. Define una redundancia, no una información. Si se la concibe y utiliza bien, no aporta ninguna sorpresa: siempre está en el mismo lugar, reiterando sin comienzo y sin final, la orden imperiosa o la prohibición.

En la señal, la significación coincide con la cosa, es decir, el signo. Luz verde, luz roja, dan la orden, la prohibición o el permiso. No se necesita distinguir la significación que está unida a una cosa tomada arbitrariamente como signo, coincide con la cosa sin significación. La racionalidad perfecta y el absurdo perfecto se encuentran. Si la señal significa alguna cosa distinta para el usuario y, en lugar de obedecer, la interroga, la desafía, mas allá de lo que está presente o ausente, si se pregunta acerca de qué quiso indicar, no se cumple la función. La señal indica algo que se debe obedecer.

Aislada en su funcionamiento a la manera de una pura cosa, la señal no está, sin embargo, sola. Siempre forma parte de un sistema y de un sistema definido (codificado). Así, el código caminero, el sistema de señales ferroviarias, u otros sistemas más curiosos, el de los guardabosques, el de los *scouts*, etc. Un sistema bien combinado puede pretender alcanzar una gran generalidad, e incluso la "mundialidad" (señales camineras, código Morse, por ejemplo). En un sistema, dada la multiplicidad de situaciones prácticas, la pureza objetiva de la señal (brutalmente binaria y disyuntiva) se altera. Junto a las señales propiamente dichas, se ven aparecer otros elementos (las palabras: "peligro", "parking"; signos o símbolos: la calavera, etc.) lo que oscurece la definición del signo y del sistema. Estos elementos se cargan de cierta información (mínima, enteramente cognoscible por adelantado, que no deja lugar a ninguna incertidumbre ni a ninguna interpretación discutible, sin lo cual el sistema es defectuoso). Tal sistema debe, pues, ser cerrado, estar saturado, ser coherente, riguroso. Puede haber conflicto en él entre las exigencias de la práctica y las del rigor, lo que no debe ocultar a nuestros ojos la naturaleza (perfectamente abstracta y antinatural) de la señal y del sistema de señales.

Henri Lefevre, op. cit., 1967, p. 62.

Sobre la Señalización

La señalética, según la mayoría de los autores, sea de Comunicación Visual Urbana o de Diseño de la Información, como lo menciona Frascara, hablan de un área de la Comunicación Visual donde las formas gráficas son portadoras de mensajes. Estos mensajes requieren ser emitidos responsablemente a un número heterogéneo de intérpretes, donde el aspecto funcional es fundamental en lo que hace a imágenes, planos, tipografías, señales, colores, tamaños, etc.

La señalización es parte de la disciplina visual, que estudia las relaciones funcionales entre los signos de orientación en el espacio y el comportamiento de los individuos. Es una guía para el destinatario, ya que llama discretamente su atención y da la información requerida en forma instantánea y universal.

En términos generales sus objetivos son:

- ser leída en forma inmediata;
- con información precisa;
- de aparición reiterativa en lugares esperados;
- ser un sistema abierto para crecer en un futuro;
- poseer una condición ambigua, separarse para ser reconocida e integrarse para no modificar el entorno.

En un sentido más amplio, la comunicación visual en lo urbano tiene una función no solo como un sistema orientador y ordenador, sino como herramienta de planificación urbana, para contribuir a que las ciudades cumplan su rol de lugares de convivencia con desplazamientos legibles, ordenados en su circulación, y, por lo tanto, más seguros. A la vez, articula las intervenciones simbólicas, eventuales, espontáneas o planificadas, de distintos sectores del colectivo.

La señalización se nutre principalmente de la señal, entendida como un elemento que regula y estructura nuestra vida urbana, ordenando, prohibiendo, condicionando y orientando las conductas humanas en las calles, edificios, fábricas, etc.

Distintos tipos de Señales

- Informativas y promocional (comercial y avisos públicos).
- Orientativa (nomenclatura y sentido de calles, mapas distribuidores urbanos, avisos de equipamiento).
- Preventiva y restrictiva (señales de tránsito, advertencias públicas).

A manera de ejemplo podemos citar:

- Sistema de señalización vial (de carácter universal, utilizado en la ciudad de La Plata).

- Sistema nomenclador de calles.
- Sistema de identificación de edificios (públicos y privados).
- Mapas distribuidores urbanos.
- Cartelería comercial.
- Carteles indicadores, etc.

El semáforo, como prototipo de señal es entre otras cosas es binaria, otorga una de dos posibilidades freno o avance, es arbitraria, basada en una convención no lógica rojo freno – verde avance.

- abstracta, necesito de un aprendizaje previo para su correcta utilización,
- automática, repetitiva en el tiempo aún cuando nadie la utiliza,
- constante, sin cambios sustanciales en la convención para no desconcertar,
- universal, suficientemente fácil de decodificar por parte de intérpretes de distintos niveles de edad, educativos, sociales, culturales.

Podríamos llamar al S XX, el siglo de las señales, debido al protagonismo que éstas tuvieron en la sociedad tecnológica a partir del desarrollo económico y social, del crecimiento desmedido de las ciudades, de la velocidad producida por el uso del automóvil, del vértigo de las grandes autopistas, del encuentro de distintas culturas en hechos mundiales (convenciones, turismo, olimpiadas).

Adrian Frutiger (Frutiger, A. , Signo, símbolo, marcas y señales) ubica la importancia de las señales destacando su hegemonía como algo incuestionable que pertenece a la razón misma de nuestra época. Dice:

Con la segunda revolución industrial, con el desarrollo de la tecnología, el concepto de signo se ha ido transformando en sus mismos fundamentos. Si el mundo de la Fe se caracterizaba en el símbolo, y el de la Razón Ilustrada lo fue por el signo, nuestro mundo de la comunicación omnimoda y de la transmisión inmediata aparece regulado y estructurado por la señal.

La fugacidad, la rapidez y la necesidad de provocar reacciones inmediatas dio a las señales un estilo visual muy singular: la simplicidad y el contraste. Los sistemas de señales deben responder a una decodificación inmediata e unívoca, utilizando la mayor economía de medios. Así, podemos decir que la funcionalidad de una señal estará dada por su información inequívoca, su reacción automática, su lenguaje monosémico – no retórico, una disminución de la atracción estética, mayor información con menor cantidad de elementos, el esfuerzo mínimo de captación y comprensión, su tendencia a la universalidad.

En forma más amplia y contemporánea, Ronald Shakespear (Ronald Shakespear. La señal. Ed. Shakespear.com. 2012) agrega en *La señal como portadora de identidad*:

La idea de atribuir a la señal un rol puramente ordenador de los flujos de público es una idea obsoleta. La señal es portadora, antes que nada, de la voluntad de transmitir el embrión identificadorio.

Diferentes aspectos formales hacen que una señal funcione o no, entre estos podemos destacar tipografía, signos _sean pictogramas o diagramas_, color, material, tamaño, emplazamiento. Los aspectos tipográficos a tener en cuenta en el desarrollo de un sistema señalético toma como referencia al diseño tipográfico de siglo XX, y su legado más importante, las tipografías *sans-serif*. Estas familias son más pertinentes para la legibilidad y se han aplicado en casi todo Occidente. De todos modos, las nuevas propuestas tienden a incorporar elementos identitarios en parte de las señales de circuitos e identificadores, respetando aquellos rasgos universales, necesarios para la información pública.

Referencias

- Frutiger, A. 1989. *Signos, símbolos, marcas y señales*, Barcelona, Ed. Gustavo Gili.
- Lefevre, H. 1967. *Lenguaje y sociedad*, Buenos Aires, Proteo, Lefevre, op. cit.
- Ronald Shakespear. 2012. *La señal*. Bs. As. Ed. Shaakespear.com.





Capítulo VI

El papel de la producción simbólica.

El campo de la comunicación visual urbana.

La producción simbólica es de suma importancia para la imagen urbana, ya que es parte constitutiva de la cultura de los habitantes en su pertenencia identitaria. Un símbolo es aquello que por su significación adquiere una carga afectiva, histórica, evocativa que una comunidad comparte. La construcción simbólica es social, se desarrolla compartiendo valores e imaginarios sobre determinados paradigmas, signos de un grupo que coincide en conferir sentido a un objeto, a una imagen, a una situación, a una idea o a un lugar, para darle relevancia, legitimidad y valor. La diversidad de los símbolos es inagotable, no hay normas para su conformación y surge del imaginario colectivo. El símbolo incluye o excluye a los miembros de una comunidad. Revela o disimula la pertenencia a un grupo, las razones de esta pertenencia y las razones mismas del grupo. Ordena o prohíbe sobre ideas y comportamientos compartidos. Entra en una forma, pero esta forma se desarrolla alrededor del símbolo, del rito, el ceremonial o la tradición. El símbolo inicia e inhibe. Estos son actos complejos que comprometen afectivamente y que, en general, implican una concepción del mundo y de la vida.

El símbolo difiere del signo y, más aún, de la señal, ya que esta última se presenta como inagotable porque, efectivamente, lo es. La señal se agota en su función, cumple un cometido específico sin dar lugar a otras interpretaciones. El signo _la palabra_ no vale más que por su lugar en la serie de los signos y en su reciprocidad de acción. En cambio, el símbolo, aun cuando no sea religioso o sagrado, es un hecho y tiene un valor ilimitado; Se impone, se presenta, es presencia y presente, rico en sentido y desbordado en su re-presentación. Expresa lo que significa y cobra otras dimensiones según la cultura y quien lo interpreta. Para un cristiano, el signo de la cruz, la evocación de la cruz importa más que el gesto formal; el creyente traza sobre su propio cuerpo el instrumento del suplicio redentor; se santifica identificándose por la intención, con el Cristo crucificado. Se significa en su creencia interna y hacia fuera. El gesto es prueba y manifestación de pertenencia. El creyente realiza un acto de fe y de participación. Examinado desde afuera, el gesto revela una multiplicidad de significaciones, pero desde dentro es inagotable. El contenido simbólico tiene más realidad y valor que el signo como tal. Un símbolo es mucho más que un signo en sentido preciso, porque evoca y remite a un universo amplio y diverso. Remite a creencias y tradiciones, a recuerdos y temores, a esperanzas y duelos. Cuando el signo como tal se basta, su lectura es completa y clara. Sociólogos y etnógrafos observaron, en los hechos, las propiedades opuestas y complementarias de los símbolos (disyunción e inclusión en la práctica social). En cuanto a su carácter inagotable, es diferente de

lo que dicen el discurso y la representación, porque tiene la cualidad de alcanzar otros sentidos y significados. Los símbolos se elaboran, distinguiendo y decantando, incluyendo y excluyendo. Lukacs, en su *Estética*, hace referencia al análisis de Hegel respecto de la diferencia entre el símbolo, la alegoría, la comparación, la metáfora y la analogía (Friedrich Hegel, *Estética*, Enzyklopadie. 452, citado por Georg Lukacs, *Estética I*, 1982, p.28): “La imagen no tiene ya la plena determinación propia de la intuición es arbitraria o casual, aislada en general del lugar externo, del tiempo y de la conexión inmediata en que se encontraba la intuición”.

El símbolo atribuye una comunidad de naturaleza afectiva, real, práctica, a dos seres diferentes en apariencia y en realidad, pero que declaran menos diferentes en apariencia, que en la realidad. Identifica parcialmente estos dos seres. Indica una participación del uno en el otro. Evoca al uno a propósito del otro y viceversa. Al contrario, la comparación los deja exteriores y no los une más que por la relación expresada en “como” y “tal como”. En cuanto a la analogía, tomada a título de razonamiento, pone en evidencia las diferencias o bien se resuelve en un simbolismo que las orienta.

Se puede detallar una muestra de estos símbolos, pero solo como ejemplo, porque toda delimitación siempre es parcial y acota la idea que es compleja. Algunos ejemplos típicos son el sol, los astros y los signos del zodiaco. También los símbolos vinculados a la naturaleza, el mar y la montaña o de los elementos (agua, fuego, tierra, aire) y los que pertenecen al ámbito de las identidades culturales, los emblemas nacionales o regionales, las esculturas, murales, monumentos o lugares emblemáticos. La música tradicional y el cuadro de fútbol. Todo depende de la legitimidad que les confiere el grupo social que los valida.

Cada uno, tomado aisladamente, tiene su eficacia y su prestigio. Provoca emociones directamente e incluso sensaciones. Interviene en el discurso como una exclamación: ¡La luna!... ¡El sol!... ¡La noche!..., arrastran su cortejo afectivo e imaginario de aquello que se conoce. Las relaciones de hechos, situaciones e imágenes vinculan a los símbolos que no se aíslan. Podemos decir que constituyen sistemas. El término *sistema* no vale más que para las representaciones elaboradas, y, por ello, verbalizadas y formalizadas. Los símbolos se agrupan. Constituyen configuraciones o constelaciones: simbolismos trágicos, simbolismos cósmicos, simbolismos religiosos, simbolismos históricos, entre otros. La elaboración sistemática puede yuxtaponerse a una configuración simbólica. Por ejemplo, la astrología, tal como, la encontramos actualmente en la prensa diaria, se vuelve un sistema elaborado de interpretación psicológica de la vida cotidiana. Son temas bien definidos, es un sistema superpuesto a antiguos simbolismos cósmicos, siempre eficaces en el plano afectivo.

Sin embargo, si bien la emoción y la fantasía son fenómenos que contribuyen a formar símbolos, la construcción simbólica es resultado del conocimiento, de la elaboración de conceptos que facilitan imaginar, evocar situaciones pasadas o

futuras, leer el presente desde una mirada particular. En muchos casos se relaciona con el sentido común, pero trasciende lo sencillo y se inscribe en las creencias y las convicciones.

Norbert Elías (Elias, Norbert, *Teoría del símbolo*, Ed. Península, 1991, p.202. Barcelona) desarrolla en su libro *Teoría del símbolo*, la relación entre conocimiento y potencialidad simbólica del hombre. En uno de sus apartados señala: “La relación entre mensajes interpersonales con una función de conocimiento, hablada, escrita o almacenada en la memoria, y el objeto de comunicación resulta ser la relación entre constelaciones de símbolos y aquello que simbólicamente representan”.

A partir del concepto de que la cultura es la producción simbólica y material de la sociedad, señalamos la importancia de interpretar los símbolos como una expresión social significativa que permite distinguirlos en el complejo visual urbano para valorar su relevancia, su permanencia o su eventualidad y el lugar que ocupan en las representaciones grupales.

Cuando se recorre la ciudad, se pueden observar las imágenes, leer sus textos, vivenciar y categorizar la multiplicidad de sentidos que éstos expresan. Calles donde el privilegio mercantilista minimiza otras lecturas. Calles donde la presencia de los edificios muestra los privilegios sociales. Calles de casas simples y de movimientos lentos. Lugares de barrio donde la vivienda y el comercio conviven. Avenidas con ramblas arboladas que permiten la distensión y la mirada pausada. Avenidas despojadas de ramblas y de forestación, donde automovilistas y peatones se sienten compelidos a dejar el lugar lo más rápido posible. Sitios en los que la seguridad se ha vuelto un fantasma que hace que la gente se desplace a grandes velocidades. También se leen las rutinas cotidianas: la plaza, el encuentro, la charla, los niños jugando en la vereda, los jóvenes reunidos en algunos lugares especiales donde se simbolizan elementos. Encontramos las esculturas, los murales, las intervenciones urbanas de distinto tipo, que conforman el patrimonio cultural de valor simbólico.

Las producciones simbólicas de distintas épocas y características, cuya variedad y valor patrimonial se encuentran dentro del análisis expuesto en el punto “Acerca del símbolo”, es el mismo que encontramos representado en creaciones artísticas y comunicacionales que forman parte de la ciudad. Algunas son legitimadas por la población que se identifica con ellas; otras son cerradas al reconocimiento de determinados grupos, pero constituyen parte de la imagen urbana como fenómeno integral, multicultural que la ciudad expone.

El texto urbano

El concepto de texto, según, Umberto Eco, permite comprender que la dinámica compleja de la ciudad no se agota en sus funciones. La ciudad es un fenómeno cultural que otorga a sus componentes la validez de los signos, los hechos culturales son, de este modo, comunicación. Muchas ciudades se definen por la relevancia de sus signos. Sobre este espacio de protagonismo del sentido se puede establecer la especificidad de la comunicación urbana.

Considerada en el plano del sentido, la pieza de diseño es, entonces, más que un mensaje ya dotado de intencionalidad y finalidad, es un íntertexto y, como tal, dialoga con múltiples lenguajes, verbales o no verbales, se inscribe en la circulación impredecible de imágenes, visiones del mundo, estilos, tendencias: es a la vez presente, pasado, y también eventualmente, ejercicio de anticipación.

(Ledesma - Arfuch - Chávez. Diseño y comunicación. <http://html.rincondelvago.com/disen-y-comunicacion-teo>)

Este “intertexto” del que hablan los autores, que “dialoga” y que “circula” en la ciudad, puede traducirse como un texto explícito, que tiene elementos visuales concretos y legibles, que tiene una memoria histórica plasmada en distintos signos de las épocas que lo fueron conformando y que las mismas lo integran con características propias, no únicas, ni lineales, sino disímiles y complejas, pero que pueden leerse. Son aquellas que construyen sentido, significación y valores, que, a la vez, condicionan y son condicionadas por los nuevos elementos que se producen y con los que conviven. Desde esta óptica podemos considerar a la ciudad como un **texto social**, un texto donde el conjunto urbano desborda de significación, donde distintas materias significantes concebidas intencionalmente o no, nos ponen bajo el dominio de los signos.

Henri Lefebvre (Henri Lefebvre. Lenguaje y sociedad. P 63.Ed. Proteo.1987), dice “La calle es un lugar de paso, de interferencias, de circulación y de comunicación, la calle representa la cotidianidad de nuestra vida social”. Podemos considerar que el texto urbano, posee una diversidad social que se expresa en la vida misma de la ciudad: categoriza los lugares, símbolos del poder, del consumo, del trabajo, de la diversión y la vivienda. Sectoriza y a la vez articula, la riqueza y la pobreza. Expresa lo cultural y también garantiza la pertenencia, la interacción y la seguridad colectivas. Existe una ciudad que tal vez no observamos, sobre la cual podemos descubrir una gran riqueza que puede identificarse, que tiene valores y se puede interpretar. Como si parte de ese texto hablara y diera paso a numerosas lecturas donde la significación está condicionada por la mirada. Porque están los símbolos del poder, de la nacionalidad, las marcas históricas impregnadas de sus funciones y sus estéticas.

Los árboles y las plazas, la calle como un espacio de encuentro y socialización. Intentamos realizar esa mirada que nos permita comprender esta integralidad textual, para operar desde la disciplina.

Intervenciones públicas, libres y eventuales

Grafitis, estenciles, pintadas, murales...

La historia de estas formas de expresión es muy antigua. En la América de la Colonia, la tropa de Hernán Cortés pintó sus reclamos corporativos en los muros de la casona que el conquistador habitaba en México, según lo relata de Bernal Díaz del Castillo, actor directo que participó en los primeros viajes del conquistador hacia estas tierras. En los procesos de la independencia latinoamericana se conocen, a través de crónicas de la época, proclamas escritas en las paredes de las ciudades, las cárceles y los baños públicos. La famosa sentencia de Sarmiento contra Rosas: “Bárbaros, las ideas no se matan”, fue escrita en la pared cuando el sanjuanino partía hacia el exilio, como él mismo lo narra en el *Facundo*. Este recurso también será utilizado por los grupos políticos en distintas épocas y lugares del mundo que se encuentran registrados en documentos testimoniales. En el mayo francés del sesenta y ocho, y las repercusiones dejaron un registro más actual del papel político de la expresión eventual, gráfica y verbal, en el espacio público. En nuestro país, en los años sesenta y setenta, se conocieron proclamas fundamentalmente políticas realizadas con esta modalidad. Empleando grafito, pintura, herramientas punzantes o aerosoles, las huellas dejadas por los hombres con este tipo de recursos, abarcan muchos temas. Han perdurado porque han sido motivo de atención y fueron estudiados, registrados y cada vez más siguen despertando interés. Claudia Kozak menciona, en su libro *Contra la pared. Sobre graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas*, la recopilación realizada por Robert Lehmann-Nitsche, antropólogo alemán que trabajó en el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata desde 1897; vivió en esa ciudad durante 33 años, en los que se ocupó de verificar refranes, pintadas, grafitis e inscripciones en baños y paredes de la ciudad y publicó varios libros sobre el tema, entre ellos *Textos eróticos del Río de La Plata*. En un párrafo del texto mencionado, Claudia Kozak afirma:

... El rastro dejado por marchas, asambleas barriales, piquetes o cacerolazos del pasado reciente no implicará solamente ponerse al día con las circunstancias, sino más bien pensar qué sentidos eligió cada época para sus consignas y modos de intervenir políticamente la propia ciudad, con su carga de proyectos y también sus frustraciones.

Claudia Kozak, *Contra la pared*, 2004, p 107. Ed. Libros del Rojas.

Bs. As. 2004

La producción simbólica y material presente en las ciudades es parte de la imagen visual urbana que se va configurando en el ejercicio político/ cultural de los actores sociales. Este proceso tiene distintas características: puede ser anti-institucional, como suelen ser los grafitos y las pintadas, que son utilizados por grupos políticos, organizaciones sociales y que muchas veces son eventuales, es decir permanecen durante tiempos acotados.

El estencil se popularizó en los años cuarenta como propaganda de los partidos de izquierda y hoy es frecuentemente empleado por su capacidad de reproducción. Uno de sus difusores fue el muralista Afano Siqueiros, en su estancia, en nuestro país. Estos elementos comunicacionales tienen un papel destacado en el espacio público y una injerencia en la identificación de los sectores urbanos que los utilizan. En La Plata, estas producciones se integran al conjunto visual público y son una manifestación social, política e ideológica de distintos grupos. Las imágenes que incluimos en los trabajos de alumnos exponen trabajos individuales y algunas grupales, toman como contenidos la política, la ecología, la música, el fútbol, la denuncia, como en el caso de la desaparición de Jorge J. López. Otras son reflexiones, comentarios o respuestas individuales, en muchos casos humorísticas. Componen un texto urbano que tiene diversas representaciones y significantes. Interpretar los elementos visuales, gráficos, morfológicos que los conforman, da cuenta de las características de esta producción en el territorio. Son expresiones del saber, de la experiencia creativa, política y cultural de sus productores. Manifiestan ideas, apreciaciones, demandas, propuestas y críticas. Interpelan; son irónicos, humorísticos, trágicos, despectivos, y, en algunos casos, son esencialmente estéticos. Una de sus particularidades es que, en general, no permanecen en el tiempo y en el espacio como rasgos reconocibles de un momento determinado; Son eventuales, indicios de un tiempo, huellas de una problemática específica. En otros, se reproducen dando continuidad a ciertas problemáticas, como la ecológica y las relacionadas al deporte. Pueden ser legitimados por los ciudadanos o los grupos, como elementos identificativos, representativos del conjunto urbano, o ser ignorados, rechazados o ridiculizados, cuando no logran validarse en el colectivo. La idea de la “ilegitimidad” expresada desde lo estatal y lo normado, pretende considerar legítimo, o no, a este tipo de expresiones e incluso censurarlas. Como ya mencionamos, plantea que ningún relato de justificación del organismo social funciona fuera de los cánones establecidos. “No se encuentra un lugar donde se produzca el discurso que genere la legitimidad sobre sí mismo”, según, Bernal D. del Castillo (Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la nueva España, Barcelona, Plaza & Janés, 1988).

De esta manera, se plantea el problema de que la legalidad sería otorgada desde la hegemonía y no que existe como una instancia discursiva que sustenta legitimidad cuando es aceptada por un grupo, un sector o una corriente. Esta idea excluyente, poco pluralista, no reconoce la participación como parte de la diversidad. Es necesario para la construcción democrática reconocer el disenso, la crítica y la libertad de expresión.

Analizar la producción mencionada, que permanece o no en la actualidad, pero convive en el espacio público, explica las propuestas de los sectores que las realizaron y facilita releer sus propuestas o sus huellas. Estas expresiones se encuentran simbolizando ideas con diversos sentidos, usos y características y forman parte de la comunicación visual de la ciudad. Inciden en la imagen urbana y conforman el texto en el que se proyectan e intervienen como conjunto en el hecho comunicacional. La lectura que pueda identificarlos y registrarlos permite construir y orientar un discurso académico sobre la memoria, la significación y el sentido de la producción visual. Son expresiones genuinas de la comunidad, ejercidas como contracultura.

Desde el campo de la comunicación visual, estas características se pueden leer en la imagen urbana y son testimonio de las formas en que interactúan los pobladores. En las megaciudades los mensajes visuales llegan a producir impactos de gran magnitud en los habitantes por la información múltiple, la pregnancia, la jerarquía de los mensajes y por sus contenidos. Los ciudadanos residentes o los visitantes pueden observar un panorama de repertorios visuales que tienen sentido y significación, que hablan de quiénes son los actores que habitan la ciudad. Conjuntos de edificios, paisaje, lugares recreativos, espacios verdes, señalización, calles y cartelería, generan una situación de placer, de rechazo o saturación, proporcionada por la variedad de las voces, por el ritmo cotidiano y los cambiantes incentivos visuales. Una casa, un complejo habitacional público o privado, un castillo o un palacio ubicado en el medio del campo pueden ser considerados como una obra arquitectónica, con un entorno agradable a la vista. Pero si lo pensamos solo, perdido en la inmensidad, la sensación es diferente a encontrarlo rodeado de edificios y parques, formando parte de un conjunto donde adquiere entidad cultural. La ciudad reúne las voces de su historia, de la comunidad y del poder estatal. Las proporciones entre la cantidad de población y la información que circula no son siempre armónicas. En la ciudad, las voces anónimas generan aleaciones, diálogos, adhesiones y resistencias. Quienes realizan libremente una protesta con una pintada en un muro, lo hacen porque no encuentran otro lugar para exponer lo que piensan, están reclamando o denunciando una determinada situación. Las marcas de las paredes, las intervenciones urbanas, están *diciendo* algo; están manifestando una opinión. Están en tensión con otros sectores o con los poderes hegemónicos.

La diversidad de mensajes visuales producidos con colores, formas, tamaños, movimientos, espacios, ritmos y estilos, tienen significación propia, como unidad, como diversidad y como conjunto. Una imagen se lee en su relación con otras imágenes y desde referentes culturales, es decir, se trata de un arte de la *relación*, expresión apropiada que sintetiza esta idea. Así como existe una estética arquitectónica, gráfica o ambiental, esta conjunción que articula la imagen visual de las ciudades está signada por los diálogos e interrelaciones de los signos, las señales, los símbolos que circulan entre productores y lectores. Los estilos y la estética le dan

cierto perfil a un conjunto visual articulado y, a la vez, diverso. Es un hipertexto que se construye, se comparte y se re significa constantemente.

Dice, Banksy, grafitero londinense (Graffiti atribuido a Banksy, seudónimo del artista urbano londinense. En Revista Crann, Nº 34, 2010, p 43):

Imagina una ciudad en la que el graffiti no es ilegal, una ciudad en la que todo el mundo puede pintar donde quiera. Donde cada calle está inundada con millones de colores y pequeñas frases. Donde esperar el autobús nunca sea aburrido. Una ciudad viva que pertenece a todos, no solo al Estado y a los dueños de los grandes negocios. Imagina una ciudad así y no te acerques demasiado a la pared, está recién pintada.

Las imágenes observadas sobre estas producciones recuperan intervenciones urbanas sobre distintos temas, tiempos, momentos con un amplio espectro tipológico: gráficas, pinturas, murales, esténsiles, inscripciones, producidas por realizadores independientes, cuyas voces representan tendencias de distintos grupos que intervienen en la ciudad. Los mismos varían con el paso del tiempo, son borrados, tapados por nuevas intervenciones o diluidos por las condiciones climáticas y las coyunturas políticas, de allí el interés por incorporarlos al conjunto visual en la etapa en que se presentan.

Espacios de encuentro.

La calle, la gente y el mercado informal. Ferias, puestos, vendedores ambulantes...

Las transformaciones producidas a partir de la aplicación del modelo neoliberal en los años noventa generaron necesidades y demandas sociales que desembocaron en la crisis del 2001. La lucha callejera cuestionó al modelo imperante y abrió otra etapa en el país. Estos levantamientos masivos provocaron cambios políticos que reformularon el rumbo de los acontecimientos sociales. Se incluyó en la agenda pública la pobreza, la desocupación, la deuda externa y las desigualdades. Uno de los fenómenos observados en La Plata, como consecuencia de esta crisis, fue el crecimiento de la venta ambulante, los mercados y las ferias, formas de desarrollo de una ocupación informal que la sociedad adoptó como salida laboral. Esta modalidad de empleo popular, como la cultura de intercambio, el trueque, es común en otros países de Latinoamérica desde los tiempos en que habitaban solo los pueblos originarios. En La Plata, sin encontrar otras soluciones, un sector de la población encausó sus actividades en esta alternativa de trabajo informal. Esta práctica fue motivo de resistencia, conflictos y prohibiciones, pero poco a poco se fue instalando. En la actualidad, las plazas del cuadrante urbano tienen ferias estables, que realizan diversos productos y resuelven empleo. En estos dos últimos años se ha perseguido esta actividad.

La fragmentación social y espacial que registra la ciudad, como la pobreza y la abundancia, la inseguridad, la marginación, se transforman en gran medida con la participación social. Estas voces construyen sus discursos, sus identidades, se encuentran en el reclamo y en el trabajo. Convergen para apropiarse del espacio común o reclamar los derechos a través de marchas y pintadas, carteles, piquetes y otras manifestaciones que ocupan la calle. Para leer el texto de la ciudad, hay que articular la variedad de los elementos que la componen. Estas interrelaciones cristalizan en la idea de conjunto y de construcción de las prácticas y los discursos. Son relatos que podemos leer y traducir en las acciones que se pronuncian, que hablan en el territorio, en las calles, los mercados, las ferias, las plazas, donde está la ciudadanía con sus actividades, respuestas y soluciones. Cuando realizamos una observación de un lugar determinado, podemos establecer secuencias, cierta versión serial de los elementos, los reclamos y la resistencia. No en el sentido de orden o norma, sino más bien en el discurso, en lo que *dicen* los actores sociales, según los signos que emplean y los sentidos que construyen. Hay expresiones de distintos grupos en soportes fijos y eventuales, de manera material o simbólica. Para decodificarlos es necesario reconocerlos y caracterizarlos, siempre en el contexto de la ciudad real, en un momento dado y en sus actividades e interrelaciones.

Desde el campo visual podemos establecer los lugares, los espacios abiertos o cerrados, las identidades y las características significantes en los elementos que comunican. El color, escala, estilo, carácter, perfil, unicidad, diversidad, especificidad, retórica y géneros que se presentan en distintas formas, como mensajes o información. Están diciendo quiénes son y qué hacen, se visibilizan en la acción concreta y proponen soluciones a sus conflictos. Las fisonomías de los lugares de encuentro y actividades comerciales y sociales, las señales, los carteles comerciales son representaciones, componen una gran variedad de signos cuyos sentidos adquieren características propias en la diversidad del texto urbano. La lectura del hecho cultural se construye desde la historia y la experiencia de los emisores y los destinatarios. Están allí las distintas culturas y los modos de intercambio, la circulación y el consumo, las creencias y los valores, que son una realidad multicultural que informa y comunica.

Como sostiene Alicia Entel en su libro *La ciudad bajo sospecha*:

... Las ciudades son cristalizaciones de procesos políticos, históricos y culturales donde la gente y su hábitat son producidos y se producen mutuamente. Dicho en otros términos, la ciudad es el hormigueo humano con historias grupales, heterogeneidades, identidades y cotidianeidad presente y también por supuesto, es ciudad lo construido, lo objetivado muy visible en monumentos, documentos y, tal vez más opaco en cuanto a visibilidad, lo constituido por los usos sociales, las normas, las instituciones
Alicia Entel, *La ciudad bajo sospecha*, Ed. Paidós. 1996, pp. 20-21.

La participación ciudadana es un modo de expresión política, de ejercer demandas y buscar soluciones que hacen a la calidad de vida. Contribuye a generar mecanismos de cooperación social, de diálogo e intercambio cultural de la comunidad. Registra distintos espacios de encuentro y de desarrollo laboral que permiten comprender la complejidad del tejido social.

Dentro de lo que denominamos producción simbólica, podemos señalar los mensajes persuasivos, sean comerciales y/o publicitarios, de grupos identitarios de distintas procedencias y formas organizativas, sociales, donde los segmentos de intérpretes son más acotados y definidos. Estos mensajes se construyen con un uso más amplio de retórica y juegos visuales, apostando a la connotación, como es el caso de avisos, afiches, graffitis, pintadas y murales y otras formas de expresión nuevas que han surgido en los últimos años como intervenciones callejeras.

Referencias

- Bernal Díaz del Castillo. 1988. *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*, Barcelona. Plaza & Janés,
- Banksy, 2010. Grafiti atribuido a Banksy, seudónimo del artista urbano londinense. En Revista Crann, N° 34,
- Entel, A.1996. *La ciudad bajo sospecha*, Bs. As. Ed..Paidós.
- Elías, Norbert. 2004. *Teoría del símbolo*, Barcelona, Península,
- Kozak, C. 2004, *Contra la pared*. Bs. As. Ed. Libros del Rojas
- Lukacs, G. Estética I. Hegel, 1982. *Estética*, Enzyklopadie.
- Ledesma - Arfuch - Chávez. *Diseño y comunicación*. <http://html.rincondelvago.com/dise-no-y-comunicacion-teo>
- Lefebvre. 1987. *Lenguaje y sociedad*. Madrid.Proteo





Capítulo VII

Trabajos realizados en el Cuarto curso de la Carrera de DCV.

Se incluyen en este apartado trabajos realizados por alumnos de la carrera de Diseño en Comunicación Visual pertenecientes a la Cátedra B (Titular María Branda), 4to curso, desde los años 2011 hasta 2018 inclusive. Dichos trabajos representan el desarrollo áulico presentado en unidades académicas con ejemplos gráficos de cada una de ellas.

Docentes a cargo: DCV Diego Caputo, DCV Laura Alvarez, DCV Florencia Pereyra, DCV Valeria Carabajal.

La comunicación visual en el espacio público. Reconocimiento de los puntos de sitios urbanos

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2017	Trabajo de Grado	4º Año	1 mes	Ciudad de La Plata

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un sistema de imágenes sobre la ciudad de La Plata, trabajándose sobre diferentes zonas según la observación, clasificación y jerarquización de las mismas basadas en el análisis del material teórico aportado: "Sitios Urbanos", de la Prof. M. Branda. La serie de imágenes producidas se difundiría a través de las redes sociales.

Evaluación:

El trabajo permitió el relevamiento en terreno a través de la observación, la toma de datos, diagnósticos de situación y el desarrollo de una idea/concepto a difundir como valor agregado de la identidad de las diferentes zonas/barrios de nuestra ciudad.

Transferencia:

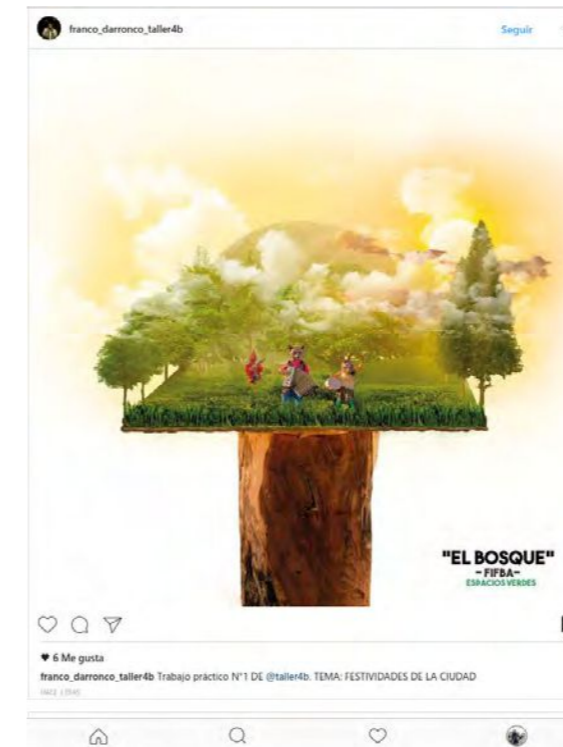
Se expusieron los trabajos en:

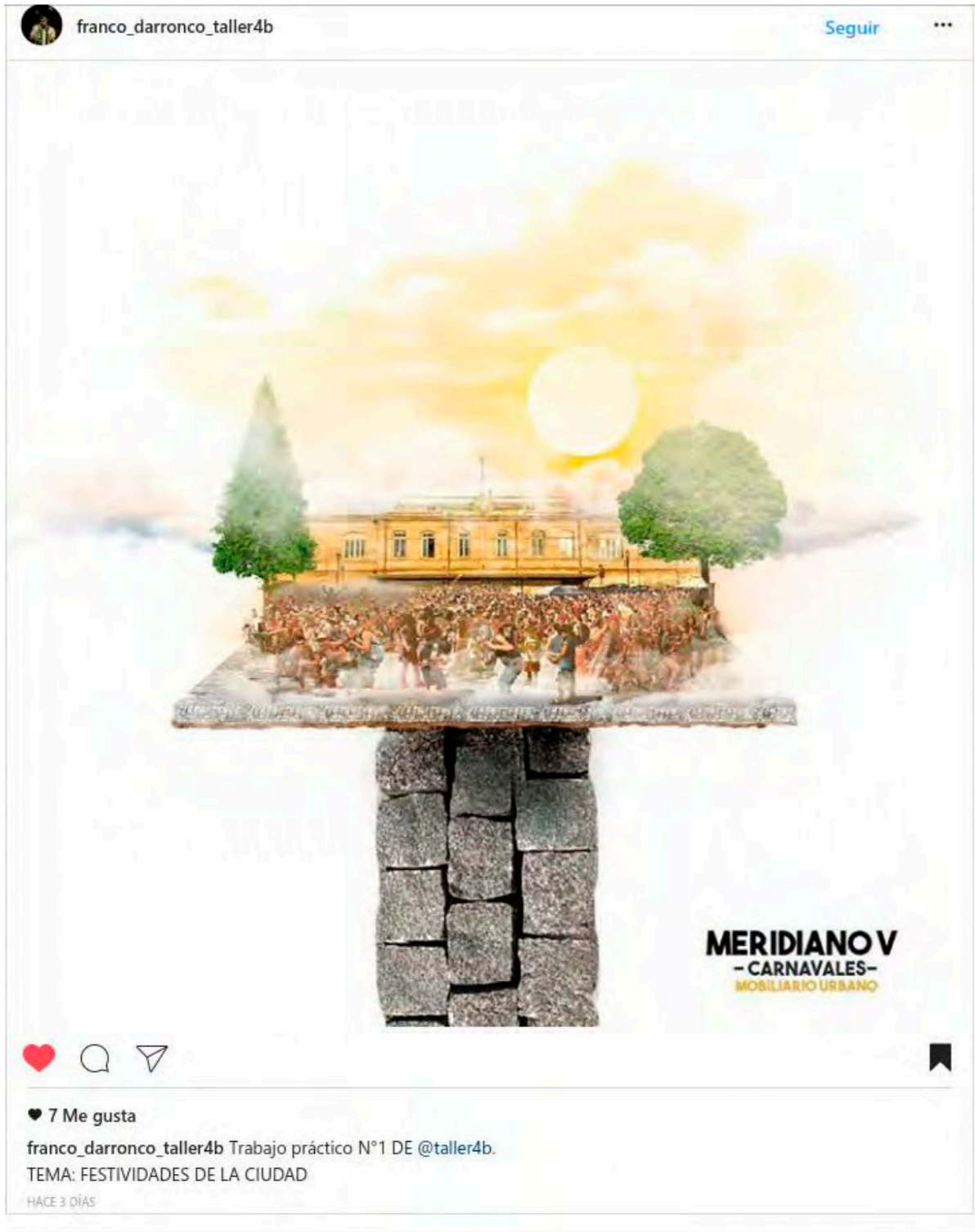
Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2017; Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, 2018.

Trabajo seleccionado:

Alumno: Darronco, Franco - Temática: Festividades de la ciudad de La Plata

darroncofranco@gmail.com



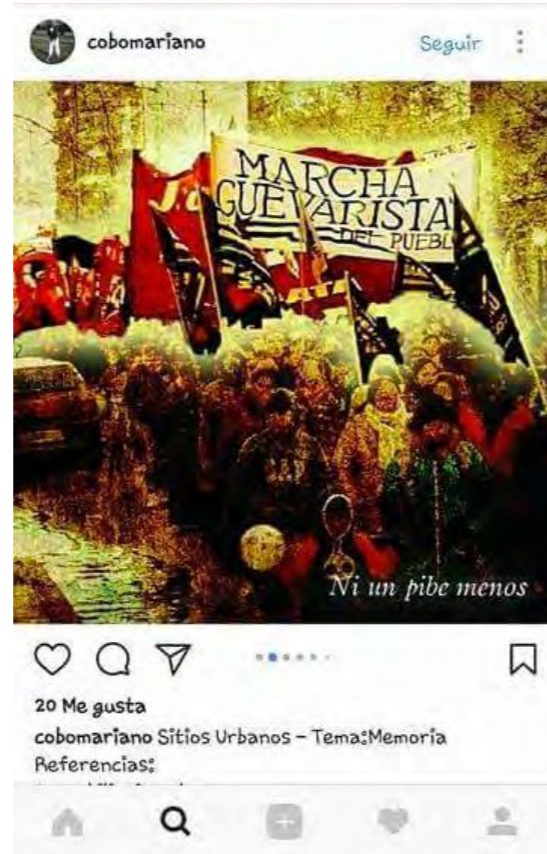


Trabajo seleccionado:

Alumno: Cobo, Mariano • Temática: Memoria

marianocobo1989@gmail.com





Trabajo seleccionado:

Alumno: Mendiguibel, Álvaro · Temática: La Voz del Pueblo

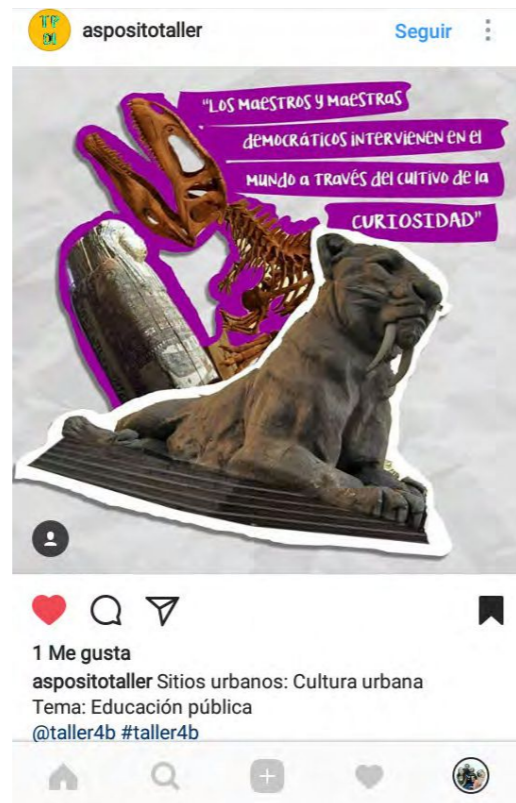
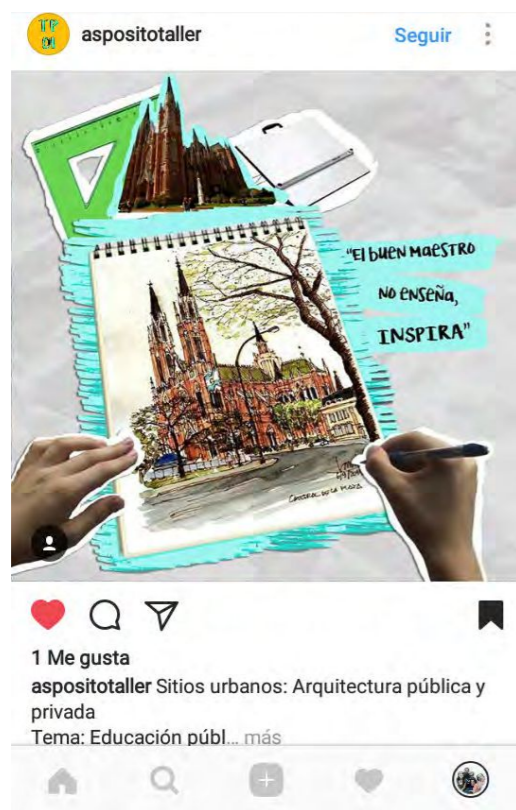
amendiguibel@gmail.com





Trabajo seleccionado:
Alumno: Spósito, Agustina • Temática: Educación Pública
spo.agostina@gmail.com





La comunicación visual en el espacio público. Reconocimiento de los puntos de sitios urbanos

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2015	Trabajo de Grado	4º Año	2 mes	Ciudad de La Plata

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un sistema de postales sobre la ciudad de La Plata, trabajándose sobre diferentes zonas según la observación, clasificación y jerarquización de las mismas, basadas en el análisis del material teórico aportado: “Sitios Urbanos”, de la Prof. M. Branda.

Evaluación:

El trabajo permitió el reconocimiento en terreno a través de la observación, la toma de datos, diagnósticos de situación y el desarrollo de una idea/concepto a difundir como valor agregado de la identidad de las diferentes zonas/barrios de nuestra ciudad.

Transferencia:

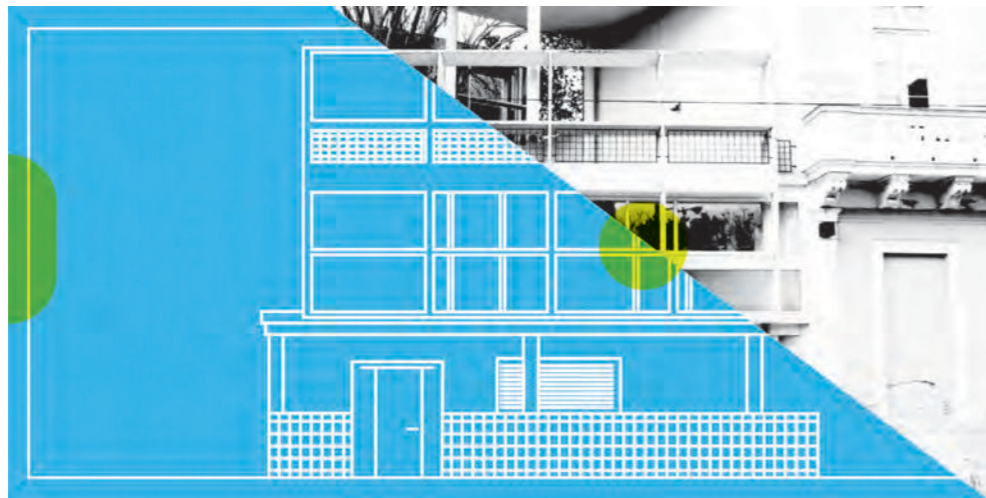
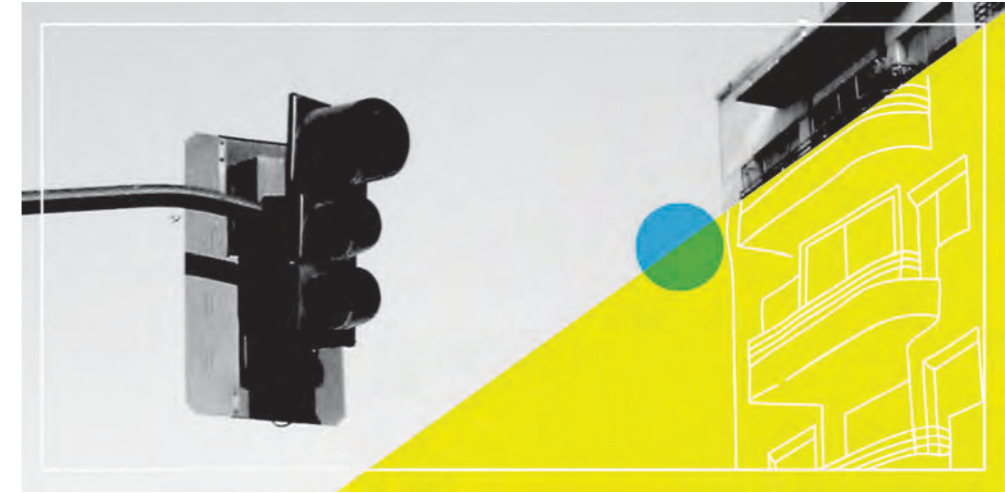
Se expusieron los trabajos en:

Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2015; Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, 2017.

Trabajo seleccionado:

Alumno: Rivero, Tomás · Tema: Juventud
tomasalbertorivero@gmail.com





La comunicación visual en el espacio público. Reconocimiento de los puntos de sitios urbanos

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2016	Trabajo de Grado	4º Año	1 mes	Ciudad de La Plata

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un sistema de imágenes sobre la ciudad de La Plata, trabajándose sobre diferentes zonas según la observación, clasificación y jerarquización de las mismas basadas en el análisis del material teórico aportado: “Sitios Urbanos”, de la Prof. M. Branda.

Evaluación:

El trabajo permitió el reconocimiento en terreno a través de la observación, la toma de datos, diagnósticos de situación y el desarrollo de una idea/concepto a difundir como valor agregado de la identidad de las diferentes zonas/barrios de nuestra ciudad. Las imágenes producidas debían aplicarse a una pieza gráfica con el fin de difundir turísticamente la ciudad.

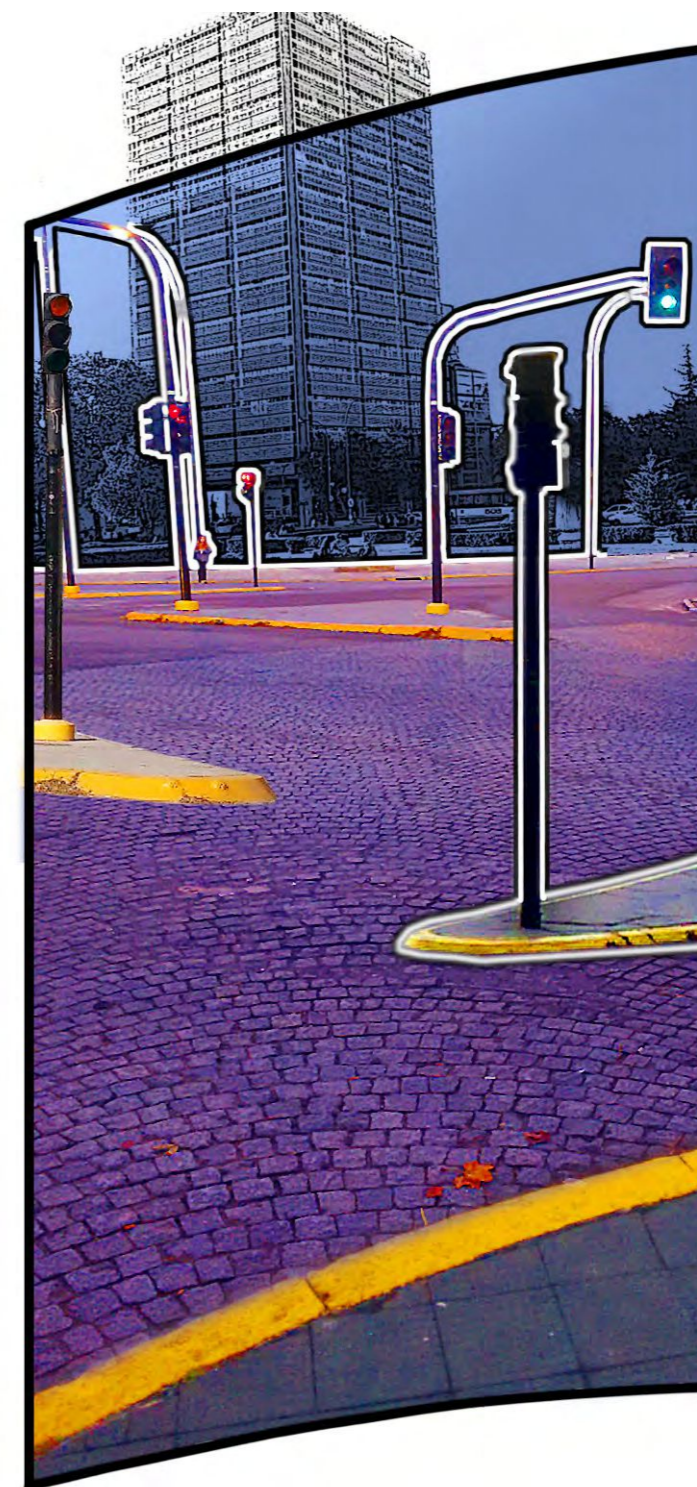
Transferencia:

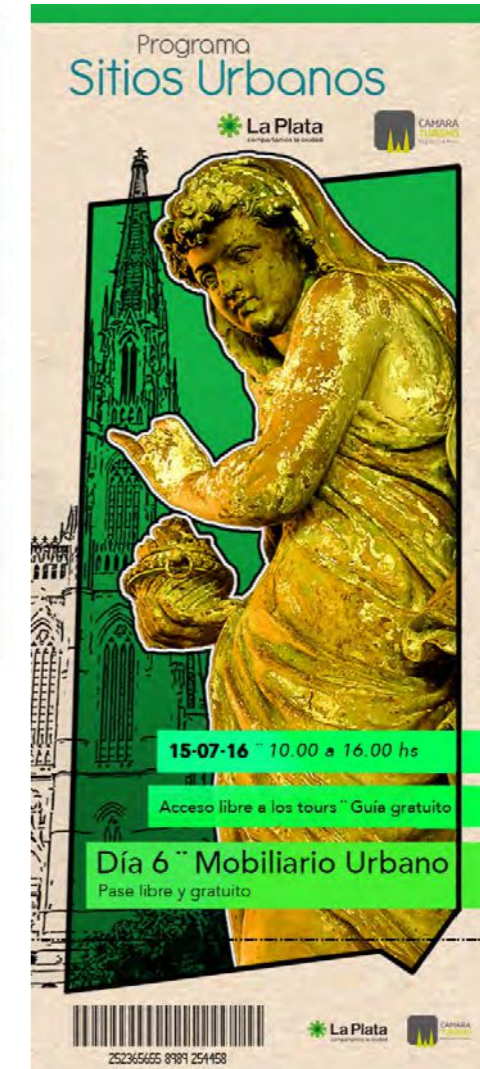
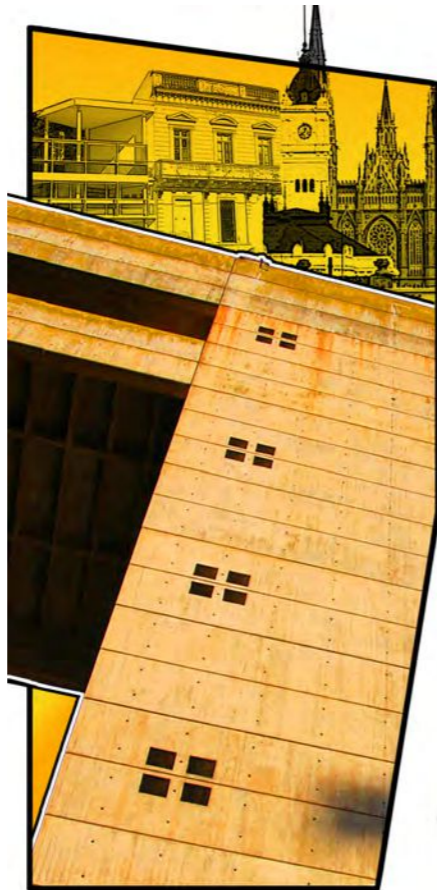
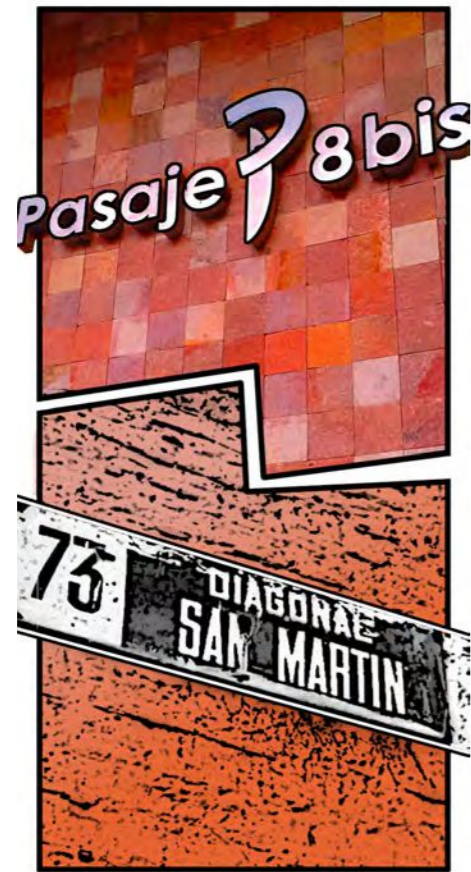
Se expusieron los trabajos en:

Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2016; Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, 2017.

Trabajo seleccionado:

Alumno: Gutierrez, Claudio · Tema: La ciudad desde su cromaticidad
claudioggutierrez@gmail.com





La comunicación visual en el Espacio Público.

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2015	Trabajo de Grado	4º Año	1 mes	Ciudad de La Plata

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un sistema de afiches sobre la ciudad de La Plata, como un programa de comunicación de la UNLP en el interior de las provincias para difundir la ciudad y atraer más alumnos a la Universidad. Los alumnos debían observar, clasificar y jerarquizar la información obtenida, bajo los conceptos: conocer, disfrutar y elegir.

Evaluación:

El trabajo permitió el relevamiento en terreno a través de la observación, la toma de datos, diagnósticos de situación y el desarrollo de una propuesta gráfica para difundir la identidad de nuestra ciudad como valor agregado. Los alumnos del interior aportaron conocimientos sobre la presencia de la comunicación visual urbana de sus ciudades de origen en contraposición con la de la ciudad de La Plata.

Transferencia:

Se expusieron los trabajos en:

Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2015; Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, 2017.

Trabajo seleccionado:

Alumno: Rivero, Tomás - Tema: La ciudad de La Plata como destino universitario.

tomasalbertorivero@gmail.com



Reconocimiento y presencia de la comunicación visual dentro del espacio urbano inmediato

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2016	Trabajo de Grado	4º Año	2 meses	Ciudad de La Plata

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un folleto infográfico turístico sobre una zona de la ciudad de La Plata, con el fin de resignificar y jerarquizar la zona elegida a través de elementos de identidad y de organización del espacio. La propuesta gráfica sería una pieza de difusión para entregar en diferentes puntos de interés.

Evaluación:

El trabajo permitió el relevamiento en terreno a través de la observación, la toma de datos, diagnósticos de situación y el desarrollo de una propuesta gráfica para difundir las diversas actividades e instituciones de la zona y la identidad como valor agregado.

Transferencia:

Se expusieron los trabajos en:
Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes diciembre de 2016; Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, 2017.



Trabajo seleccionado:

Alumno: García, Lucas Leandro - Zona: Meridiano V

garcia.leandrolucas@gmail.com



Reconocimiento y presencia de la comunicación visual dentro del espacio urbano inmediato

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2017	Trabajo de Grado	4º Año	2 meses	Ciudad de La Plata

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un folleto infográfico turístico sobre una zona de la ciudad de La Plata, con el fin de resignificar y jerarquizar la zona elegida a través de elementos de Identidad y de organización del espacio. La propuesta gráfica sería una pieza de difusión para entregar en diferentes puntos de interés.

Evaluación:

El trabajo permitió el relevamiento en terreno a través de la observación, la toma de datos, diagnósticos de situación y el desarrollo de una propuesta gráfica para difundir las diversas actividades e instituciones de la zona y la identidad como valor agregado.

Transferencia:

Se expusieron los trabajos en:
Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2017; Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, 2018.

Trabajo seleccionado:

Alumno: Darronco, Franco · Zona: Meridiano V
darroncofranco@gmail.com



Reconocimiento y presencia de la comunicación visual dentro del espacio urbano inmediato

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2018	Trabajo de Grado	4º Año	2 meses	Ciudad de La Plata

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un plano infográfico turístico digital e interactivo, sobre una zona de la ciudad de La Plata, con el fin de resignificar y jerarquizar la zona elegida a través de elementos de identidad y de organización del espacio. La propuesta gráfica sería una pieza de difusión en diferentes medios digitales y/o educativos.

Evaluación:

El trabajo permitió el relevamiento en terreno a través de la observación, la toma de datos, diagnósticos de situación y el desarrollo de una propuesta gráfica para difundir las diversas actividades e instituciones de la zona y la identidad como valor agregado. La posibilidad de interactuar con el material de la propuesta incorporó conceptos como usabilidad y experiencia de usuario.

Transferencia:

Se expusieron los trabajos en:

Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2018.

Trabajo seleccionado:

Alumno: Ruiz Díaz, Marcelo · Zona: Barrio Parque Saavedra

rdmarcelo@gmail.com



Proyecto Señalización sede Fonseca - Facultad de Bellas Artes - UNLP

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2011	Trabajo de Grado	4º Año	3 meses	Sede Fonseca. UNLP. Diag. 78 y 62

Descripción:

Se trabajó por convocatoria de la Facultad de Bellas Artes para cubrir la necesidad ante la falta de señalización edilicia de la sede Fonseca ubicada en diag. 78 esq. 62 de la ciudad de La Plata.

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un sistema de señalización de toda la sede Fonseca, sus diferentes módulos edilicios, sus diferentes carreras, sus actividades extracurriculares y la recuperación de la historia del edificio y terreno donde hoy se emplaza una de las sedes de la Facultad de Bellas Artes.

Evaluación:

El trabajo permitió el relevamiento en terreno, la toma de datos, entrevistas, diagnósticos de situación y el desarrollo de planificación específica. La diversidad de tareas realizadas por el proyecto y el distinto tipo de comunicación visual que requerían hizo del trabajo una experiencia rica, con resultados de alto valor local.

Transferencia:

Se expusieron los trabajos en:
Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, año 2012.



Proyecto seleccionado:

Alumnas: Cortinez, Josefina - García Orsi, Agustina

TALLER DCV 4B | FBA | UNLP TP3 Comunicación Visual Urbana, Señalización Sede Fonseca

Localizadores Aulas

Ubicación

Materiales

Pieza gráfica
Chapa de acero inoxidable calada, de 3 mm. de espesor. Una de cada lado.
Fondo
Acrílico 10 mm de espesor.
Perpendiculares.

Fijación

La chapa y el acrílico contienen perforaciones en sus extremos que penetran las tres capas y las unen entre sí. Para la fijación se utiliza un bulón con una tuerca para que pueda formarse un espacio entre los materiales, con el espesor logrado se incluyen las sombras de las piezas en el juego visual del calado. Esta estructura está atornillada a la pared por un lado del acrílico.

Bulón con control de fuerza.

Escala

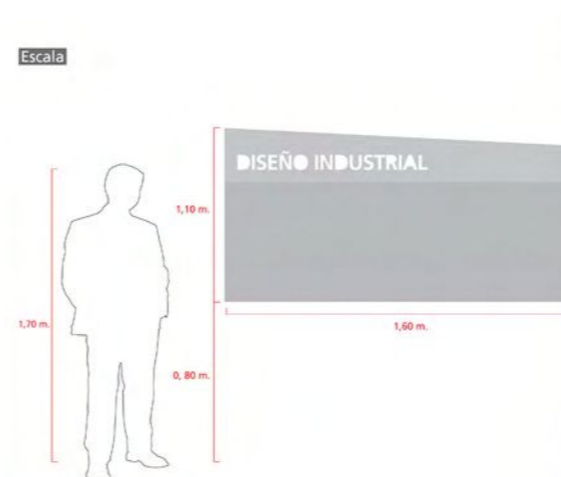
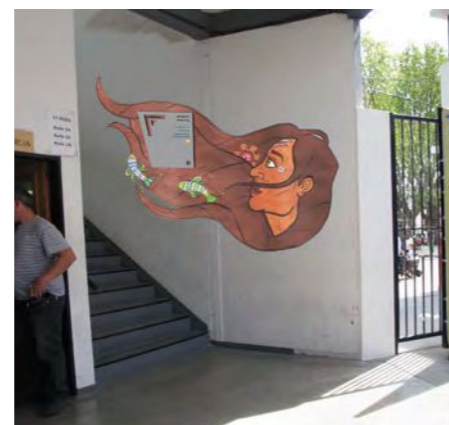
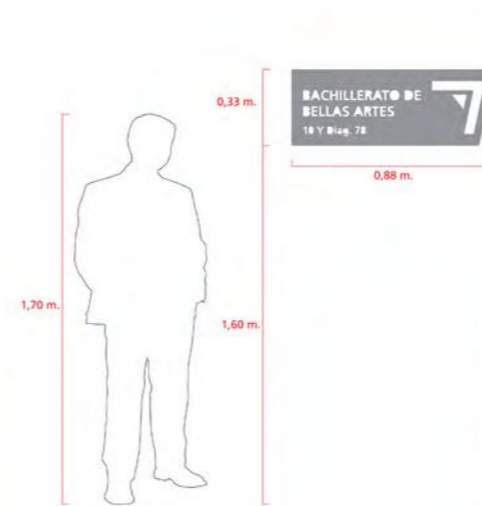
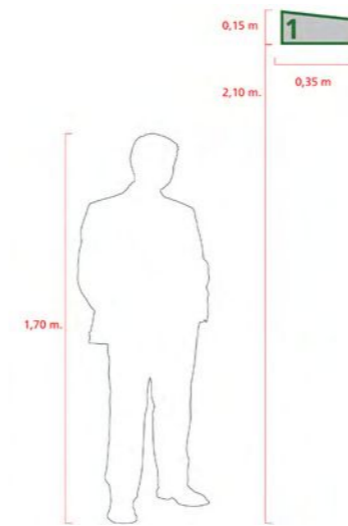
Contextualización

Escala

Contextualización

Escala

Contextualización



Proyecto de comunicación visual “Cooperativa El Progreso”, ubicado en el barrio El Peligro.

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2012	Trabajo de Grado	4º Año	3 meses	Barrio El Peligro. Ruta 2 Km 45

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un sistema de comunicación integral que tuviese eje en la mejora de la comercialización de productos, la visualización de la feria para el público que circulaba sobre ruta 2 y, sobre todo, en la rejerarquización de la cooperativa a través de la conformación de una identidad visual y su señalización institucional (interna y externa, fija y eventual). Se trabajó fuertemente en el desarrollo de piezas a medida de los requerimientos comunicacionales de los destinatarios.

Evaluación:

El trabajo permitió el relevamiento en terreno, la toma de datos, entrevistas, diagnósticos de situación y el desarrollo de planificación específica. La diversidad de tareas realizadas por el proyecto y, el distinto tipo de comunicación visual que requerían, hizo del trabajo una experiencia rica, con resultados de alto valor local.

Transferencia:

Se expusieron los trabajos en:

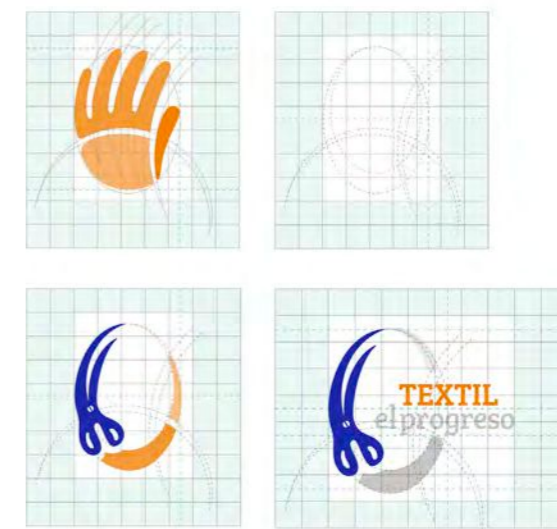
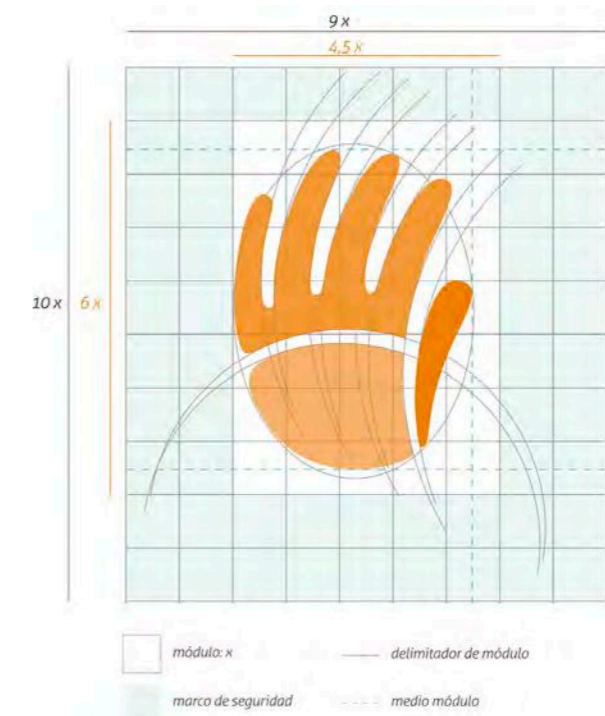
Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2012; Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, 2013.



Proyecto seleccionado:

Alumnos: Eleno, Eduardo y De Palma, Florencia

edueleno@gmail.com / fioredepalma@gmail.com



Proyecto Señalización Isla Paulino

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2014	Trabajo de Grado	4º Año	3 meses	Isla Paulino. Berisso

Descripción:

Se trabajó por convocatoria de la Facultad de Trabajo Social, a través de un proyecto de extensión para cubrir la necesidad de difundir las actividades realizadas en la Isla Paulino por productores berissenses de vinos, mermeladas, frutas de estación, a través de la difusión de la identidad y de la historia del lugar.

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un sistema de identidad visual y señalización de las actividades que se realizan en la Isla Paulino.

Evaluación:

El trabajo permitió el relevamiento en terreno, la toma de datos, entrevistas, diagnósticos de situación y el desarrollo de planificación específica. La diversidad de tareas realizadas por el proyecto y, el distinto tipo de comunicación visual que requerían, hizo del trabajo una experiencia rica, con resultados de alto valor local.

Transferencia:

Se expusieron los trabajos en:

Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2014; Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, 2015.

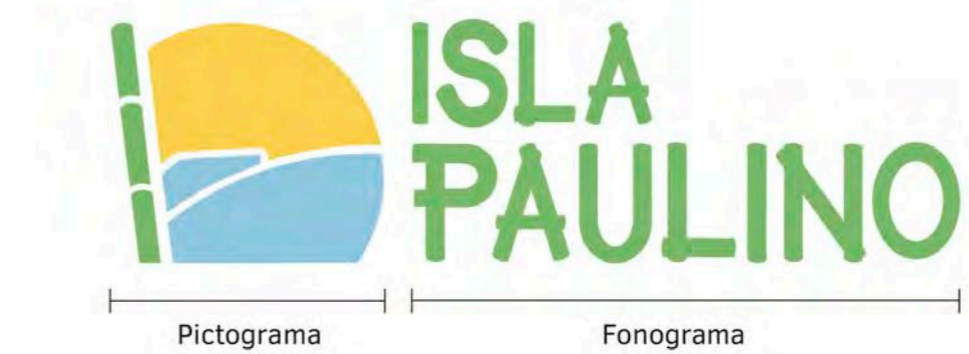
Se seleccionó un trabajo para su aplicación.



Proyecto seleccionado:

Alumnos: Ibañez Roca, Diego - García, María Belén

irdiegor@gmail.com / mariabelengarcia.dcv@gmail.com



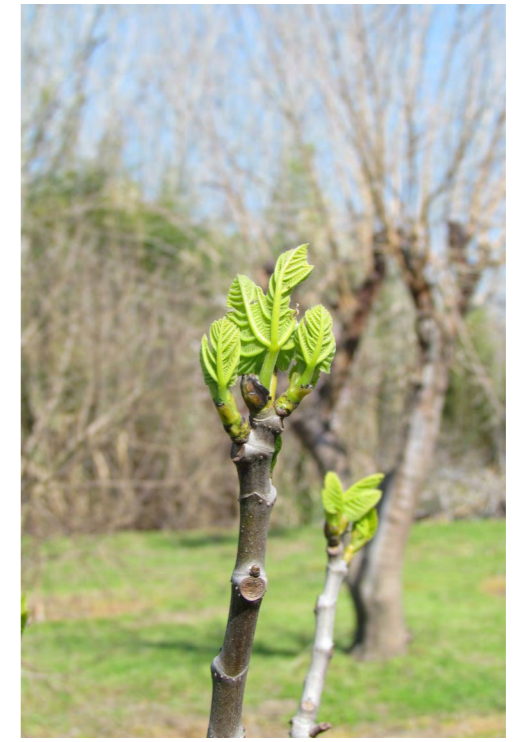
 **CIRCUITO PRODUCTIVO**

 **CIRCUITO ECOLÓGICO**

 **CIRCUITO HISTÓRICO**







Proyecto Señalización Instituto Malvinas

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2016	Trabajo de Grado	4º Año	3 meses	Instituto Malvinas

Descripción:

Se trabajó por convocatoria del Instituto Malvinas para cubrir la necesidad ante la falta de señalización edilicia de la sede del instituto ubicado en Diag. 80 N° 350 entre 41 y 42 de la ciudad de La Plata.

Este instituto es un emprendimiento de la Facultad de Ingeniería de la UNLP junto con el centro de excombatientes de Islas Malvinas (CECIM), los cuales nuclean diversos programas de capacitación: NAC, CGERA, etc., que tienen como objetivo la creación de actividades que fortalezcan el conocimiento y la capacitación de la población vecinal en oficios para la incorporación a la vida laboral.

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un sistema de identidad visual y señalización de las actividades que se realizan en el Instituto Malvinas que satisfaga las necesidades de información, señalización y circulación en todo el instituto, teniendo en cuenta la diversidad de usuarios.

Evaluación:

El trabajo permitió el relevamiento en terreno, la toma de datos, entrevistas, diagnósticos de situación y el desarrollo de planificación específica. La diversidad de tareas realizadas por el proyecto y, el distinto tipo de comunicación visual que requerían, hizo del trabajo una experiencia rica, con resultados de alto valor local.

Transferencia:

Se expusieron los trabajos en:

Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2016; Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, 2018.

Proyecto seleccionado:

Alumnos: Mora, Marcela y Gutiérrez, Claudio G.

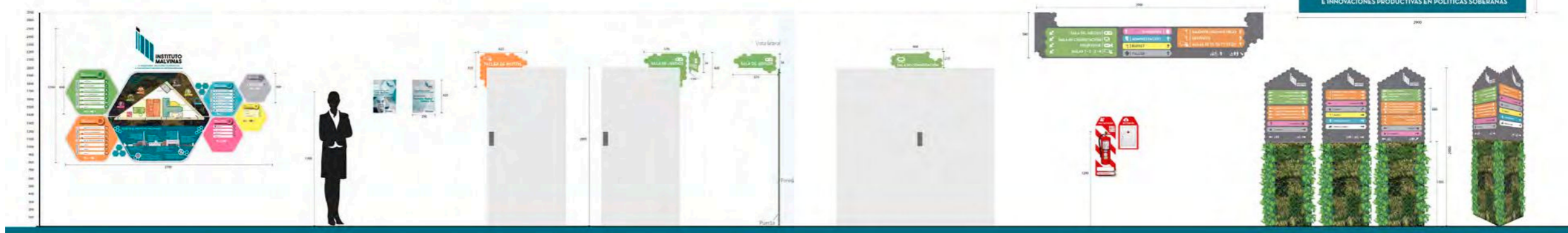
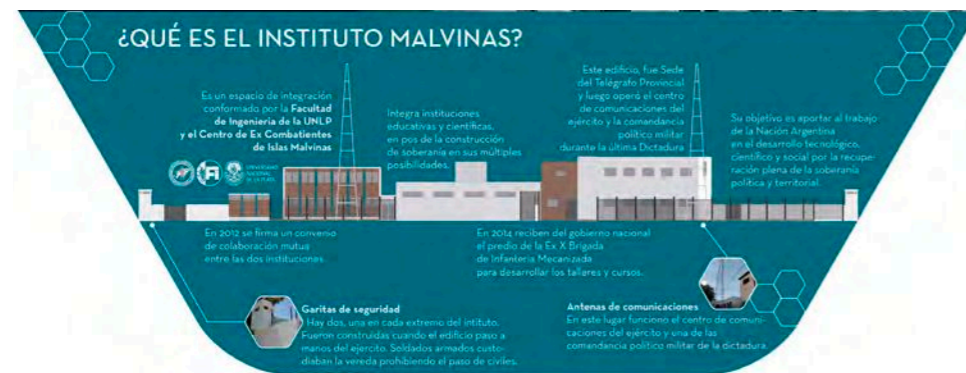
marcelamoradcvunlp@gmail.com / claudiogutierrez@gmail.com

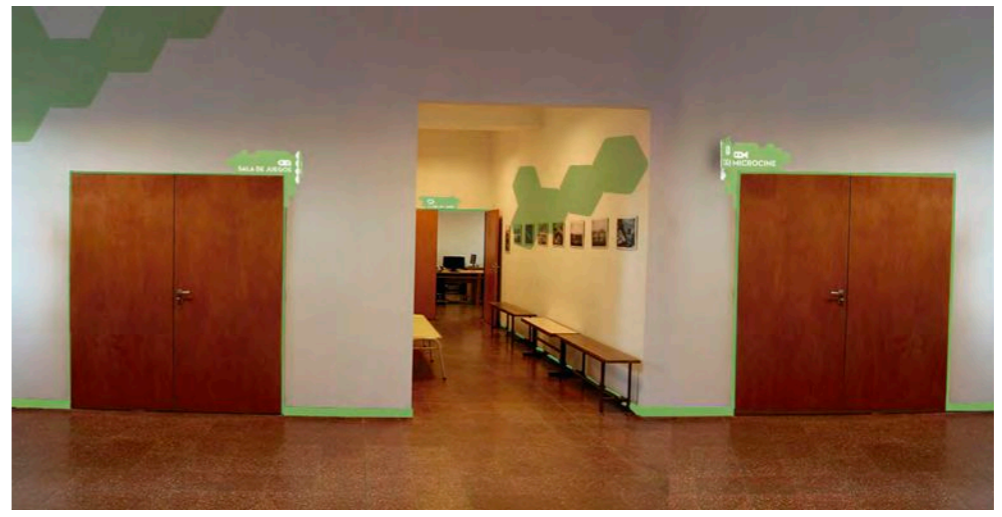
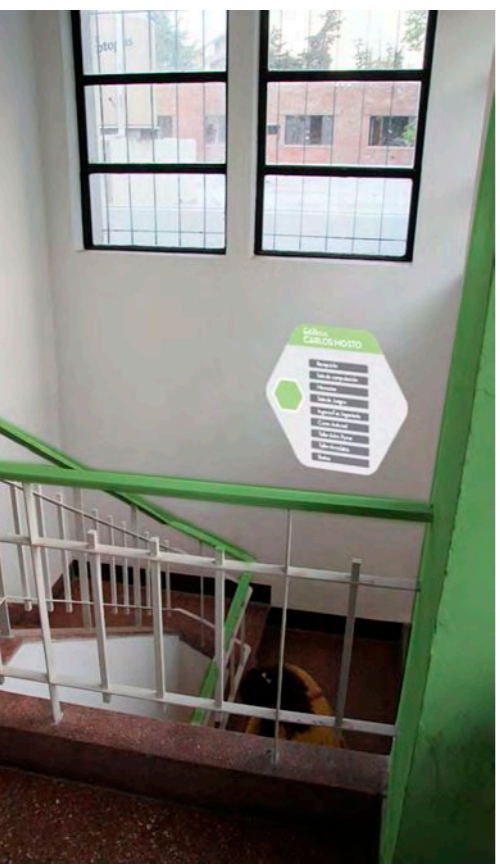


Pictogramas

Construcción de pictogramas







Proyecto Señalización Club Gimnasia y Esgrima de La Plata.
"El Bosquecito"

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2017	Trabajo de Grado	4º Año	3 meses	Club Gimnasia y Esgrima de La Plata. "El Bosquecito"

Descripción:

Se trabajó por convocatoria del Club Gimnasia y Esgrima de La Plata para cubrir la necesidad ante la falta de señalización edilicia de la Escuela de Fútbol "El Bosquecito" de la ciudad de La Plata.

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un sistema de identidad visual y señalización de las actividades que se realizan en la escuela de fútbol que satisfaga las necesidades de información, señalización y circulación en todo el predio, generando mensajes fijos y eventuales.

Evaluación:

El trabajo permitió el reconocimiento en terreno, la toma de datos, entrevistas, diagnósticos de situación y el desarrollo de planificación específica. La diversidad de tareas realizadas por el proyecto y, el distinto tipo de comunicación visual, que requerían hizo del trabajo una experiencia rica, con resultados de alto valor local.

Transferencia:

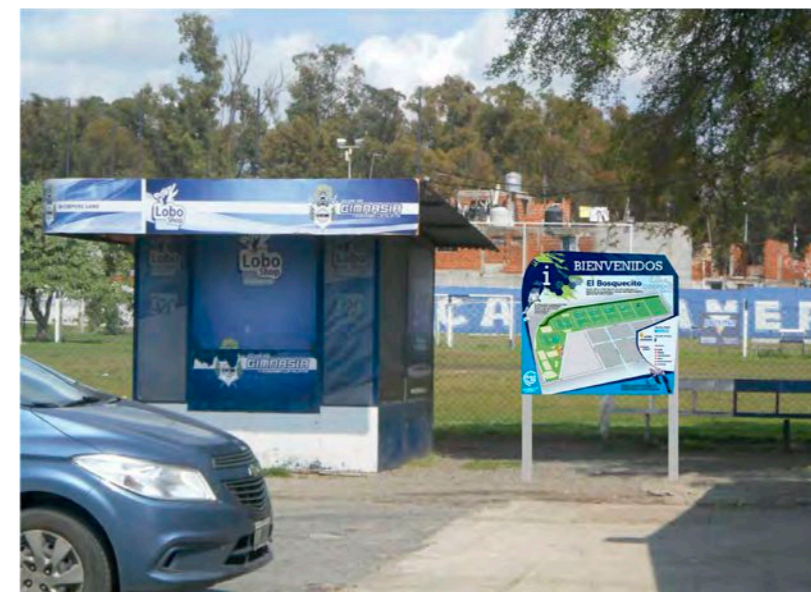
Se expusieron los trabajos en:

Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2017; Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, 2018.

Proyecto seleccionado:

Alumnas: Colman, Ana Clara y Duro, Mercedes

anaclaracolman@gmail.com / mercedesduro89@gmail.com





Proyecto Señalización Zona Costera de Punta Lara, Ensenada

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2018	Trabajo de Grado	4º Año	3 meses	Zona Costera de Punta Lara. Ensenada

Descripción:

Se trabajó sobre la zona costera de Punta Lara, de la localidad de Ensenada, para cubrir la necesidad ante la falta de señalización de dicho espacio, el cual manifestara su identidad a lo largo de diferentes piezas señaléticas, fijas y eventuales.

Trabajo propuesto:

Se propuso el desarrollo de un sistema de identidad visual y señalización con el fin de difundir las actividades recreativas, deportivas, culturales y ecológicas que esta zona presenta.

Evaluación:

El trabajo permitió el reconocimiento en terreno, la toma de datos, entrevistas, diagnósticos de situación y el desarrollo de planificación específica. La diversidad de tareas realizadas por el proyecto y, el distinto tipo de comunicación visual que requerían, hizo del trabajo una experiencia rica, con resultados de alto valor local.

Transferencia:

Se expusieron los trabajos en:
Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2018.



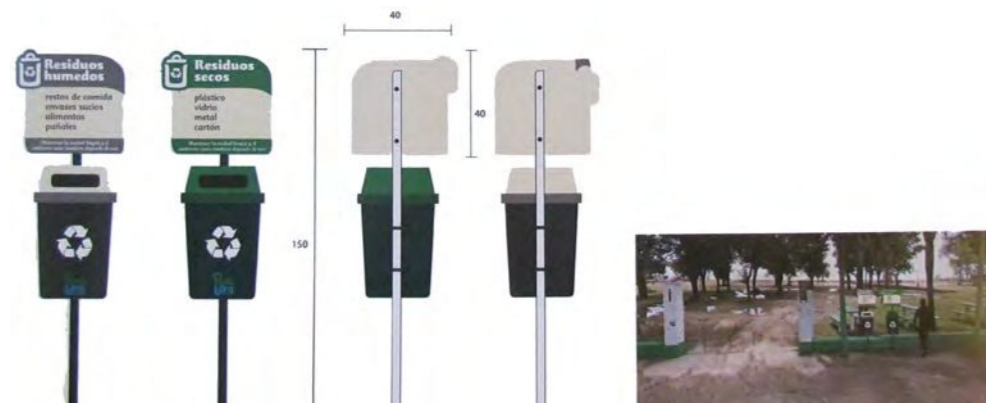
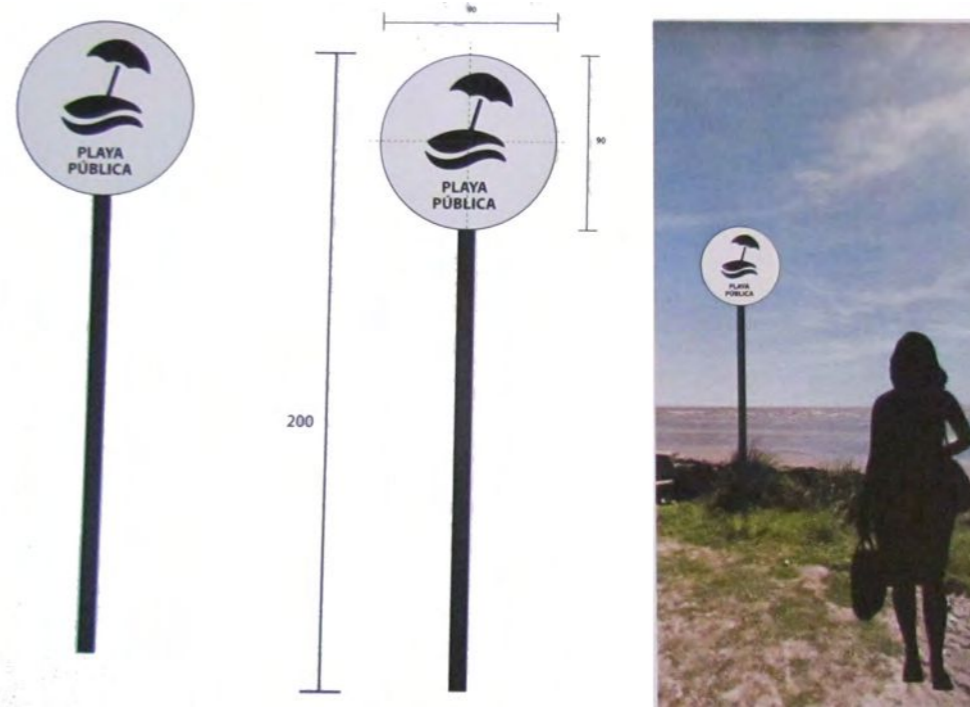
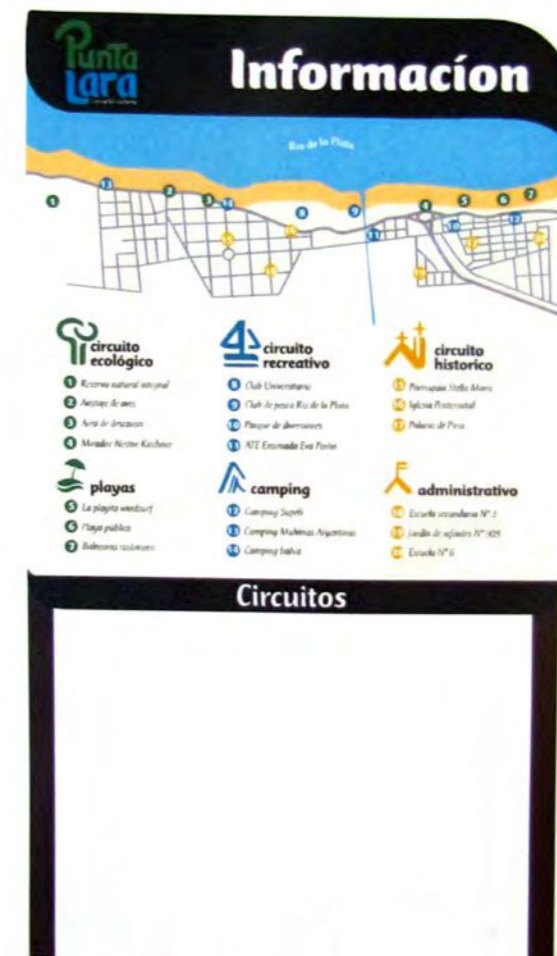
Proyecto seleccionado:

Alumnas: Gonzalez Andrés, María Florencia y Fossati, Catalina
mfgonzalez.dcv@gmail.com / caafossati@gmail.com



Sistema de signos
pictogramas





Proyecto Arquigrafía comercial

Año	Categoría	Nivel de Grado	Duración	Terreno relevado
2016-2018	Trabajo de Grado	4º Año	1 mes	Patrimonio Arquitectónico Ciudad de La Plata

Descripción:

Se trabajó sobre el reconocimiento de los estilos arquitectónicos de nuestra ciudad a fin de recuperar a través de la arquitectura fundacional rasgos de nuestra identidad urbana. Asimismo se trabajó sobre la generación de identidad comercial de bienes y servicios definiendo desde el nombre de la marca hasta la aplicación de la gráfica generada en un frente de estilo.

Trabajo propuesto:

Se propuso el reconocimiento del patrimonio arquitectónico y la puesta en valor del mismo, a través del respeto en la aplicación de una nueva escala y estilo de la cartelería comercial y del mobiliario urbano.

Evaluación:

El trabajo permitió el reconocimiento en terreno, la toma de datos, diagnósticos de situación y el desarrollo de planificación específica. La diversidad de rubros comerciales analizados, con aplicación gráfica sobre el frente fundacional elegido hizo del trabajo una experiencia rica, con resultados de alto valor local.

Transferencia:

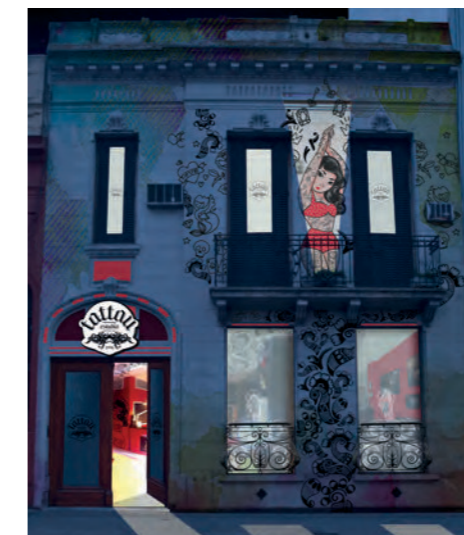
Se expusieron los trabajos en:

Aula Abierta, Facultad de Bellas Artes, diciembre de 2013-2018; Exposición Odisea, Centro Cultural Malvinas, 2013-2017.

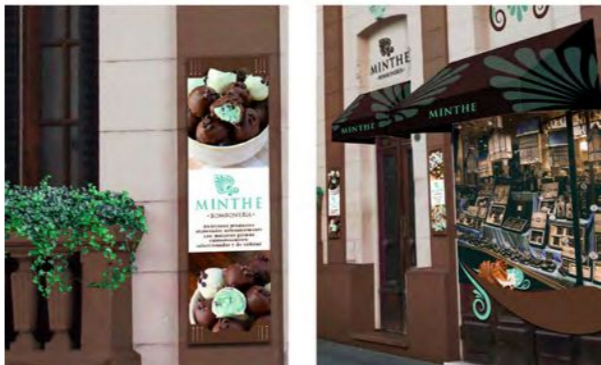
Proyecto seleccionado 2016:

Alumno: García, Leandro Lucas - Rubro: Tatuajes

garcia.leandrolucas@gmail.com



Proyecto seleccionado 2017 : Alumna: Ruggiero Ponti, Sofía
Rubro: Chocolatería-Cafetería-Bombonería
sofia.ruggieroponti@gmail.com



Proyecto seleccionado 2013 :

Alumna: La Menza, Mayra

Rubro: Lencería

mayralamenza@hotmail.com



Proyecto seleccionado 2018 : Alumna: Bausa, Milagros

Rubro: Cervecería.

bausamilagros@gmail.com





Capítulo VIII

Conclusiones generales.

El término *urbanismo* es un neologismo creado en el año 1868 por el ingeniero español Ildefonso Cerdá, en su obra *Teoría General de la urbanización*, que significa "ciencia y arte para la ordenación urbana". Esta es la primera acepción del término urbanismo, acuñado para designar a una disciplina nueva surgida a fines del siglo XIX, como práctica de la transformación y construcción de la ciudad en la era industrial. Fue considerada una ciencia y una teoría que trata la ciudad, una disciplina de carácter reflexivo y crítico, que define una delimitación de los temas que abordan el análisis y la planificación de los sitios poblados. El estudio de lo urbano desde el campo de la comunicación visual confluye a elaborar un enfoque necesario sobre un acontecimiento específico que afecta de distinta medida a los ciudadanos, ya que es promotor de un conjunto de acciones que involucran el accionar comunicativo y social. Se sitúa en el lugar donde se produce el material visual para los ciudadanos, se piensan las convivencias para informar y comunicar; un espacio donde se elaboran valoraciones en el plano del discurso social, estético y comunicacional. Las mismas sirven para contribuir a las teorías y las prácticas, en CVU, que están en debate en la disciplina y tienen un rol insustituible en las ciudades. A su vez, son parte de los contenidos para la enseñanza en las áreas proyectuales. De esta manera, se puede aportar a la formación de nuevos profesionales, con una mayor comprensión de los alcances de sus intervenciones implementadas a través de la aplicación de los resultados del proyecto de diseño, realizado sobre el escenario real.

El análisis de las producciones visuales, materiales y simbólicas realizadas en el espacio urbano, en el período de los últimos cinco años en La Plata, tiende a caracterizar y diagnosticar la configuración de la imagen urbana de la ciudad. El tema fue desarrollado en Proyectos de Incentivos de la UNLP, en varios períodos. Estas reflexiones forman parte del texto que desarrollamos y se presentan como necesarias para ser aplicadas a la enseñanza, tanto al programa del IV curso de la cátedra, como a la Carrera de Comunicación Visual.

A partir de estos trabajos se proponen las siguientes consideraciones:

1. Fortalecer las propuestas de preservación y recuperación urbana saldando las deficiencias de la planificación y las debilidades de las políticas estatales que fueron dando lugar a espacios públicos que privilegian el uso comercial. La prioridad de lo privado en la comunicación y la funcionalidad es desfavorable para las mayorías. El uso del espacio público debe reconocerse como un derecho constitucional y, en La Plata, es ejercido por los habitantes.

2. Recuperar áreas peatonales y los espacios verdes de uso común. Despejar el casco céntrico del parque automotor y cartelería privada, de grandes proporciones. Regular la afluencia del automóvil y fomentar el escaso acceso al transporte colectivo efectivo. Disminuir la afluencia de vehículos al casco urbano, que incrementa la contaminación ambiental y desperdicia las fuentes de energías alternativas. Resolver las desigualdades que mantienen la fragmentación social y espacial, en detrimento de los espacios de circulación, recreación y trabajo.

3. El desarrollo de nuevas tecnologías e innovaciones digitales, con redes que transforman los dispositivos e inciden en la configuración y diseño de la trama urbana de extensos sectores se puede incorporar a los servicios de la ciudad. En las últimas dos décadas, se registra un fuerte cambio cultural con fisuras que atraviesan las comunicaciones, con modificaciones que se continúan profundizando como la desigualdad, desprotección y abandono de amplias zonas, por lo que es recomendable el acceso igualitario a los nuevos medios, y su empleo masivo en distintos espacios de uso público.

4. Los problemas de infraestructura y distribución afectan a la población. La salud, la educación, el trabajo, el transporte, la distribución del suelo, la vivienda y el uso de los espacios comunes, los que deberían ser prioridades para un desarrollo urbano más igualitario.

5. La comunicación pública es deficiente, está descuidada, es antigua y no resuelve los problemas actuales para el uso público. No existe en la ciudad un sistema de señales actualizado, que permita una visualización discriminada sobre las señales, la publicidad, la cartelería comercial y la eventual. Las señales viales, de identificación y orientativas, están fuera de escala y no responden ningún sistema que permita reconocerlas y diferenciarlas; compiten visualmente con otros dispositivos y, en muchos casos, están minimizadas en tamaño y cantidad. No se encuentran en sistema, por lo cual es más difícil ubicarlas como parte de una información para la circulación y la orientación del ciudadano. El destinatario no solo es el habitante estable, sino también el visitante, por lo que la integridad visual, legible, de los límites, direcciones, zonas y accesos, deben ser claros, precisos, reconocibles, específicos y, a la vez generales, para su comprensión.

6. Los sistemas de señales requieren de un orden y jerarquía que son prioritarios. La visualización responde a necesidades funcionales, pueden ser primaria y secundaria, de advertencia y de peligro, de orientación y circulación, de localización, etc. A partir de un sistema que los unifique e integre, para diferenciarlos en su convivencia con las imágenes comerciales y culturales dentro del contexto.

7. El respeto y cuidado hacia las expresiones libres, simbólicas, de la grafica, los murales, las esculturas, los grafitos, la música o las marchas, ya que son un conjunto a interpretar en el que participa la sociedad civil con su actividad independiente y, muchas veces, alternativa. Ejercen el derecho a expresarse, a mani-


festar sus ideas en el marco de la democracia. Los mensajes se emiten y circulan en el espacio urbano como discurso de la composición social que los produce.

8. La comunicación e información visual, como los alcances de la señalética en la ciudad, aparecen como problemas menores frente a la carencia distributiva, el estado de los servicios básicos, el crecimiento del parque automotor, la organización del transporte, la contaminación ambiental, el desborde de las construcciones en altura, el incremento de la circulación y la superpoblación. Pero si consideramos los altos índices de incidentes viales y peatonales, vinculados a los problemas de señalización y educación vial, podemos apreciar que la dimensión del tema es para considerarla prioritaria y para contemplar en las políticas públicas.

9. Repensar la planificación urbana de acuerdo al crecimiento de la población en el casco y en la periferia, unificando los sistemas de comunicación y la funcionalidad de circulación, que integren a los distintos sectores que componen la trama urbana. Que agilicen y conecten los barrios y el centro en forma eficiente.

10. Establecer circuitos señaléticos, con recorridos históricos, culturales, recreativos, administrativos, comerciales, productivos y ecológicos, que orienten a los ciudadanos en el reconocimiento de la ciudad ya que es un servicio informativo y de comunicación.

Los problemas de las ciudades son diversos, complicados y tienen resolución política que no dejamos de señalar, pero, en este caso, nos referimos a aquellos que se relacionan con nuestra especialidad y que se articulan directamente. La comunicación visual urbana es un campo de indagación cuyo interés se ha comenzado a desarrollar en los últimos años, en lo que hace a su repercusión social y desde su incidencia en la planificación integral. Estudiar esta problemática aporta miradas a la memoria colectiva y la dinámica del movimiento territorial, lo que permite colaborar para mejorar la calidad de vida de la población. A la vez, incide en la disciplina y, especialmente, en su didáctica para preparar a los estudiantes en la inserción en el territorio y contribuir a jerarquizar al estado de la comunicación visual. El interés en este tipo de trabajo consiste en hacer una lectura que nos permita analizar la relevancia de la producción material y simbólica de la sociedad, expresada en el discurso generado por las instituciones, los distintos grupos sociales, ambientales, políticos, artísticos y culturales. Con la finalidad de interiorizarnos en los procesos de significación y su relación discursiva en el espacio público, para intervenir creativa y convenientemente, como parte de la comunicación visual urbana.



**EL PODER PONE
AL MUNDO
A SUS PIES.
PERO EL AMOR
PUEDE PONERLO
DE PIE.**

Bibliografía.

- Aicher Kramper, *Sistema de signos*. GG Ediciones. Barcelona.1996
- Augé, Marc, *Los No Lugares. Espacios del anonimato*. Ed. Gedisa. 1997.
- Alfaro, María R., *De las culturas populares a las transformaciones políticas*. Ed. Calandria. Lima. 1994
- Barbero, M., *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. Ed. GG. Madrid. 1987
- Barbero, Martín., (1994). Conferencia dictada en España, [en línea]. Consultado el 12 de abril de 2015 en <www.oei.es/CARTACULTURALIBEROAMERICANA1.pdf.>
- Barbero, Martín., *Estética de los medios Audiovisuales*. Ed. Estética Madrid:2015
- Benjamín, Walter, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Ed. Discursos interrumpidos. Madrid. 2016
- Brunner, José., (2011) Revista de Educación, N° 355, mayo-agosto. España, [en línea]. Consultado el 22 de abril de 2015 en <http://www.revistaeducacion.educacion.es/>
- Barbero, Martín, *Las transformaciones del mapa cultural en América Latina*. Ambitos. n° 2- Enero-junio - 1999
- Barthes, R., *La semiología*. ED Siglo XXI. México 2003.
- Barthes, R., *Lo obvio y lo obtuso*. Ed. Paidós. Madrid. 2009
- Bordieu, P., *Sociología y cultura*. Ed. Grijalbo. México.1998.
- Berjman, Sonia, *Plazas y Parques de Buenos Aires*. Ed. FCE. México- 1998.
- Bell, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Ed. Alianza Editorial Mexicana. México- 1989
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ed. Siglo XXI, Madrid, 1982.
- Barbero, M., *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. Ed. GG. México, 1987
- Castells, Manuel, *La Ciudad Informacional*. Ed. Alianza. Bs. As.1995.
- Costa, Joao, *Señalética*. Ed. CEAC. Madrid. 1998.
- Durand, Gilbert, *La imaginación simbólica*. Ed. Amorrortu. Bs.As. 1998

- Dussel y Gutierrez, *Educación la mirada*. Ed. Manantial. Bs. As. (2006)
- Elías, Norbert, *Teoría del símbolo*. Barcelona, Ed. Península, 1991
- Eco, Umberto, *Tratado de semiótica general*. Ed. Lumen. Barcelona.1977
- Echegaray, Ricardo, *Control y sentido en los medios de comunicación en la Argentina*. Ed. Al Margen. LP. 2000.
- Entel, Alicia, *La ciudad bajo sospecha*, Ed..Paidós. Bs. As.1996.
- Frutiger, A., *Signo, símbolo, marcas y señales*. GG Ediciones. Barcelona.-1996
- Ford, Aníbal, *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1994
- Gauthier, Guy, *Veinte lecciones sobre la imagen y el sentido*. Ed. Signo e Imagen. Madrid.1996
- García Canclini, N., *Culturas híbridas*. México: Paidos. 1989.
- Gardner, Howard, *Mentes Creativas*. Ed. Paidós. 1995.
- García Canclini, N., *Entre lo global y lo local*. Ed. EPC. 1999.
- García Canclini, N., (1995) *Consumidores y ciudadanos*. México.2002.
- Hardoy, Jorge, *Ciudades precolombinas*. Ed. Infinito. México.1999.
- Kozak, Claudia, *Contra la pared*. Ed. Libros del Rojas. Bs. As.2004
- Silvestri y Liernur, *El umbral de la metrópolis*. Ed. Sudamericana. 1993
- Touraine, H., *Crítica de la modernidad*. México. FCE. 2009.
- Torres Ribeiro, *El rostro urbano de América Latina*. Bs As.: CLACSO. 2004.
- Orozco Gómez, *La Investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina*. Ed. FPCS- UNLP. La Plata: 1997
- Verón, Eliseo, *Conducta, estructura y comunicación*. Ed. Álvarez. Bs As. 1969
- Vega, Danilo, (2000) *Desigualdades sociales y fragmentación urbana: obstáculos para una ciudad democrática*. Ed. CSIC Universidad de la República, de Uruguay. 2000
- Veyrat-Masson y Dayan, *Espacios públicos en imágenes*. Ed. GG.2010.
- Verón, Eliseo, *La semiosis social 2*. Paidos.2013.
- Zubieta, A/otros, *Cultura popular y cultura de masas*. Ed. Paidos. Bs .As. 2004.



2019

Branda, María / Alvarez, Laura Inés

....

**Comunicación Visual Urbana en
La Plata.** Diálogos e interacciones en
la imagen urbana, reflexiones para la
enseñanza.

Facultad de Artes - UNLP



Branda, María

Comunicación visual urbana en La Plata : diálogos e interacciones en la imagen urbana, reflexiones para la enseñanza / María Branda ; Laura Inés Alvarez. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; EDULP, 2020.

Libro digital, PDF/A - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-34-1902-1

1. Comunicación Visual. I. Alvarez, Laura Inés. II. Título.
CDD 751.73

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata

48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644 7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2020

ISBN 978-950-34-1902-1

© 2020 - Edulp

S
sociales


Edulp
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA